

Un legado tejido en

Fibras Vegetales

CARLA LOAYZA CHARAD

PATRIMONIO DE LA COMUNA DE
P U E R T O M O N T T

Proyecto financiado por Fondart Regional,
Línea Patrimonio Cultural, Convocatoria 2018.



Un legado tejido en

Fibras Vegetales

CARLA LOAYZA CHARAD



PATRIMONIO DE LA COMUNA DE
P U E R T O M O N T T

Proyecto financiado por Fondart Regional,
Línea Patrimonio Cultural, Convocatoria 2018.



Editorial

AUTORA DEL LIBRO Y
RESPONSABLE DE PROYECTO
Carla Loayza Charad

COORDINADORA DE PROYECTO
Livia Vergara Moya

COMITÉ EDITORIAL
Carla Loayza Charad
Andrea Winkler Osnovikoff
Livia Vergara Moya
Ricardo Abud Maeztu

EDICIÓN Y REDACCIÓN
Andrea Winkler Osnovikoff

FOTOGRAFÍA
Marcela López Pazos

DISEÑO GRÁFICO
Ricardo Abud Maeztu
abudiseno@gmail.com

Copyright©

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, transmitida o almacenada, ya sea por medios mecánicos, ópticos, químicos, eléctricos, electrónicos y fotográficos, sin autorización estricta de los editores.

Registro de Propiedad Intelectual:
N° A-298715
Imprenta América - Puerto Montt.
Cantidad de ejemplares: 500.
Febrero de 2019.



Editorial



Copyright©

Índice

Capítulos

	<i>Presentación</i>	4
1	<i>Las Memorias de las Fibras</i> Collage Piezas y Fibras	6 18
2	<i>Relatos del Junquillo</i> Protagonistas del Junquillo	20 40
3	<i>Relatos del Mimbre y otras Fibras</i> Protagonistas del Mimbre y otras Fibras	44 63
4	<i>La Ruta de los Tejidos</i>	66
	<i>Agradecimientos</i>	85
	<i>Bibliografía</i>	86

Presentación



Un Legado Tejido en Fibras Vegetales es, ante todo, el resultado de un viaje de descubrimiento de la vida de artesanas y artesanos de la comuna de Puerto Montt que se han dedicado tradicionalmente, a un oficio que tiene como principal materia prima el uso de fibras que crecen en el bosque, en los humedales o que se cultivan en el territorio (plantas arbustivas). Este libro relata las historias y experiencias de mujeres y hombres que nacieron mirando y experimentando las múltiples posibilidades técnicas que tiene la manipulación de fibras vegetales para la creación de artefactos que facilitan actividades cotidianas de recolección, transporte, pesca y almacenamiento. Estas piezas, que sintetizan la memoria de sus creadores, salieron del mundo privado para habitar los mercados y las calles de la ciudad de Puerto Montt por medio de la venta de los tejidos.

En el primer capítulo llamado **Las Memorias de las Fibras**, se comparten antecedentes de cómo estos recursos naturales han acompañado la vida de los habitantes del territorio insular y costero de la comuna. Se transita en una historia de larga data, que parte con los hallazgos de juncos encontrados en el sitio arqueológico de Monte Verde, hasta llegar a la actualidad. Los datos arqueológicos e históricos permiten fijar una memoria de uso que trasciende lo conocido hasta el momento aportando, de esta manera, a la identidad del territorio. Se vuelve a mirar la historia regional desde la presencia y función de las fibras vegetales en el desarrollo de las culturas que nos anteceden, abriendo así un campo de investigación que puede aportar nuevas miradas y proyecciones.

Siguiendo con la ruta de las fibras vegetales y, llegando a la memoria oral como testigo directo de la presencia e importancia de este recurso, el capítulo **Relatos del Junquillo**, profundiza en las historias de las y los artesanos de la costa de la comuna de Puerto Montt, en especial de las localidades de Ilque, Huelmo, Lenca y Chaicas. El lector conocerá a cabalidad la cadena tecnológica de la recolección y preparación del junquillo, logrando dimensionar la complejidad de los procesos y la participación de toda una comunidad en una producción artesanal que se consolidó como la principal actividad económica hasta los inicios de la década de 1990.

El capítulo **Relatos del Mimbres y otras Fibras** complementa el anterior, ya que integra nuevas fibras vegetales, poniendo énfasis en el territorio insular. Se descubre así la historia de isla Maillen, en tanto centro productivo de piezas tejidas con mimbres que llegan a la ciudad a través del mar. En este capítulo también aparecen tejedoras y tejedores de la ciudad de Puerto Montt, quienes heredan la tradición del tejido con este material desde isla Maillen o transmitida desde familias pertenecientes a la cultura mapuche. A estos relatos se suman memorias de otras fibras presentes en isla Tenglo y en la costa del territorio.

El último capítulo habla de **La Ruta de los Tejidos** y se inicia con el relato técnico de cada pieza elaborada con junquillo y mimbres, relevando las etapas de confección y las denominaciones que las y los artesanos atribuyen a cada acto o movimiento constructivo. Una vez que se conocen las piezas, sus particularidades y los usos de cada una, se continúa con la ruta de venta. Aparecen los relatos del cómo llegan y transitan las piezas tejidas por las calles de la ciudad y los mercados tradicionales. A los recuerdos de los primeros viajes por mar, que en los inicios eran en bote a remo, emergen los recuerdos de las rutas terrestres y de las largas jornadas de venta que significaban el ingreso familiar. Con el dinero generado de las ventas, las familias se abastecían de los productos del comercio urbano.

Los capítulos del libro **Un Legado Tejido en Fibras Vegetales** sintetizan la ruta de la tradición textil con fibras vegetales presente en la comuna de Puerto Montt, integrando los antecedentes y los procesos tecnológicos de la actividad, para llegar finalmente a las piezas y a la circulación de cada tejido en el espacio urbano. El relato invita a conocer, entender y, por tanto, valorar el alcance que tiene producir objetos identitarios que se sustentan en recursos naturales que habitan el territorio y que requieren de medidas de manejo y protección ante las causas que han impactado su continuidad en el tiempo (reconversión de suelos y tala indiscriminada de bosques, entre otros aspectos).

Este libro es un descubrimiento, un hallazgo que se suma a lo ya encontrado en el territorio. Si bien existían antecedentes de la producción artesanal de la comuna de Puerto Montt, faltaba reconocerlos, describirlos, situarlos e integrarlos a una red costera e insular que siempre ha existido como parte de la dinámica de intercambio comercial entre la ciudad y el mundo que habita en la costa y en el mar. Este descubrimiento nace de la voz de las y los artesanos de Puerto Montt, son ellas y ellos quienes cuentan la historia de **Un Legado Tejido en Fibras Vegetales**.

Carla Loayza Charad

Las Memorias de las Fibras



▲ Venta de artesanía en Mercado Tradicional
de Angelmó. Década de 1980. Archivo diario
El Llanquihue. Puerto Montt.



capítulo 1

Monte Verde

Existen diferentes fibras vegetales según las características de cada espacio geográfico, sea este costero, marino, interior o precordillerano. Ahí radica la diversidad cultural para observar cómo los pueblos han logrado transformar esta materia prima para facilitar el desarrollo de la vida cotidiana, que implica necesidades de transportar, guardar, almacenar, limpiar, pescar, recolectar, construir y, por tanto, manejar el entorno en el cual se habita¹. *"La cestería es una de las artesanías que mejor refleja las relaciones de un pueblo con su entorno natural; materiales y usos hablan de su forma de vivir; de los espacios físicos y los recursos que brinda el medio"* (Rebolledo, L.; 1993: 13).

Para poder conocer cuál ha sido la relación que los habitantes de la comuna de Puerto Montt han tenido con las distintas fibras que existen en la geografía del territorio, es necesario ir a las memorias de ellas, a los vestigios y hacia aquellos antecedentes que indican las primeras relaciones funcionales que el hombre estableció con su medio. Aquí la labor de los arqueólogos, antropólogos e historiadores de la región ha sido de vital importancia, ya que sus estudios nos entregan las huellas de esta memoria. *¿Cuál es esa primera memoria?*

Los hallazgos de Monte Verde (12.500 A.P²) nos trasladan a la geografía que habitamos. *¿Aquí se inicia la memoria de las fibras vegetales en el territorio?* El sitio de Monte Verde³, ubicado a orillas del estero Chinchihuapi, a unos 25 km al sudoeste de la ciudad de Puerto Montt, es la primera memoria del uso de fibras vegetales.

"Durante el período Paleoindio, al final del Pleistoceno, en Monte Verde (41° S.), grupos de cazadores recolectores ya habían "domesticado" su medio ambiente local, coexistiendo con fauna extinta. Se trata de un sitio excepcional, por la permanencia no carbonizada de semillas y frutos comestibles, plantas medicinales e instrumentos en madera que se preservó hasta nosotros debido al sellamiento generado por una turbera" (Dillehay 1989, 1997, 2004, en Solari, M.; 2007: 82, 83).

En esta ocupación humana de carácter doméstico, emplazada no en la línea de costa, sino en el interior del territorio, se encontraron restos de *"...varios fragmentos de cordeles y de pedazos de piola hechos de junco que estaban envueltos alrededor de estacas de madera"* (Dillehay, T.; 2004: 33,34). Para Tom Dillehay, estos restos encontrados al interior del toldo, que estaba dividido en doce unidades, representan la industria de cordelería más antigua de Sudamérica, dando cuenta de un repertorio tecnológico único, vinculado a la construcción de viviendas domésticas y a la manufactura y mantenimiento de artefactos como por ejemplo, lanzas de madera y varias herramientas líticas (Dillehay, T.; 2004: 103,104).

En total, durante la excavación del sitio, fueron registradas *"...33 muestras individuales y al menos, 11 marcas separadas de cordajes"* (Universidad Austral de Puerto Montt,

- 1.- *"El reino vegetal varía según la región, clima y geografía, lo que supone una especificidad local en la cestería, puesto que se utilizan las fibras que se encuentran al alcance"* (Museo de Arte Popular Americano; 2014: 19).
- 2.- A.P.: antes del presente.
- 3.- El 25 de enero de 2008, el sitio Monte Verde es declarado Monumento Histórico por decreto exento N° 425 del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile.

Córdeles y Piolas

Don Lupericio Hernández Álvarez en sitio
arqueológico Monte Verde. Década de 1990.
Archivo Fotográfico Museo Histórico
Juan Pablo II. Puerto Montt.

Detalle de junquillos. Localidad de Ilque. ►
Costa de la Comuna de Puerto Montt. ▼



12.500 A.P. "...vários fragmentos de cordões y de pedazos de piola hechos de junco que estaban enroscados alrededor de estacas de madera" (Dillehay, T.; 2004: 33,34).

Juncus Proserus

Proyecto FIC; 2017: 14). A esto se suma el hallazgo de fibras anudadas elaboradas con los tallos de los juncos. *"El primer ejemplar es una longitud suelta en espiral. Esta muestra fue recuperada, atada alrededor de dos marcos de la vara de un toldo. El segundo ejemplar aparece asociado a una estaca, cuyos extremos están truncados en ángulos de 90- 95° respecto al eje largo de la fibra. Este tipo de nudo es apropiado para las funciones de amarre y desamarre"* (Universidad Austral de Puerto Montt, Proyecto FIC; 2017: 14).

La presencia de cordeles y nudos es un claro indicador tecnológico del manejo de fibras que tuvieron los primeros habitantes de Monte Verde. Usaron el juncu (*Juncus proserus*), porque su geografía posibilitó el crecimiento de esta planta, la cual necesita ambientes húmedos y produce un gran número de semillas comestibles, que son de fácil recolección. Las semillas del juncus, junto a las papas y las nalcas dominaron la dieta en términos nutritivos para un modo de vida cazador- recolector semi sedentario o sedentario (Dillehay, T.; 2014: 125).

Una pregunta interesante que surge tras este hallazgo, lleva a comprender qué procesos realizaron estos habitantes para recolectar, limpiar, secar y, por tanto, transformar la fibra natural en un objeto cultural de uso. Atributos como lograr flexibilidad, resistencia, color, dimensión (largo/ancho), entre otros, son significativos al momento de conocer la cadena tecnológica. Hoy, a partir del registro de artesanas y artesanos que se dedican a este oficio, se pueden conocer estos antecedentes y, es este conocimiento, el que permite establecer que detrás de estos primeros descubrimientos que muestran manejo y manipulación del juncus, se atesora la primera memoria de las fibras vegetales del territorio. La fibra fue procesada para que tenga una función de amarre y desamarre, dando cuenta de propiedades relacionadas con la resistencia para cumplir estas funciones.

"Yo creo que algo importante es que la gente cuando llegó acá a Monte Verde, ya traía la tradición del tejido, eso es global, como los corrales de pesca son globales, los nudos, los tejidos son globales. Es una forma de modificar la naturaleza que estaba en todos los continentes (...) Para la época de Monte Verde todo el mundo ya sabe hacer nudos. Todos hacen de alguna manera un entramado con fibra, para hacer canastos por ejemplo, los canastos son globales ya que están en todo el planeta" (Álvarez, R.; Antropólogo, Investigador Arqmar, Centro de Investigación en Arqueología Subacuática del Pacífico Sur Oriental)⁴.

Luego de la ocupación del sitio Monte Verde, los investigadores plantean que existe un importante vacío de información en cuanto a la presencia humana en el área⁵ (Lira 2010, en Borlando, I.; 2016: 5). A partir del año 7000 A.P.⁶, se comienza a observar un cambio climático, conocido como Óptimo Climático, que implicó un aumento de temperaturas, retroceso de glaciares y aumento del nivel de aguas, entre otros

- 4.- Entrevista personal, 2018.
- 5.- Las eventuales evidencias costeras previas a los 7.000 años AP (Holoceno Temprano), se encontrarían sumergidas, por lo tanto, no se descarta la ocupación y/o utilización de la costa por parte de grupos más tempranos a los 6.000 años de antigüedad, más aun considerando los datos de consumo de recursos costeros en Monte Verde II (Dillehay, T.; 2004).
- 6.- Las costas para ese entonces estaban varios metros por debajo del nivel actual (Munita, D., Mera, R. y Álvarez, R.; 2017).

aspectos. Es en este momento donde aparece un nuevo tipo de adaptación focalizada en los recursos costeros. Grupos de cazadores recolectores⁷ transitan desde el seno de Reloncaví⁸ hasta el Cabo de Hornos, dando inicio a una historia que se prolonga hasta tiempos históricos y cuyo principal foco de desarrollo se centró en los recursos marítimos. *“El borde costero del seno de Reloncaví, presenta evidencias arqueológicas que superan los 6.000 años de antigüedad. Diversos tipos de asentamientos y elementos dan cuenta de una articulación espacial y de actividades de subsistencia, productivas, industrias tecnológicas y modos de vida de las antiguas poblaciones de navegantes”* (Munita, D.; 2017: 104).

La comuna de Puerto Montt, tanto en su área continental como insular, registra vestigios de grupos canoeros, especialmente en los hallazgos de conchales y corrales de pesca. *“Los conchales (o concheros) corresponden a acumulaciones principalmente de restos conquiológicos de mariscos consumidos, de acuerdo a su disponibilidad o elecciones culturales, a las que se agregan otras evidencias de ocupación, generalmente restos óseos y artefactos líticos, por ejemplo, puntas de proyectil, desconchadores, cuchillos, raederas y raspadores, además de otros restos materiales que permiten interpretar las actividades realizadas en los campamentos en tiempos antiguos”* (Munita, D.; Mera, R. y Álvarez, R.; 2017: 70). Además los mismos autores, al momento de definir los corrales de pesca⁹, indican que existen dos tipos: *“...los de piedra, contruidos en playas abiertas y de alta energía, de forma individual o en conjuntos (como sistemas) y los de varas trenzadas, en estuarios de fondo fangoso y donde el oleaje es mucho menor”* (Munita, D., Mera, R. y Álvarez; R. 2017: 74).

La ocupación más antigua de esta tradición en la comuna, corresponde al sitio Piedra Azul (5.200, 5.400 y 6.350 A.P.), ubicado en la bahía de Chamiza, a unos 8 Km al sureste de Puerto Montt¹⁰. Otros sitios de gran importancia en el territorio son los conchales de Bahía Ilque I y II¹¹ y en Chinchihue, el conchal Planta Robinson Crusoe (Mera y Gaete 2000; Mera 2004, Lira 2010, en Borlando, I.; 2016: 6)¹². *“En Panitao, hay conocimiento de, al menos, cuatro conchales: Panitao 1-2-3 y 4. De estos, el de mayores dimensiones es Panitao 2, el que además ha sido fechado en 3.450 +/- 70 años A.P. (Lira 2010). En Huelmo por su parte, se han registrado cuatro sitios arqueológicos”*¹³ (Mera y Munita 2007, Lira 2010, en Borlando, I.; 2016: 6).

- 7.- Estos nuevos grupos, tras la extensión de la mega fauna, producto del cambio climático, tuvieron que buscar nuevas formas de subsistencia.
- 8.- *“El Seno de Reloncaví (Carta SHOA N° 7320) es la parte septentrional de Patagonia occidental. Es un extenso brazo de mar que se abre hacia el N del golfo de Ancud, entre la punta Perhue de la isla Puluqui - por el lado W- y la punta Trentelhué de la costa continental - por el lado E. El Seno de Reloncaví en su lado W tiene cuatro islas: Tenglo, Maillen, Guar y Puluqui. (SHOA 2001:111)”* (Carabia, D.; 2010: 13).
- 9.- *“Los corrales de pesca corresponden a uno de los sistemas de captura de peces, más antiguos y extendidos en el mundo”* (Munita et al.; 2011 en Borlando, I.; 2017: 8).
- 10.- El Monumento Nacional Piedra Azul *“es un yacimiento de forma monticular, compuesto por un conjunto de “conchales” superpuestos. Según las evidencias encontradas, los habitantes de Piedra Azul corresponden a grupos humanos partícipes de una tradición de Canoeros Cazadores-Pescadores-Recolectores, los cuales formaron el sitio como resultado de una estrategia de uso y explotación del espacio y de los recursos que ofrecía el medioambiente en el área del Seno de Reloncaví”* (Gaete et al. 2004).
- 11.- *“El primero (410±60 y 3.860±60) corresponde a un conchal que sigue la curvatura de la playa. El aspecto general es el de un gran montículo. A este sitio se asocian restos faunísticos como almejas, además de caracoles, locos y ostras. El material cultural es escaso, pero se han observado lascas e instrumentos bifaciales. En cuanto al sitio Bahía Ilque II, se trata de un conchal focalizado en áreas de actividad ubicado en la terraza alta de la Bahía. Los contenidos faunísticos son similares a los descritos en el sitio N°1, sin embargo, presenta una relativa abundancia de material cultural, incluyendo fragmentos cerámicos”* (Hermosilla y Rodríguez 1997).
- 12.- Este conchal ha sido intervenido producto de la construcción de la actual casa de estudio de la Universidad de Los Lagos, Sede Chinchihue (Borlando, I.; 2016).
- 13.- En el borde costero de la bahía de Huelmo, se ha registrado corrales de pesca de piedra. Estos corrales han sido identificados y protegidos como patrimonio cultural del borde costero del seno de Reloncaví, gracias a la aplicación de la legislación vigente de Monumentos Nacionales (N° 17.288) y de Bases del Medioambiente (N° 19.300) (Álvarez et al. 2008: 76).

Conchales

Conchales del sector de Ilque. Fuente: <http://www.enteratehoy.cl/2015/12/04/talleres-y-charlas-destacaran-valor-patrimonial-de-conchales-de-la-comuna-de-puerto-montt/>



- 14.- “Está emplazado en el extremo oriental de la isla Tenglo. Se ubica bajo el asentamiento actual del caserío y corresponde a un conchal monticular. Del yacimiento también se obtuvo fechados coherentes con ocupaciones del Holoceno medio-tardío, 3.870 +/- 60 años AP sobre muestra de carbón y 4.960 +/- 50 años AP (Beta 168495) sobre muestra de concha” (Gaete et al. 2002, en Munita et al., 2012: 19).
- 15.- “Destaca el sitio arqueológico “Conchales Isla Maillen 1”, particularmente su conchal central (“Conchal 1”) (6.000 - 5.000 AP). Otro es el “Conchal Isla Capera”, cuyo potencial estratigráfico de casi 5 metros (Bird 1993), nos señala al menos un uso reiterado a lo largo de milenios” (Borlando, I.; 2016: 73).
- 16.- Sistemas de corrales Pitreles y Cascajal.
- 17.- Ubicado en la Localidad de Metri, Carretera Austral.
- 18.- “Existen tres corrales de pesca de piedra, de data histórica y otras estructuras de piedra posiblemente asociadas a estos, además de cinco conchales, estos últimos muy probablemente de data prehispánica” (Borlando, I.; 2016: 44).
- 19.- Periodo arqueológico Paleoindio (12.500 A.P hasta antes de 11.000 A.P.).
- 20.- Periodo Arcaico (6.500 años A.P hasta el siglo XVI D.C).
- 21.- Los restos óseos, la manera de confeccionar sus instrumentos líticos (piedra) y la forma de utilizar el entorno permiten hablar de un gran poblamiento marino (Doina Munita, Ricardo Álvarez y Rodrigo Mera; 2011).
- 22.- “En 1917, el término chono, es aplicado por Cooper para referirse a grupos guaiquene, caucahue y huilli. Posteriormente, bajo esta denominación y por sobre todo durante el siglo XVIII, se reconocerán a los guaiquene, caucahue, taijataf, requinagüene, lecheyele, calen o calenche y payos. Este mayor reconocimiento de diversidad identitaria, se debió tal vez al registro más acucioso de los grupos de los archipiélagos recopilado por los misioneros jesuitas, aunque no exista forma de comprobar que tales denominaciones étnicas correspondan a diferentes grupos culturales o por ejemplo, a grupos familiares de una localidad determinada” (Munita, D.; 2017: 36).

▼ Dalca con una familia indígena de Chonos. Fuente: <https://blogcatedranaval.com/2013/06/14/los-chonos-los-amos-del-mar/>



El Conchal Puntilla Tenglo, también forma parte de esta tradición canoera¹⁴. “Hacia finales del siglo XIX, Francisco Vidal refiriéndose a isla Tenglo nos señala que “en muchos puntos se observan cubiertas de corrales de pescar contruidos con piedras o estacadas de madera entretejidas con ramas de árboles, rústicos aparetos de que se sirven algunas jentes para cojer el pez (...) La pesca por medio del corral ofrece algún interés: tiene sus preocupaciones, i la manera de ejercerla pone de manifiesto el grado cultural de los isleños proletarios, como asimismo su inteligencia (Vidal 1872:131-132). Y añade: “Los corrales de hoi son los mismos de los antiguos indios” (Vidal 1872:132, en Borlando, I.; 2016: 10).

Siguiendo en el sector insular de la comuna, específicamente en Isla Maillen, se emplazan tres conchales en el sector El Banco¹⁵, a esto se suma la presencia de corrales de pesca de piedra¹⁶, que se destacan por “...su abundancia y su aglomeración” y que, por tanto, “...constituyen la mayor concentración de este tipo de estructura no solo en el seno de Reloncaví, sino que en todo el mar interior del sur de Chile” (Borlando, I.; 2016: 74).

Finalmente y, relevando los hallazgos de grupos canoeros dentro de la comuna de Puerto Montt, en el sector de Metri¹⁷ se encuentra un extenso conchal de forma monticular emplazado en la primera y segunda terraza marina (Ocampo y Rivas 2004, Flores y Lira 2006, en Borlando, I.; 2016). En el mismo sector de la carretera austral, el Consejo de Monumentos Nacionales otorgó en el año 2016 la calidad de Monumento Arqueológico, al menos a uno de los corrales de pesca de piedra presentes en Pichiquillaípe¹⁸ (Borlando, I., 2016: 73).

¿Hay restos de fibras vegetales en la cultura material de esta población de cazadores-recolectores marinos? Un antecedente que plantea la arqueología es que existe un desconocimiento del área, no sólo para el Holoceno Temprano¹⁹, sino que también respecto a poblaciones que se desarrollaron en períodos más tardíos²⁰ y que se caracterizaron por la utilización de la alfarería. Tampoco se conocen investigaciones que den cuenta de los asentamientos litorales sin conchal. Por otra parte, estos restos arqueológicos han estado expuestos a procesos constantes de erosión marina y a intervenciones externas, lo cual ha mermado la posibilidad de profundizar la investigación en el seno de Reloncaví (Munita, D.; 2017: 17; Álvarez, R.; 2018). Quizás ampliando estos estudios se llegue a la memoria de las fibras y, por tanto, se pueda llegar a inferir el uso de contenedores o canastos de fibras como método de transporte de los mariscos por parte de habitantes que representan una cultura nómade, recolectora, estacional y con altos patrones de desplazamiento.

En general, esta cultura de mar²¹ presenta una larga continuidad en la historia hasta la llegada de los españoles. Lo que más se conoce de ella, está relacionada con los grupos chonos²². “Cronistas, viajeros y religiosos, desde el siglo XVI hasta el

XVIII, son fuente de relatos con información etnohistórica “fragmentaria y confusa” (Álvarez 2002), acerca de estas poblaciones” (Munita, D.; 2017: 35). “Cada uno de estos grupos, habría alcanzado las 50 personas y se distinguirían principalmente por sus diferentes lenguas o variaciones lingüísticas, de las que sólo han quedado algunas palabras” (Sanmitier 1967, en Munita, D.; 2017: 36). Según el antropólogo Ricardo Álvarez, “...existen diversos elementos culturales que confirman que sí se trata de grupos altamente emparentados culturalmente, sin que por ello debiesen confundirse como una sola identidad” (Álvarez, R.; 2002: 84).

Los relatos en torno a las costumbres de los chonos, cuyo territorio se extendía desde el norte del Estuario del Reloncaví y el canal de Chacao, hasta el Golfo de Penas en el sur, entregan rica información vinculada con la presencia y utilización de distintas fibras vegetales en esta cultura de mar.

En palabras del historiador Renato Cárdenas, “los chonos eran básicamente pescadores y recolectores de playa y mar, dieta que era complementada con la caza acuática y la obtención de hongos y bayas. El uso del fuego, complementado con el desarrollo de la cestería, y el calentamiento de líquidos, sopas y cocidos, mejorará notablemente la calidad de la comida” (Cárdenas, R.; 1991: 107). Un dato interesante respecto de esta cultura, es la incorporación de fibras vegetales para recubrir las viviendas (Cárdenas, R.; 1991: 121).

“Su vestimenta, como indica el Padre Ovalle, citando al Padre Gregorio de León, era: “se visten de cortezas de árboles en algunas islas y otros con barro amasado con ciertas raicillas”, y agrega que “...de una paja que llaman ñocha²³ y otra cortadera hacían un modo de lienzo que les cubría las decencias, atado a la cintura con una soga de la misma paja” (Cárdenas, R.; 1991: 124).

En estas descripciones las fibras vegetales se presentan como parte importante de las labores de construcción (casa o chozas), recolección (canastos) y vestimenta, a lo que se añade la presencia de fibra en la embarcación más importante que caracteriza a esta cultura de mar: la dalca²⁴.

“La dalca²⁵ fue una embarcación muy eficiente para la navegación de los canales y mares interiores de Chiloé y del sur de Chile. Les permitía a sus navegantes trasladarse en forma segura, rápida y fácil a través de las distintas islas. Presentaban además la posibilidad de ser desarmadas por sus costuras y, de esta forma, ser transportadas fácilmente por tierra a través de vías de porteo, llamadas pasos de canoas o “pasos de indios”, que por la intrincada geografía de la zona les ahorraban tiempo y energía, combinando la navegación con el transporte terrestre” (Lira, N.; 2017: 99). En relación a la materia prima utilizada en la construcción de esta embarcación que era de



▲ Detalle de costuras en Dalca, canoa ubicada en el Museo Regional de Ancud. Fuente: http://www.museoancud.cl/644/w3-article-83289.html?_noredirect=1



▲ Dalca del Museo Etnográfico de Estocolmo. Llevada a Suecia en 1907 por el botánico y naturalista Carl Skottsberg luego de una misión científica en la Patagonia. Colección Etnografiska Museet (Lira & Legoupil, 2014).

Dalca

- 23.- “Ñocha (s.f)- Una bromeliácea de que se hacen redes y sogas. De ñocha: yerba de que se hacen sogas” (Febres)” (Cavada, F.; 1910: 380).
- 24.- “El hallazgo en 1999 de una dalca en el Lago Chapo, es un ejemplo de cuan al norte llegaron las culturas canoeras” (Fábrega, P.; 2012: 18).
- 25.- “Dalca (s.f)- Embarcación primitiva hecha de tablones de alerce cosidos con soga. Llámese también piragua. De “dallca: balsa” (Febres) (Cavada, F.; 1910: 334).

madera²⁶, el arqueólogo Nicolás Lira especifica que “las costuras habrían sido principalmente de quila (*Chusquea coleu*), voquis, ñocha (*Bromelia spp.*) o la corteza de pillopillo (*Daphne andina*) y otras fibras vegetales” (Lira, N.; 2017: 100).

En cuanto a las labores de recolección, “...se ligan un yoli o canastilla de juncos a la cintura, se zambullen y estando cinco minutos dentro del mar, salen a respirar. Continúan así hasta llenar el yoli de mariscos, que luego comen, y van a buscar más, turnándose uno después de otro” (Segismundo Guell, citado por Hanisch, 1982: 248-249, en Trivero, A.; 2005: 52,53).

Complementando esta información, el antropólogo y etnólogo francés Joseph Empereire²⁷ (1963: 156) describe: “el canasto de pesca terminado es una especie de red de fondo sensiblemente hemisférico, de abertura muy ancha. Sus dimensiones medias son 30 centímetros de diámetro máximo y 20 centímetros de altura. Este canasto está destinado exclusivamente a recibir los productos de la pesca, lo más a menudo mariscos, y a transportarlos de una choza a otra en el campamento” (Empereire, J.; 1963: 156).

Respecto a los corrales de pesca y a las técnicas asociadas a estas estructuras, aparece un antecedente relevante acerca de la presencia de fibras vegetales en las labores cotidianas de los pueblos marítimos. Estando aún en la memoria oral, se recuerda “la pesca con nasas, que consistía en introducir “canastos” alargados de diferentes tamaños, en cursos de agua dulce con buena corriente. Para facilitar el que los peces quedasen dentro de este canasto, se cercaba el curso de agua dulce con ramas o piedras (dependiendo de la energía asociada al caudal) a manera de corral de pesca” (Álvarez et al.; 2013: 6).

Los llolles o nasas fueron confeccionados con fibras vegetales y es ésta cualidad la que ha hecho que solo quede en la memoria oral, no habiendo vestigios de su materialidad (Álvarez et al.; 2013: 6). En cuanto a las referencias históricas que se tienen de esta técnica, la más antigua es la del Jesuita “...Juan Ignacio Molina a fines del siglo XVIII, quien, refiriéndose a la zona de la Araucanía, menciona que “(...) pescan los indios poniendo una especie de cestos contra la corriente del agua” (Molina, J.; 1788: 250, en Álvarez et al.; 2013: 8)²⁸. Otras referencias vinculadas directamente con la región de Los Lagos son las mencionadas respecto al archipiélago de Chiloé: “(...) en Chiloé, un canasto, de quilineja, de llolle, nasa” (Armengol 1918: 464, en Álvarez et al.; 2013: 9); “Llollo: Corralito de pesca que se hace al costado de un corral más grande. Este corralito contiene un aparato de quila en forma de embudo, con el cual se cogen los peces” (Cavada, F.; 1914: 365, en Álvarez et al.; 2013: 9). “Yoye (s.) Cercado chico que se hace en el corral de pesquería para que allí se concentren los peces en su afán de escapar” (Sotomayor, A.; 1947: 150). “llolli. Garlito o corralito que se hace fuera del corral grande de pesca, con una compuerta que el dueño cierra, siendo lo pescado de ese corral sólo para él. Algunos llollis tienen la forma de un embudo y están hechos de quila partida



▲ Canasto recolector fabricado en junquillo con técnica de punto ralo. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Corrales de pesca del sector Ilque, monumento nacional. Fuente: <https://colegiodearqueologos.cl/corrales-de-pesca-de-la-x-region-la-historia-tras-su-reconocimiento-como-monumentos-nacionales-de-chile/>

- 26.- Coigüe, roble y ciprés (extremo austral) y en menor medida alerce.
- 27.- Se destaca por sus aportes en estudios etnológicos, lingüísticos y antropológicos de los últimos grupos de supervivientes fueguinos. También es parte de excavaciones en los depósitos arqueológicos del Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego (1945- 1948).
- 28.- “Llolle = colihues unidos con boque de copihue forman una bocina para pescar” (Leyton 1968: 154); (...). “Las nasas, especie de embudo, tejido de quilas” (de Augusta [1916] 1992:125). “(...) a manera de un gran embudo que permitía atrapar peces en ríos o esteros” (Cárdenas et al. 1991: 184). “Huenun Nankú describe a Inés Hilger la utilización de llolles hacia principios del siglo XX en Panguipulli: ¿Qué clase de trampa usan los mapuches?, pregunté. “Esta es una trampa para cazar peces en un arroyo” dijo. “Es circular, y la llamamos Llolle. Los hombres la usan para cazar peces fuertes grandes” y siguió describiendo su hechura: “los hombres sacan colihüe (*Chusquea culeou bambú*) (...) con las puntas más aguzadas en una dirección - varas de unos dos brazos extendidos de largo; no pueden ser cortas. Se atan con una fibra o enredadera resistente, tejiéndolas por arriba y abajo. Cuando están atadas tiene forma de embudo (...)” (Álvarez et al.; 2013: 9,10).

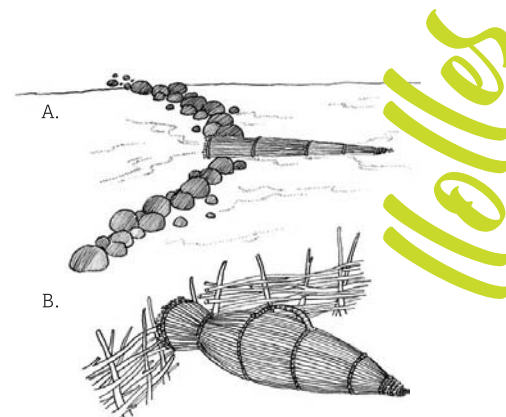
con la punta hacia el mar. Van amarrados con boqui. El extremo ancho tiene un diámetro aproximado de 70 cm. Este se coloca en la boca de la compuerta que va botada en el suelo hacia el lado de adentro del mar. Cuando la marea sube y vuelve a bajar, el dueño recoge todo lo que queda en el lloli” (Quintana, E.; 1977: 85).

Los lloles también están presentes en las islas que forman parte del seno de Reloncaví, específicamente en Guar²⁹. “Los lloles se usaron en isla Guar hasta el año 1998. Eran comunes en la isla y alcanzaban los 2 metros de largo. Se tejían con pita de manila, con una estructura muy simple compuesta de una boca redonda fabricada con alambre o “chuncho” (trozo de neumático de bicicleta o carretilla recortado). Se colocaban en una o más aberturas que tenían los corrales de pesca, cuando comenzaba a bajar la marea. Para ello, los lloles estaban amarrados a una vara de 1 metro de largo (...) el diámetro era de hasta 1 metro (...) con los lloles se pescaban pejerreyes, róbalo y jureles.” (Testimonio de Angélica Marín Morales, en Álvarez et al.; 2013: 15).

La riqueza de estos registros históricos y de las fuentes orales, permite comprobar que fibras como la manila, la quila, el boqui, la quilineja y el junco, que siguen estando en uso y que forman parte de la memoria de la región de Los Lagos, eran parte de la cultura de mar y de las tradiciones y costumbres que caracterizan al segundo poblamiento de la zona. Este se inicia a partir del 800 A.P. y está conformado por grupos que manejaban el uso de la alfarería, cestería, textiles y horticultura, los cuales con el tiempo darían forma al pueblo williche. El encuentro de ambas tradiciones genera una nueva forma de vida entre la economía marítima y terrestre (Munita et al 2010; Rivas y Ocampo 2010, en Borlando, I.; 2016: 7)³⁰.

Siglos después de la instalación de estas culturas que ya se encontraban en la zona a la llegada de los españoles³¹, aparece en el siglo XIX un interesante registro del uso de fibras vegetales en el archipiélago de Chiloé. Este antecedente es muy importante, ya que la tradición de las fibras vegetales de la costa de la comuna de Puerto Montt se instala y es parte del área de influencia cultural del archipiélago. El estudio de las investigadoras Marijke van Meurs y Jannette González (2017) sobre referencias gráficas de viajeros durante el siglo XIX, trae a la memoria objetos de la vida cotidiana, donde los canastos toman protagonismo como contenedores que acompañan la vida urbana, campesina, público y privada de los habitantes. Ambas autoras estudiaron los bocetos del acuarelista inglés Conrad Martens y del pintor alemán Carl Alexander Simon. Estos bocetos muestran la vida de Chiloé poco después de su anexión a la república de Chile, en 1826 (Van Meurs, M. y González, J.; 2017: 290).

Francisco Vidal Gormáz³², en su exploración del seno de Reloncaví (1872), también entrega antecedentes del uso de objetos contruidos con fibras vegetales, complementando lo ya enunciado al momento de hablar de las labores de los habitantes de isla Tenglo (uso de corrales de pesca). “Más de una vez, durante el



▲ A. Ilustración de llole cónico con corral de piedras. B. Llole oblongo asociado a corral de varas. Fuente: Proyecto Servicio País- CRCA Futrono 2012 (Álvarez et al.; 2013:13).

29.- En uno de los corrales de pesca de la Isla se aprecia un angostamiento progresivo de la trampa hasta un boquete que es dispuesto especialmente para instalar allí la nasa (Álvarez et al.; 2013: 15).

30.- “Esta nueva migración habría provocado el desplazamiento de la población canoera hacia las costas del sur del golfo de Corcovado, “situación que no se modificaría sino hasta los esfuerzos misionales destinados a traer consigo a las familias canoeras hacia misiones situadas en Chiloé y el Seno de Reloncaví” (Munita et al. 2010: 8). De esta manera, al menos para la zona comprendida entre Chiloé y el Golfo de Penas el modo de vida canoero se mantuvo vigente hasta fines del siglo XVIII (Álvarez 2002, Urbina 2009, Carabias et al. 2009), momento en el cual y debido a procesos geopolíticos y misionales se generó un doble mestizaje: por un lado fundiéndose con huilliches y mestizos chilotos en el archipiélago del mismo nombre, y por otro hacia canales aún más australes hasta desaparecer identitariamente. Sin embargo, más al sur este fenómeno se aplazó, hasta el grado de persistir aun a mediados del siglo XIX” (Álvarez 2011; en Borlando, I.; 2016: 8).

31.- “Antes de la llegada de los españoles, el territorio comprendido desde el río Tolén al sur estaba habitado por distintos grupos que si bien, quedan todos bajo la denominación de mapuche huilliche y no poseen diferencias culturales significativas, es necesario nombrarlos por separado” (Urbina, X.; 2009: 39, 58). Los Ilanistas estaban desde Valdivia al río Bueno; los Osornos o Chauracahuines al sur de éste; y los Juncos ubicados al sur y hacia la costa de estos últimos, incluyendo la isla Grande de Chiloé. A estos se suman los chonos ya descritos en el capítulo.

32.- Francisco Vidal Gormáz es un destacado hidrógrafo que aportó con sus conocimientos a la Armada Chilena. “A fines de 1870, Vidal Gormáz parte en la Covadonga para realizar estudios sobre la costa de Llanquihue y el archipiélago de Chiloé primero y luego también en la zona de Maullín, en el Canal de Chacao y en el Seno de Reloncaví”, (<https://revistamarina.cl/revistas/2016/6/zsaldiviam.pdf>).

curso de nuestro trabajo, se nos presentaron de improviso hermosas cariátides de esbelta figura y juveniles años, sosteniendo con su mano izquierda i sobre la cadera los pliegues de su saya i con la diestra el proporcionado sesto de mariscos que conducían sobre la cabeza. Un escultor habría hallado en Pucari bellos tipos de costumbres para ensayar con su cincel” (Vidal, F.; 1872: 44).

“El 12 de febrero de 1853 Vicente Pérez Rosales, agente de colonización del Estado Chileno, ordenó la fundación de Puerto Montt en un lugar llamado Cayenel (“cinco mandos” en mapudungun o, según el historiador Renato Cárdenas, cayü-ngel, es decir, “seis ngeiles o bancos marisqueros), el que corresponde a la desembocadura de un río que corría por lo que hoy es Guillermo Gallardo y que se desviaba por la actual Varas y que era parte de un sector más amplio llamado Melipulli (cuatro colinas en mapudungún)” (Fábrega, P.; 2012: 57). El diario el Llanquihue en el 75° aniversario de la ciudad (1928), entrevistó a Antonio Olavarría Andrade (90 años), quién era hijo de Javier Olavarría, habitante del astillero de Melipulli. En dicha entrevista y en su rol de ser “el último testigo vivo de la ceremonia de fundación de la ciudad”, señaló: “...había una rancho de junquillo y paja ratonera perteneciente a un indio que se llamaba Juan Millalonco, en el sitio donde luego estuvo el matadero antiguo” (Diario el Llanquihue, 12 de febrero de 1985, en Fábrega, P.; 2012: 49).

Ya en el siglo XX, se destacan los aportes del escritor Oresthe Plath de los años setenta, quien estudia la producción artesanal del archipiélago de Chiloé, distinguiendo una cestería utilitaria de otra de características artísticas (Van Meurs, M. y González, J.; 2017: 292). “Las piezas utilitarias son la lita³³, el llole³⁴, el chaihue³⁵, la pilhua³⁶, el caipué³⁷, los bozales para terneros³⁸, los cestos para gallinas³⁹, los tumbillos⁴⁰, las chiguas⁴¹, las sogas (alar y veta)⁴², las redes, las escobas y los escobillones, las esteras y los sombreros. En cuanto a la cestería ornamental, señala “[que] abarca figuraciones de pescados, aves, palomas y pájaros en cuelgas, hechas en junquillo realizadas en Quellón”. Identifica también “[...] unos juegos de vajilla compuestos de tazas, teteras, soperas, jarros y botellas que no se pueden ocupar, hacerlos funcional, sino que son de admirar, de adorno” (Van Meurs, M. y González, J.; 2017: 292).

En el libro Artesanía de Chile: Un Reencuentro con las Tradiciones, escrito por Carlos Peters y Sobé Núñez (1999: 100), se plantea que “...el seno de Reloncaví ha cobijado, tradicionalmente, en sus costas e islas a numerosos centros artesanales, principalmente textiles y cesteros, cuyo origen indígena se encuentra hermanado con la herencia artesanal de huilliches y cuncos, provenientes de Chiloé” (Peters, B. y Núñez, S.; 1999: 100). En relación a la Isla Maillen, los autores la consideran como un centro de cesteros y tejedoras. “Facundo Martínez, en la tranquilidad de la isla, al igual que muchos otros artesanos, produce canastos de todos tipos. Manifiesta que su mejor trabajo son unos cómodos sillones de mimbre que se utilizan en la mayoría de los hogares isleños” (Peters, B. y Núñez, S.; 1999: 100).

- 33.- “Dícese también Alita, cesto de boqui extendido, platiforme de 46 cm de circunferencia, que se usa para aventar el trigo. Es una de las piezas de tejido acordonado, de espiral, técnica llamada de aduja” (Plath, O.; 1973: 13). “Litas- Especie de fuente de forma circular hecha de un tejido de mimbres, que sirve en la casa para muchos fines y en especial para aventar legumbres. En Osorno la llaman valay y llepu, en el norte de la Araucanía” (Cañas Pinochet, A.; 1911: 291). Alita (s.) “Batea hecha de boqui para aventar granos. Se llama también lita o balai” (Sotomayor, A.; 1947:72).
- 34.- “Pequeño cesto de quilineja, flexible muy empleado por el pescador para el acarreo de la pesca menor” (Plath, O.; 1973: 13). “Llolle, s- La cesta que tejen de junquillo y de boquis; cierto tejido en forma de saco en que esprimen la manzana majada en la fabricación de la chicha” (Cañas Pinochet, A.; 1911: 294). “Llolle (s) Canasto chico hecho de boqui blanco o de conquillo” (Sotomayor, A.; 1947: 118).
- 35.- “Chaihue (s) Canastito tupido, hecho de boqui blanco muy fino o de quilineja o de ñapo, que sirve para manejar trigo o linaza. Generalmente sirve el chaihue para portar los granos que se esparcen durante la siembra” (Sotomayor, A.; 1947: 106). “Chaigüe. S. Cernidor de conquillo de tejido tupido para colar la papa rallada en la preparación del chuño / Canastos de quilineja o boqui para exprimir la chicha en la prensa” (Quintana, E.- 1977: 43). “Chaihue, canastito de gran utilidad, sirve tanto para mariscar, para colar chicha, cernir harina, medir sal, pisar y lavar mote (trigo pelado)” (Plath, O.; 1973: 13).
- 36.- “La pilwa es una bolsa de fibra vegetal de chupón, cuya función principal es la transportar mercadería” (Sello de excelencia 2008, Elena Paillafil, Comuna de Saavedra, en Wallmapu, Creadores por excelencia, Mauricio Sandoval Reyes-CNCA; Leslye Palacios Novoa-UC Temuco, 2017: 81). “Pilhua: Malla de ñocha, tipo bolsón de gran difusión hacia el norte, aprovechado por las dueñas para ir de compras” (Plath, O.; 1973: 13).
- 37.- “Canastillo de junquillo fino y bien tupido. Se usa para dar de comer a los caballos y también para regar trigo” (Cavada, F.; 1914: 202). “Canastillo realizado de junquillo, usado para transportar la ropa” (Plath, O.; 1973: 14). “Canasto de junquillo (v.) fino. Se emplea para dar de comer a los caballos” (Tangol, N.; 1976: 28).
- 38.- “Estos bozales son también llamados canastitos para guardar. Eran confeccionados de junquillo y su función estaba en evitar que los animales amamenten y permitan ordeñar a las vacas” (González y van Meurs, 2013: 6).
- 39.- “Canastas para que las gallinas empollen” (González y van Meurs, 2013: 6).
- 40.- “Secadores o tumbillas” son definidos como parte de “las pequeñas industrias caseras o manuales”, junto a canastos, escobas y sogas de quilineja y voqui” (Cavada, F.; 1921: 130).
- 41.- “Tejido de voqui, armado en una circunferencia de madera de huinque u otra flexible. En Chiloé es una medida para las papas y cereales. Su cavidad es de seis almudes” (Cavada, F.; 1914: 328). “Es un tejido de boqui armado en un Chinilhue, arco de varilla flexible en que se forma. La chigua es una medida para las papas, los cereales y el carbón” (Plath, O.; 1973: 14).
- 42.- “Soga hecha de quilineja o de boqui que sirve para amarrar la embarcación” (Plath, O.; 1973: 147).

Para el sector de la costa de la comuna, específicamente en la localidad de Ilque⁴³, ambos autores, señalan que en este territorio se elaboraban productos con “...*junquillo dorado con aplicaciones de color, teñido con anilinas químicas. Predominan los colores morados y solferinos que intercalan en espacios regulares del entramado, obteniendo una cestería “muy florida”* (Peters, B. y Núñez, S.; 1999: 103). Destaca la producción de canastos de diferentes tamaños y alfombras, de hasta dos metros de diámetro, como también adornos de formas naturales e inspiradas en el entorno geográfico de las artesanas y artesanos (cuelgas de pajaritos).

Ya se ha transitado por las memorias de las fibras vegetales desde los vestigios de Monte Verde, pasando por la cultura canoera hasta llegar a los primeros tiempos históricos y su proyección en la actualidad. Este viaje, que ha tenido como objetivo dar a conocer algunos antecedentes del uso, manejo y relación de los habitantes con su entorno natural, ha permitido registrar la importancia que tienen las fibras vegetales para el desarrollo tecnológico y cultural de los habitantes del territorio.

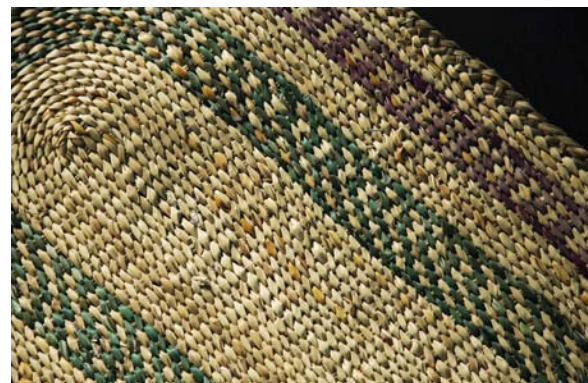
Se han conocido hallazgos y relatos que indican un camino que parte en la manipulación de la fibra, para lograr diversos cordeles y nudos, hasta registros que muestran un mayor manejo tecnológico en piezas que requieren para su uso distintos atributos como resistencia, flexibilidad y forma. Estas piezas acompañan actividades tradicionales de recolección (marítima y agrícola), de pesca, almacenamiento y traslado de productos. Muchos de estos objetos, ocupan un lugar importante en la cultura material de las familias sureñas, especialmente los canastos de distintos tamaños y funciones, así como los pisos, alfombras y muebles que se instalan en los espacios hogareños interiores y exteriores y que han contribuido a la economía familiar a través de la venta.

Ahora comienza el nuevo camino, el actualizado, el contemporáneo, la nueva memoria de las fibras, contada por los propios protagonistas, hombres y mujeres que hasta el momento, no habían sido integrados a la historia de esta tradición. Serán las y los artesanos de la costa de la comuna de Puerto Montt (sector continental e insular) quienes, a través de sus testimonios, describirán una cadena tecnológica y cultural que sigue estando viva y que es parte del legado de los primeros habitantes del territorio.

43.- Ilque se encuentra a 20 km de la ciudad de Puerto Montt, por el camino costero que conecta a la ciudad con la Comuna de Calbuco.

▼ Puerto Montt. Circa 1869. Fotografía tomada por el doctor Karl Martin. Archivo diario El Llanquihue. Fotografía facilitada por el historiador Pablo Fábregas Zelada.







*Piezas
y Fibras*

Relatos del Junquillo

▲ Canasto tupido de junquillo verde y blanco. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



capítulo 2

“Acá todos los Almonacid tejían. Toda la familia completa era la que tejía. ¡Todo Ilque tejía! En Huelmo, Rulo también se tejía, pero de acá eran la mayoría de los tejedores. Era una obligación el trabajo con junquillo, era así para toda la gente”.

Flor Almonacid Martínez y José Velásquez Díaz
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

Junquillos

Empezar la ruta de las fibras vegetales por los relatos del junquillo⁴⁴, conocer sus procesos de recolección y sus distintas etapas de preparación, hasta llegar a los inicios del tejido, responde al hecho de que esta planta generó un sistema de vida comunitario que involucró a muchas familias de la costa de la comuna de Puerto Montt, especialmente en las localidades de Ilque y Huelmo⁴⁵, como también a familias del sector insular⁴⁶ y otros territorios aledaños⁴⁷. Los antepasados de las familias tejedoras provienen, principalmente, de Calbuco y del archipiélago de Chiloé⁴⁸ y la práctica ancestral que desarrollan es parte de la cultura mapuche williche.

Este material de larga data en el territorio, presenta antecedentes de uso que acompañaron y facilitaron una vida comunitaria de autoconsumo donde las piezas, especialmente los canastos, cumplían labores básicas como almacenar y recolectar productos. En la memoria oral de los representantes de este oficio, se recuerda que el junquillo era usado en la construcción, ya que tiene la cualidad de ser resistente al agua. Los techos de las casas de los antiguos tenían junquillo, así como también otras construcciones destinadas a los animales u a otras actividades. *“Antes para los techos se usaba el junquillo, antes se techaban las casas, las bodegas y los fogones”* (Flor Almonacid Martínez, localidad de Ilque, Puerto Montt).

“Una vez que se hacía una casa de junquillo, estaba el fogón y ahí está la otra ventaja que el humo se va siempre hacia arriba y eso como que endurecía el junquillo. Ese mismo humo se compacta adentro de los junquillos y quedaba café por el humo, incluso había gente que el techo lo hacía de champa de fierro que le decimos nosotros, que es la misma que sirve para tostar el junquillo”.

Hernán Almonacid Chávez
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

Esta fibra se usa además como alimento para los animales y para almacenar productos tradicionales de la zona. *“Para los galpones, para la cama de las ovejas, se cortaban y todavía se usa eso. Cuando no hay otra cosa, pasto, avena, trigo, se cortan los junquillos y se les da de comer a los animales”* (José Velásquez Díaz, localidad de Ilque, Puerto Montt). *“Se hacían montones de papas y se le ponía junquillo seco debajo y encima se tapaba. Había que guardar manzana y se ponía un cajón*

- 44.- El junquillo, conocido con el nombre científico de *Juncus procerus* es una hierba con flores perteneciente a la familia de las Juncáceas” (Marticorena y Quezada, 1985; Vila et al., 2006, en Alvarado, J.; 2007). “Esta especie abunda en Chile Central y en el Centro-Sur, destacándose por ser una planta perenne, alta, robusta y rizomatosa. Se distribuye desde Maule a Chiloé y en regiones de la Patagonia Argentina” (Muñoz, 1980; San Martín et al., 1998, en Alvarado, J.; 2007: 14). “Crece en grupos formando praderas húmedas de origen antrópico, las cuales se desarrollan en lugares donde primitivamente crecían bosques pantanosos. Las praderas de junquillo, debido a su deficiente drenaje, permanecen verdes durante todo el año, aportando forraje para el ganado” (Montaldo, 1975; Ramírez et al., 1983, en Alvarado, J.; 2007: 14, 15).
- 45.- Ilque y Huelmo son localidades rurales ubicadas a 30 km de Puerto Montt.
- 46.- Existe la memoria del uso del junquillo en la Isla Maillen, específicamente en la elaboración de pisos mediante la unión de trenzados o torsiones. “Allá fuera tengo un piso pero de nailon. Yo hago una soga de junquillo y después hago el piso. Se va redondeando. El plástico sí que dura, se va lavando no más. Cuando hacía de junquillo hacía trenzas de seis y era larga la trenza como de diez metros. Igual dependía de porte del piso. Se va enrollando la trenza y se cose con una aguja” (Alejandro Almonacid Almonacid, sector Estero, isla Maillen).
- 47.- Muchas localidades de la comuna de Calbuco, también son parte de la historia y de la memoria del junquillo en el desarrollo económico y cultural de sus habitantes, más cuando existe una cercanía geográfica con la comuna de Puerto Montt. Los habitantes de ambos territorios, compartieron las mismas historias y vivencias en base a la producción y venta de piezas tejidas con junquillo.
- 48.- Para el caso de las localidades de la carretera Austral, el poblamiento se asentó a mediados del siglo XIX y proviene principalmente de Calbuco. “...La principal actividad económica de la zona fue hasta las tres cuartas partes del siglo XX, la explotación maderera, mayoritariamente alerce, que era utilizado para la fabricación de tejuelas, insumo básico en la construcción de viviendas” (Oliva, C.; 2017: 13).

con junquillo seco, se ponían las manzanas y el junquillo encima” (María Gladys Cabero Huenante, localidad de Lenca, Puerto Montt).

El trabajo con el junquillo, representó un verdadero sistema productivo para la subsistencia de generaciones que nacieron recolectando la fibra, preparándola y manipulándola para tejer inicialmente piezas de uso doméstico y utilitario. Con el tiempo, esta actividad cotidiana y privada, se hace pública mediante la venta de productos tradicionales. Estos se posicionaron como el principal capital de trabajo que hombres y mujeres utilizaron como ingreso en una economía familiar precaria, donde lo importante era educar a los hijos para que optaran por un futuro mejor.

“Lo hicimos toda una vida, date cuenta que con eso se crecieron los hijos, esto fue en compañía con mi marido, los dos luchamos y crecimos nuestros hijos unidos. Él se llamaba Santiago Oyarzún Mansilla. En esos años el trabajo no había, no habían pesqueras. Ni había donde ganarse los pesos, por eso empezamos con el junquillo”.

Sofía Velásquez Hernández
Localidad de Huelmo, Puerto Montt.

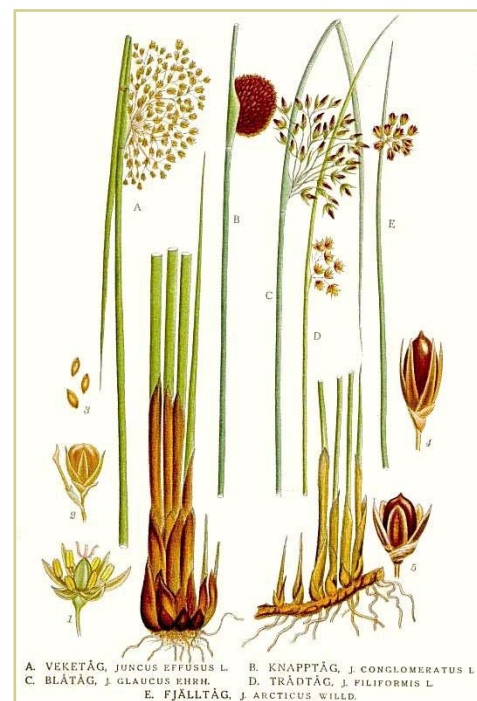
Este capítulo comenzará a destacar el significado que tuvo la creación de centros productivos de larga duración (más de cincuenta años), basados y sustentados en la manipulación de una fibra vigente hasta el día de hoy. En capítulos posteriores, se profundizará en la segunda etapa de esta historia, aquella que habla de los tipos de tejidos y la venta de los mismos en los mercados tradicionales.

Los testimonios de las y los artesanos de Huelmo y, especialmente de Ilque⁴⁹, son de gran importancia, ya que la relación con la fibra en estos territorios traspasó un uso cultural para posicionarse como el principal capital económico y fuente de ahorro de toda una población. “¡Yo tenía una fábrica de pisos, de toda clase de trabajos!. Este trabajo se vendía todo, no quedaba nada (Francisca Almonacid Almonacid, localidad de Ilque, Puerto Montt). Se recolectaba el junquillo en el verano, para tener la fuente principal de ahorro durante todo el invierno. “Qué alegría cuando nosotros recogíamos veinte, treinta cargas de junquillo porque teníamos a cuenta plata guardada. Había veces que cuando faltaba junquillo lo comprábamos” (Sofía Velásquez Hernández, localidad de Huelmo, Puerto Montt).

Antes de comenzar a contar los inicios del proceso productivo de la comunidad costera y, retomando la importancia que tuvo la familia como sistema de trabajo, es importante rescatar las historias de aprendizaje de este oficio, ya que ahí se inicia la ruta de una relación que posicionó al junquillo como el centro del desarrollo económico de todo un territorio.



▲ Artesana en Mercado Tradicional de Angelmó. Década de 1980. Archivo diario El Llanquihue. Puerto Montt.



49.- Muchos de los antepasados de las familias que tejieron o tejen en la localidad de Huelmo, provienen de Ilque, lugar donde mayoritariamente nacieron.



◀ Sector Estero. Isla Maillen. Comuna de Puerto Montt.

▼ Lancha sobre el río Chaica. Costa de la comuna de Puerto Montt. Fuente: <http://bertrand.revolublog.com/c-est-en-passant-sur-l-pont-d-lenca-a4724352>



◀ Sector Ilque Bajo. Costa de la comuna de Puerto Montt. Fotografía de Felipe Novoa Lagreze.

▲ Sector Capilla. Isla Tenglo. Comuna de Puerto Montt.

◀ Panorámica de la ciudad de Puerto Montt.

Las y los artesanos, así como sus hijos, aprendieron desde pequeños orientados por sus abuelos y padres, ya que era una obligación saber tejer para así ayudar a los mayores durante las largas noches de invierno. *“Trabajábamos de noche y con mechero y con vela. Mi papá decía, mañana tengo que ir a Puerto Montt y faltan tanto y había que darle”* (Hernán Almonacid Chávez, localidad de Ilque, Puerto Montt).

Tejer, principalmente canastos y pisos en el pasado, era la costumbre. Esta labor se realizaba y aún se sigue desarrollando en las casas⁵⁰, a veces en una sala especial, en las bodegas o en otras construcciones aledañas. *“Uno antes tejía en una sala especial, ahí uno tenía sus tejidos. Ahí estaban los canastos que se iban terminando. Se iban dejando ahí. Todos colgaditos. Cuando yo los quería entregar, los sacaba de ahí y los llevaba”* (Estelvina Díaz Vidal, localidad de Ilque, Puerto Montt).

Se aprendió a tejer no en las dimensiones reales, sino que en pequeños formatos en los cuales se practicaba el **armado**⁵¹ del tejido y los primeros movimientos de cruce entre las fibras para dar forma a las piezas. Primero se hacían los **fondos**⁵² de los canastos o, simplemente, se practicaba avanzando los tejidos ya empezados por los mayores. Cuando se llegaba al final de la pieza, eran los adultos quienes con su experiencia los terminaban, ya que estos debían quedar bien para la venta. Ellos también confeccionaban las partes de las piezas que tenían un mayor grado de dificultad⁵³. Otro proceso que se aprendía desde temprana edad y acompañando a los mayores, era a recolectar el junquillo con la familia y la comunidad.

“Mis hijos avanzaban los tejidos. Nosotros armábamos los pisos y ellos ayudaban, los que eran más grandes”.

María Estelvina Almonacid Almonacid
Localidad de Huelmo, Puerto Montt.

50.- Las y los artesanos usan para las labores de tejido, espacios como el living, el comedor o piezas localizadas en el segundo piso de sus casas.

51.- Palabra usada por las y los artesanos para referirse a la estructura base de una pieza. Todo tejido se comienza por el armado o la armadura.

52.- Palabra usada por las y los artesanos de la costa de la comuna de Puerto Montt para nombrar la base de los canastos.

53.- Una pieza que presenta un mayor grado de dificultad, son las tapas de los canastos. Las y los artesanos plantean que para tejer una tapa hay que manejar bien la técnica de tejido, ya que solo así se podrá aumentar o disminuir en el proceso de ir dando forma a la pieza.



Fondos

“Yo aprendí desde muy chico molestando a mis tíos. Siempre nos enseñaron que teníamos que meter mano en los fondos. El fondo era la parte de abajo de los canastos. Ahí no importaba como quedara el trabajo, pero para tejer la parte que va lateral o la tapa había que tener más experiencia. Nosotros hacíamos los fondos y los que tenían más experiencia tejían el resto”.

Jorge Eduardo Almonacid Almonacid
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

“Me enseñó mi mamá. Ella hacía canastos para mariscar, para lavar la lana, para apretar la chicha. Sirve para lavar la lana en el río. Lo primero que hice fue un canastito pequeño con ella”.

María Luzmenia Igor Zúñiga
Localidad de Chaicas, Puerto Montt.

“Lo primero que uno aprende es cortar junquillo como jugando y luego hacíamos pisos chiquititos, siempre en verde, como jugando y cuando mi papá nos vio haciendo eso, dijo ¡ustedes ya saben tejer!. Nosotros con el junquillo hacíamos lazos para jugar, para saltar. Hacíamos cuerdas de junquillo, ahora es con los celulares”.

Flor Almonacid Martínez y José Velásquez Díaz
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

En general, el juego, la diversión y la curiosidad, son elementos presentes en el proceso de aprendizaje, a pesar de que tejer con junquillo no era una labor tan apreciada por las hijas y los hijos de los artesanos, ya que significaba mucho esfuerzo y tiempo de trabajo. “Nosotros lo único que queríamos era que se termine el junquillo para no tejer más. Era muy sacrificado. Nosotros llegábamos de la escuela y teníamos que ir a tejer nuestro piso y teníamos que terminarlo. Uno llegaba de la escuela cansada ya que eran todos caminos malos, mojado a veces uno llegaba y ¡a tejer a su piso en la noche hasta terminarlo!” (Flor Almonacid Martínez, localidad de Ilque, Puerto Montt).

“A los niños chicos no les gustaba. Cuando venían de la escuela nosotros estábamos tejiendo con mi marido y venían ellos. Comían, tomaban su café, su once y nosotros tejiendo. Ellos pasaban abajito de la ventana para que nosotros no los veamos y se mandaban a jugar porque no querían tejer. No querían hacer este trabajo ellos”.

Sofía Velásquez Hernández
Localidad de Huelmo, Puerto Montt.

◀ Armado de fondo de tejido con junquillo verde en la urdiembre y junquillo blanco en la trama. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

Los vecinos se ayudaban bajo la modalidad de día cambiado, una tradición muy común en la cultura campesina del territorio. Eran verdaderos trueques dentro de la comunidad de tejedores. *“La pura familia trabajaba, a veces cuando la gente estaba muy apurada en terminar un encargo se buscaba a más personas, era un día cambiado. Yo le ayudo hoy a usted a hacer algo y usted me ayuda mañana”* (María Adelia Velásquez Velásquez, localidad de Ilque, Puerto Montt). Esto se realizaba cuando los pedidos eran elevados y se necesitaba ayuda para terminar las piezas que estaban comprometidas para la venta. También se apoyaban cuando faltaba algún insumo de trabajo. Se recuerda el intercambio de colores para **florear**⁵⁴ las piezas, puesto que de tanto tejer, se quedaban sin junquillos teñidos.

“Nosotros cambiábamos días entre nosotros, por ejemplo con mis cuñadas, nos cambiábamos días, yo le iba ayudar a tejer un día y ellos me venían a ayudar a tejer al otro día para avanzar más o sino buscábamos una persona y se le pagaba. Se le pagaría cien pesos no más si era tan mal pagado el piso ovalado. Nos ayudábamos entre todos, por los Pinis también, ahí hay gente que ha tejido mucho. Todos nos ayudábamos en la recolección y nos ayudábamos a tejer”.

Antonia del Carmen Velásquez Velásquez
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

Las etapas de recolección y preparación de la materia prima para comenzar la faena del tejido, simbolizan las primeras labores comunitarias de trabajo que se registran en la historia del junquillo. Estos procesos se iniciaban en el verano, momento en el cual el tiempo mejoraba y el sol aparecía en el paisaje sureño.

El junquillo es una planta verde que crece en sectores húmedo, llamados **hualves**⁵⁵. Un recuerdo compartido por la comunidad costera, es que cuando los **junquillales**⁵⁶ estaban lejos, se realizaban largas caminatas para recolectar la planta, las cuales estaban llenas de aventura y sacrificio. Cuando la fibra se sacaba de terrenos privados, se pedía permiso a los dueños para entrar con los bueyes y carretones, medio que facilitaba el transporte de la fibra en los primeros tiempos.

Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt. ▲
Fotografía de Felipe Novoa Lagreze.

Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt. ▲

Detalle de canasto ralo y floreado. Localidad de Ilque. ►
Costa de la comuna de Puerto Montt.

54.- Palabra utilizada por las y los artesanos de la costa de la comuna de Puerto Montt para indicar que un tejido tiene color en su diseño. La integración del color permite que la pieza sea floreada.

55.- *“Tipo de comunidad boscosa siempre verde, pobre en especies, de poca altura y un solo estrato, con un sustrato que permanece más de 6 meses del año anegado”* (Donoso, C.; 2006: 626). *“Los hualves, hualhues o pitrantos son bosques pantanosos, es decir, ecosistemas de humedal de agua dulce dominados por árboles, los cuales se encuentran inundados de manera estacional o permanente por el aporte de las precipitaciones, aguas subterráneas y/o por estar asociados a ríos o esteros y sus áreas de inundación. Esta afinidad por los sectores muy húmedos determina que esta vegetación sea azonal, es decir, que su presencia está determinada principalmente por un exceso de humedad en el suelo y no por el clima local”* (<https://hualves.wordpress.com>).

56.- Nombre dado por las y los artesanos a los terrenos donde se concentra una gran cantidad de junquillo.





▲ Hualve. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Junquillos. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Atados de junquillo verde y blanco. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

“Aquí había harto junquillo pero allá cerca de Cupahue hay un río que se llama Trapén. Ese río Trapén daba mucho junquillo. El junquillo crece muy alto, crece matones, crece bien alto. Nosotros pedíamos permiso para ir donde un vecino y lo llevábamos con carreta, bueyes y carretón, entonces íbamos todo el día, llevábamos comida. Traíamos el carretón full lleno. Era como cosechar pasto, así se traía mucho junquillo”.

Antonia del Carmen Velásquez Velásquez
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

¿Cómo se saca el junquillo? ¿Qué sabidurías y conocimiento se atesoran en este proceso? Las y los artesanos relatan que en el pasado esta faena implicaba meterse en los **junquillales** a pie pelado o con botas de goma. La familia se sometía al frío, a las corrientes de los ríos, a las ramas y palos que estaban en el agua y al sol extremo de la temporada de verano. Durante el período de recolección, que se inicia a fines de octubre hasta fines de febrero, el junquillo alcanza un aproximado de más de dos metros de largo y ya posee las cualidades necesarias para arrancarlo con la mano y luego trabajarlo: está blando y nuevo. De esta manera se evita usar herramientas auxiliares para cortarlo, como cuchillos, tijeras y **echononas**⁵⁷.

“Uno sabe qué junquillo sacar. Uno sabe cuál es el blando. Uno lo presiente, sabe cuál es el material bueno y el malo. El malo es el que está duro y en pampa, al que le da el puro sol. El que está en el hualve y entre ramas es mejor, está más verdecito y blandito”.

Juan Carlos Villarroel Almonacid
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

El conocimiento que complementa la sabiduría que tienen las y los tejedores sobre la época de recolección y sobre el tipo de junquillo que se debe extraer, tiene relación con la influencia de la luna sobre la fibra. La luna menguante es el tiempo ideal para salir a buscar esta materia prima, ya que la fibra sale más dura y resistente al tejido. *“Primero lo que uno tiene que hacer no son canastos, sino que es ir al ñadi⁵⁸ se llama, es una laguna con agua. De ahí sacábamos los junquillos. Sacábamos los junquillos en la mengua. ¡Tampoco se va a sacar en cualquier momento! En la mengua el junquillo queda duro, no se parte, no se rompe. Si tú vas a arrancar el junquillo en luna nueva se te va a echar a perder todo. Siempre en menguante porque en la luna nueva se te parte el junquillo”* (María Gladys Cabero Huenante, localidad de Lenca, Puerto Montt). A esta sabiduría, los expertos agregan que el junquillo que sacan, lo reconocen por su color y por su raíz. Es más verde, su raíz es blanca y *“...la flor que produce es más bonita”*

57.- Denominación que indica un tipo de herramienta que las y los artesanos usan para cortar el junquillo más duro, tiene forma de luna y es de metal. *“La echona se compraba en la ferretería, era como una media luna, tiene un mango de madera”* (María Estelina Almonacid Almonacid, Localidad de Huelmo, Puerto Montt).

58.- *“Bosques o matorrales bajos de áreas planas y muy húmedas en invierno, con mal drenaje debido al duripán férrico conocido como fierrillo y secos en el verano y con Sphagnum y hierbas en la superficie”* (Donoso, C.; 2006: 627).

Junquillales

▼ Junquillales. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Echona: Herramienta para recolectar junquillo. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



(María Estelvina Almonacid Almonacid, localidad de Huelmo, Puerto Montt). En general, el color café en la raíz de esta fibra indica vejez y dureza⁵⁹.

“Yo cuando iba a recolectar, sabía cuál sacar porque tenía su época. Lo mejor que nos decían las personas, era la época de diciembre. Era la mejor época porque cuando uno tiraba el junquillo blanco, donde está sujeto al ñadi digamos, es blanca y cuando ya empieza a envejecer más queda como colorado, con un color más oscuro y ya empieza a ser más difícil el tratamiento para lograr blanquearlo. Eso se hacía en diciembre también porque el junquillo tenía una buena altura pero nosotros empezábamos a sacarlo a fines de octubre, noviembre hasta febrero. Uno va en diciembre y sabe cuál es el viejo que quedo del año anterior y el que viene nuevo. El que queda del año anterior ya está como una parte seca y es más oscuro, es un poco más grueso. Cuando es nuevo esta verdecito completo”.

Jorge Eduardo Almonacid Almonacid
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

En el proceso de recolección, también existe la costumbre de cortar la fibra con **echona**. El que se corta con esta herramienta es un junquillo más duro, más viejo y que se usa para la **urdimbre** del tejido, es decir, para las fibras que construyen la estructura o **armadura** de las distintas piezas. Se corta en los alrededores de los **junquillales**, donde existe menor humedad. *“Yo trabajaba con junquillo blanco y el verde lo usaba para las puras armaduras. Eso igual había que pasarlo al fuego porque o sino después quedaba **ralo**⁶⁰, todo así como mal tejido”* (María Estelvina Almonacid Almonacid, localidad de Huelmo, Puerto Montt). *“Siempre en la alfombra trabajo con la urdimbre verde. Esa la corto una semana antes y queda bien. Se pasa al fuego no más. Se pasa un ratito por el fuego, da otro color, es una pasada no más”* (Juan Carlos Villarroel Almonacid, localidad de Ilque, Puerto Montt). También se recolectan otros tipos de junquillo, como el **ñapo**⁶¹. Este se caracteriza por ser más fino y quebradizo y su uso en la actualidad ya es parte del pasado. En la memoria quedan relatos de piezas finas tejidas con este tipo de junquillo.

“El ñapo es una matita chiquitita, ese no da como el junquillo. Es una mata bien redonda y grande. La mata empieza a crecer por los lados y uno para sacarlo tenía que tomarlo de abajo, no de la mitad como lo hacía con el junquillo, porque uno al junquillo lo agarraba de la mitad.

◀ Raíces de junquillo. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

59.- Para algunos artesanos la presencia de pintas oscuras en la fibra es también un indicador de que el junquillo está viejo.

60.- Término usado para referirse a un tejido que queda abierto y poco resistente. En un tejido ralo existe un mayor espacio entre la urdimbre y la fibra que teje.

61.- “Ñapo(s) Especie de conquillo corto, fino, flexible y muy resistente que crece en los ñades y otros terrenos pantanosos. Se emplea en la confección de sombreros, canastos y sogas” (Sotomayor, A.; 1947:27).

El ñapo, ese tenía que hacerlo uno de abajito porque corta, es cortador. Si lo sacaba de abajito, salían enteritos y no cortados. El ñapo no crece mata alta, crece mata chica”.

María Leticia Almonacid Chávez
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

Las y los artesanos saben de tipos de junquillos y su relación con los usos que le darán en las piezas. “Yo clasificaba los tipos de junquillo, por ejemplo el junquillo delgado es para canasto y el junquillo más grueso es para piso” (María Gladys Cabero Huenante, localidad de Lenca, Puerto Montt). Una vez que lo recolectan y clasifican, arman sus **cargas de junquillo**⁶² para trasladarlas a sus hogares y continuar en el proceso de preparación de la materia prima. Un recuerdo que llama la atención es aquel que menciona que las **cargas** de junquillos eran llevadas a la casa, poniéndola sobre la cabeza⁶³ o simplemente en los hombros. Esta actividad la realizaba toda la familia, e incluso los menores tenían que transportar los atados de junquillo en sus hombros.

¿Qué viene luego de la recolección? La siguiente etapa se llama **tostado del junquillo**, que consiste en someter a la fibra a un proceso de calor (fuego) para cocerla. Antiguamente el fuego se realizaba con arena. “Antes se pasaba a buscar arena en el camino, una arena delgadita que es bien finita, no es como la arena de playa. Uno llegaba arriba la amontonaba y hacía fuego con leña. Se calentaba y se empezaba a pasar junquillo, se pone cuando la arena está caliente” (María Adelia Velásquez Velásquez, localidad de Ilque, Puerto Montt). En algunas ocasiones, el tostado se desarrolla en el mismo lugar donde se recolecta el junquillo o en las casas de las y los artesanos. Cuando se hace en la casa, el fuego se prepara en la tarde para que en la madrugada, las cenizas estén listas. Con el tiempo la arena fue reemplazada por la **champa**⁶⁴, una especie de vegetación compacta y dura que entró a reemplazar a la leña. Esta champa funciona como el combustible necesario para generar el fuego y la ceniza.

“Se hacían las quemas, se sacaba la champa de fierro, la champa dura y con eso se hacía harta ruma y se prendía fuego. Eso hasta que se terminaba, se hacían unas rumas grandes de arena. Mientras se formaba la arena, uno iba al junquillo, a cosechar el junquillo, a arrancar el junquillo como se dice. Yo dejaba la quema andando para que se junte bastante porque las cargas de junquillo que uno traía eran muchas. No se hacía solo una quema sino que se hacían varias. La levantada en la mañana era súper temprano, a las cinco, a las seis de la mañana, apenas cantaba el primer pajarito ya uno estaba levantado tostando el junquillo”.

Antonia del Carmen Velásquez Velásquez
Localidad de Ilque, Puerto Montt.



▲ Detalle de junquillo. Localidad de Huelmo. Costa de la comuna de Puerto Montt.

▲ Detalle de junquillos secos. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

- 62.- Palabra usada para denominar el atado o el conjunto de junquillos que se recolecta y amarra para ser trasladado a los lugares donde se realizaran las quemas y el bodegaje de la materia prima. Estas cargas se amarraban con la misma fibra o también con manila.
- 63.- Cuando la carga iba sobre la cabeza, el junquillo ya había sido tostado en el mismo lugar donde era recolectado, por tanto era más liviano y suave. Para suavizar el contacto del junquillo se disponía sobre la cabeza algún género o pieza de vestir.
- 64.- La champa es descrita por las y los artesanos como una rama chica que en algunas partes crece como plaga. Donde crece no se puede sembrar. Al no tener una utilidad en las labores agrícolas se aprovecha como combustible en el tostado del junquillo. Doña Francisca Almonacid Almonacid (2018), una de las artesanas más antiguas de Ilque, recuerda que “...Había un caballero allá abajo que ya se murió. Hizo un barbecho con bueyes para que siembre y esa champa después yo le pregunté si como se hacían. Y yo dije, esto no será bueno para tostar el junquillo. Él me dijo que si y entonces empecé con la champa y ya dejamos de acarrear arena”. Este relato de su vida, refuerza la idea de que fue ella quién difundió esta nueva modalidad para hacer el tostado del junquillo en el territorio.



◀ Secuencia de elaboración de fuego con champa para tostado de junquillo.
Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



Tostado

Antes de poner la carga de junquillos sobre la ceniza caliente, se cortan las puntas con la **echona**, quedando la fibra de un largo aproximado de un metro y medio⁶⁵. Saber cuándo está listo el junquillo para ser sacado de las cenizas, es parte de los conocimientos que atesoran los representantes de este oficio. “Mi marido tomaba las colas del junquillo y yo con el gualato lo iba revolviendo. La idea era que no quedara manchado. Tenía que tostarse bien. Si queda crudo no se blanquea después. Donde no pasaba la ceniza caliente por el junquillo, ese no se blanqueaba. Teníamos que tener cuidado para que todo quede parejito. Mucha paciencia” (Sofía Velázquez Hernández, localidad de Huelmo, Puerto Montt). Lo importante de este proceso es evitar que el junquillo se queme, es por eso que las cargas se cubren de cenizas y se van dando vuelta con el gualato en cortos lapsos de tiempo. Dicen, las y los artesanos, que cuando ya está listo, el junquillo suena. Ese es un indicador de que la fibra se está cocinando bien y que está logrando flexibilidad y suavidad. Luego de retirarlo del fuego, el junquillo se sacude para sacarle la ceniza y si el río está cerca, se limpia ahí.

La artesana de la localidad de Ilque, María Leticia Almonacid Chávez, en relación al **ñapo**, relata “...el ñapo igual se tostaba pero no con cenizas tan calientes ya que era una fibra más delicada” (Entrevista en profundidad, 2018, localidad de Ilque, Puerto Montt). Por su parte, el junquillo que se corta con **echona** y que sirve para la **urdimbre**, no es sometido al tostado, simplemente se pasa por fuego o se pone sobre las cocinas a leña para que hable. Como tiene un proceso de preparación más corto, este tipo de junquillo se recolecta durante todo el año.

El tostado del junquillo es una etapa sacrificada al igual que la recolección de la fibra. Las y los artesanos, junto con sus familias, se exponen al calor, a las cenizas, al sol, al viento y a la humedad de la madrugada. Es una larga jornada de trabajo que implica que estén cien por ciento atentos, más aún cuando manipulan fuego⁶⁶. “Uno esta transpirado con el calor, de repente viene el viento y vuelve la ceniza hacia nosotros, uno queda ciego con el polvo, ¡cómo queda uno! queda así de grueso la ceniza en la cara” (José Velásquez Díaz, localidad de Ilque, Puerto Montt).

El **blanqueamiento** es un proceso posterior al tostado del junquillo. ¿En qué consiste esto y cómo se realiza? Como la palabra bien lo dice, el objetivo es lograr que el junquillo verde y ya cocido, tome el color blanco requerido. Serenar es la manera

◀ Detalle de proceso de blanqueamiento del junquillo.
Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

65.- En general, el junquillo antes de ponerlo en las cenizas, se limpia. “De ahí cuando teníamos una buena cantidad de junquillo, salíamos para afuera y vamos a limpiarles las cositas que tiene el junquillo que son como unas calchitas que tiene, ya le sacábamos todo eso” (María Adelia Velásquez Velásquez, Localidad de Ilque, Puerto Montt).

66.- La prohibición de hacer fuego ha sido un tema que ha afectado esta labor. Ante eso, en la actualidad las y los artesanos tratan de realizar una sola quema, para así evitar multas.

como se realiza el blanqueamiento. Esto implica extender el junquillo al aire libre para que reciba el rocío y la luz del sol. La lluvia veraniega es una de las principales amenazas para realizar este proceso, ya que si llueve el junquillo no puede dejarse al aire libre.

▼ Antonia del Carmen Velásquez Velásquez con atado de junquillo tostado. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Proceso de blanqueamiento del junquillo. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

“De ahí se extendía en las pampas, corridas largas de junquillo y eso estaba cinco, seis días y uno después lo daba vuelta para el otro lado para que por ambos lados quede blanquito. Entonces cuando ya estaba blanquito, había que guardarlo seco para que no se pudra, entonces se hacían cargas y se guardaba en las bodegas”.

Hernán Fernando Almonacid Chávez
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

“Después se ponía a serenar. Había que tener cuidado igual porque cuando ya estaba blanquito por un lado se daba vuelta por el otro y cuando ya estaba todo blanquito el junquillo, se recogía, se hacían unos paquetes y se guardaba en un galpón. Los paquetes se amarraban con el mismo junquillo”.

Cecilia Mancilla Gallardo
Localidad de Huelmo, Puerto Montt.

Serenar

Una vez que el junquillo está blanco por ambos lados, se almacena en lugares secos, evitando así la presencia de hongos⁶⁷. Antes de comenzar a tejer, el junquillo es humedecido⁶⁸ para que las manos tejedoras puedan manipularlo fácilmente. “Los junquillos listos se guardaban en la bodega en cargas. Se

67.- Perder el material por causa de la presencia de humedad, era un problema mayor puesto que no se podía reemplazar el junquillo, principalmente por dos motivos: la temporada de recolección era acotada (cuatro meses) y la mayoría de las personas trabajaba con esta fibra, no sobrando así material para intercambiar, ni para vender.

68.- Para humedecer el junquillo se aprovecha al rocío de la noche anterior al inicio de la actividad de tejido o simplemente se pasa por agua fría o caliente.



guardaban en el segundo piso y no se dejaban todos juntos para evitar que se apercancaran. Cuando empezaba a tejer se humedecía, un día antes de empezar a tejer se pasaba por el agua y se dejaba amarradito. El junquillo cuando esta duro, se quiebra” (María Leticia Almonacid Chávez, localidad de Ilque, Puerto Montt).

La fibra ya está lista, los espacios domésticos habilitados y la familia reunida. Así comienza una faena de trabajo donde el piso, como espacio de trabajo, cobra protagonismo, es decir, se teje en el piso o sobre este, sea de madera o de tierra. “Yo recuerdo que tejía toda la familia junta, se conversaba, nos reíamos, tomando chicha los ancianos. Se tejía en el piso, no en una mesa, al suelo no más. El piso de junquillo que va tejiendo uno, el ovalado o redondo, se va dando vuelta en la medida que se avanza. Los canastos también se tejen al piso. Después que uno hace la base del canasto, puede estar sentado en una silla o en un cajón chico” (Flor Almonacid Martínez y José Velásquez Díaz, localidad de Ilque, Puerto Montt).

Las piezas se inician tejiendo en los pisos de los espacios destinados a esta labor. Esto implica una posición de rodillas o estar sentados sobre el piso. Los pies también ayudan a tejer ya que estos van sosteniendo el tejido y, a la vez, acomodando las fibras que se utilizan en la estructura de los tejidos (con los pies se pisa o aplasta lo avanzado para ir dándole forma a cada pieza). Es todo un arte ver en la actualidad tejer a las y los artesanos, ya que es una práctica donde las manos tejedoras se coordinan con todo el cuerpo. No deja de ser una actividad difícil de ejecutar, ya que la posición genera, al mediano plazo, dolores de espalda. A esto se suma el desgaste de las manos con el roce de la fibra.

“Generalmente se podría haber tejido en una bodega, pero no había bodega, entonces había que hacerlo en la casa no más. Es muy desordenado tejer en la casa. Se sacaba todo de la sala chiquita. Se hacía como una pista y se tejía al suelo, a capela no más. Se ensucian las manos, las manos quedan heridas, se parten los tejedores, los dedos. Uno se ponía un pedacito de trapo en los dedos y vamos tejiendo. Los dedos eran los tejedores. Uno se arropaba los dedos cuando se herían y vamos tejiendo no más”.

Antonia Velásquez Velásquez
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

¿Qué pasa en la actualidad con esta memoria? ¿Se siguen desarrollando los mismos procesos? Como ya se ha mencionado, la actividad de tejer, al igual que las etapas de recolección y preparación de la materia prima era, en un pasado cercano,



▲ Detalles de armado de tejido con junquillo verde y blanco. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

▲ Molde usado para tejer canasto de junquillo con técnica de punto tupido. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

◀ Taller del artesano Juan Carlos Villarroel Almonacid en el cual se muestra el proceso de tejido de una alfombra. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

compartido por toda la familia y la comunidad. Distintas generaciones, por más de cincuenta años, confluyeron en un hacer obligatorio que movilizó a miles de habitantes. Si bien en la actualidad aún hombres y mujeres desarrollan este oficio, sea de manera individual o agrupados⁶⁹, ya no es una práctica que identifique a toda una comunidad. De esta manera, el junquillo ya no representa el centro de la economía y de la cultura del territorio costero de la comuna de Puerto Montt.

Son muchos los factores que pueden explicar este fenómeno. Para la comunidad de artesanos, la llegada de la industria pesquera a sus mares en los inicios de la década de 1980 es una de las principales causas⁷⁰. Para ellas y ellos, esta industria trajo una nueva forma de vida que implicó un salario fijo y, por tanto, un nuevo futuro para sus hijos. *"Ilque vivió del junquillo hasta los inicios de 1990. Cuando entraron las pesqueras la gente dejó de tejer [Todos a las empresas]"* (Hernán Fernando Almonacid Chávez, localidad de Ilque, Puerto Montt). *"Después cuando llegaron las pesqueras ya nadie trabajó en el campo ni en el junquillo. Hombres y mujeres se fueron a las pesqueras, quedo el campo abandonado, los trabajos de artesanía abandonados"* (Traude del Carmen Barrientos Hernández, localidad de Ilque, Puerto Montt).

La mayoría de los testimonios de la historia del junquillo están cargados de recuerdos que evocan tristeza, esfuerzo y pasado. El sacrificio y la dureza que significó el desarrollo de este oficio es compartido por la mayoría de quienes vivieron por largos años trabajando este recurso natural. Los relatos cuentan que no existía otra actividad económica rentable antes de la llegada de la industria pesquera, por tanto, si se trabajó en el junquillo fue, principalmente, porque no había otro recurso económico que permitiera dinamizar la economía familiar y comunitaria. Esta opinión no implica el desconocimiento de los impactos sociales, económicos, culturales y medioambientales de la industria pesquera. Se reconoce un nuevo polo de desarrollo, que si bien trajo una nueva oportunidad laboral, tampoco está exenta de condiciones negativas ante el cómo se ha instalado en la territorio.

La recolección masiva del junquillo por largos períodos, es también un factor que ha incidido en la continuidad del trabajo artesanal con esta fibra. Las y los artesanos observan que los terrenos húmedos donde crece la planta, han sido reemplazados por terrenos carentes de agua. Esta causa ha mermado la presencia de **junquillales** en los territorios costeros, situación que se ve agravada por la extracción masiva, a partir de la década del noventa, del musgo conocido como pompón⁷¹. *"Antes había abundancia de junquillo, ahora el pompón lo ha echado a perder. Antes nadie le hacía caso al pompón ahora la juventud esta con el pompón. Lo sacan muy a la orilla y pasan a llevar el junquillo. Antes había mucho junquillo. Quedan debilitados, le sacan el pompón"* (María Estelvina Almonacid Almonacid, localidad de Huelmo, Puerto Montt). El trabajo con este nuevo recurso es constantemente enunciado como una

69.- Se destaca el trabajo de la Agrupación Entre Junquillo y Manila, formada el 8 de junio del 2016. Esta agrupación de mujeres reúne a once maestras tejedoras tanto de la localidad de Ilque como de Huelmo. Este grupo se ha posicionado como un referente de trabajo que ha logrado dar continuidad a una práctica patrimonial, integrando además procesos de innovación tanto a sus productos como a su organización. La labor de la Fundación Artesanías de Chile en la difusión y promoción de este oficio, ha sido de vital importancia para la Región de los Lagos. Apoya a más de 30 artesanos especializados en fibra vegetal, tanto de la costa de la comuna de Puerto Montt como de otros territorios (archipiélago de Chiloé, San Juan de la Costa, entre otros).

70.- En general se identifican tres grandes fases de esta industria. La primera se da a mediados de los años 60' hasta mediados de los 70', la que se caracterizó por determinar la factibilidad de la industria acuícola en Chile. La segunda fase marca el inicio de esta industria de manera comercial. Desde 1975 hasta mediados de los años 80', diversas empresas de distintas regiones del mundo, tanto chilenas, como japonesas y holandesas empezaron a producir salmones en Chile. La tercera fase se caracterizó por el rápido crecimiento y expansión de la industria, tanto en capacidad productiva, como en número de firmas. Esta etapa es de mediados de los años 80', hasta mediados de los años 90'. Durante este período, las empresas comienzan a desintegrar verticalmente sus procesos productivos, dada la necesidad de buscar mayor eficiencia y reducir costos de producción. Asimismo, comienzan a ocurrir fusiones de empresas y llegan más empresas extranjeras a la industria (Katz et al., 2010, en Arce, D. et al., 2016:8-9).

71.- El pompón (*Sphagnum magallanicum*), es un musgo que desde su descubrimiento (década de 1990) ha incentivado una extracción masiva desde Puerto Montt hacia el sur de Chile. Tiene la cualidad de absorber mucha agua, lo que aumenta su demanda desde la horticultura, hasta ser usado en la producción de pañales, absorción de petróleo u otras sustancias tóxicas.

▼ Detalle de junquillal. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.





▲ Manila. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Manos tejiendo lazo o cuerda de manila. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Bolsa de manila con técnica de punto ralo. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

posible causa de la sequedad de los terrenos actuales, más aún cuando se recuerda que en los **junquillales** siempre había pompón, el cual ayudaba a la conservación de los mismos, gracias a su capacidad de absorber agua.

A estos factores se suma el rol que comienza a tener la **manila**⁷² en esta práctica artesanal. Esta fibra acompañó labores tradicionales vinculadas al trabajo con la tierra y el mar. Se recuerda que era trenzada y torcida para ser usada en actividades como arrear y amarrar a los animales, en faenas construcción⁷³ y también para elaborar cabos que se utilizaban en el mar. “*Hacíamos lazos de manila para amarrar a los animales. Se hacía torciendo tres hebras, primero dos hebras y después la tercera. Para lacear era excelente*” (Hernán Almonacid Chávez, localidad de Ilque, Puerto Montt).

“Antes, la manila la gente la usaba para que se fondeen en el fondo del mar. Se usaba eso, lo tejían. Lo partían y lo tejían, hacían 100 a 200 metros de cabo que le dicen. Eso se metía al mar y duraba. Era el cabo que sujetaba al bote”.

Rosa Díaz Vidal

Localidad de Ilque, Puerto Montt.

“Imagínese que la manila los pescadores la usaban para hacer espineles. Las lienzas las hacían con manila. Los cabos para fondear los botes los hacían con manila también. Hacían muchos metros de cabo. Se iba torciendo. Eran realmente muchos metros de cabo. Yo creo que no se usaba el cabo nailon porque todos usaban manila”.

Antonia Velásquez Velásquez

Localidad de Ilque, Puerto Montt.

La función de esta fibra en las labores ya descritas, es reconocida y valorada por la comunidad costera. Muchos nacieron viendo cómo sus mayores construían metros de cabos de manila, la cual también era introducida en partes de piezas tradicionales que requerían tener cualidades como firmeza y resistencia. “*En ese tiempo se trabajaba más el junquillo. La manila la usábamos para los tomadores. Tu hacías el canasto y la manila era más firme, por eso se usaba como tomador, aros. Se hacía de manila como trenza o torcida*” (Jorge Eduardo Almonacid Almonacid, localidad de Ilque, Puerto Montt).

72.- Las investigadoras Marijke van Meurs y Jannette González (2017) plantean que nuevas fibras aparecen en reemplazo de algunas que por razones medioambientales desaparecen. Hablan de un proceso de apropiación de la manila, que es una especie exógena, proveniente de Oceanía y que es conocida en el archipiélago de Chiloé como pitilla, manila o ñocha (Van Meurs, M. y González, J.; 2017: 298).

73.- “Mi abuelo tenía un lazo muy finito que servía como línea cuando hacíamos cercos en el campo. Era tejido muy delgadito, como una pitilla de ahora y era de manila. Servía para darle la línea a los cercos. Yo no vi la cuerda de manila cuando él la tejió. Después esto ya no se hizo. Llegó el plástico” (Jorge Eduardo Almonacid Almonacid, localidad de Ilque, Puerto Montt).



▲ Dedos partiendo manila para elaborar las tiras tejedoras. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Estelvina Díaz Vidal recolectando manila. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt. Fotografía de Felipe Novoa Lagreze.

Nocha

Entonces, ¿cuál es el impacto de la introducción de esta fibra en el sistema artesanal costero? Lo primero está relacionado con su recolección y preparación. A diferencia del proceso del junquillo, la manila requiere menos tiempo de trabajo para cortarla, secarla y prepararla para tejer.

“La recolección de la hoja, nosotros tenemos una plantación. La hoja se demora como cuatro años para que este de metro a dos. Esa se va sacando. La cortamos la hojita. Se saca la hoja más larga. En manila hay mucha variedad, no solo está la manila verde. Si tú ves hacia el lado de Ilque y Huelmo, la manila que hay es solo verde. Es como la común de allá. La cortamos con cuchillo, siempre dejamos unos quince centímetros de distancia, desde la tierra hacia arriba. Si la cortas muy abajo es como que matas la raíz. Después de eso la secamos, la separamos porque la hoja trae dos caras. Se separa por la mitad y comenzamos a hacer las tiritas o cintas. Esto se hace con la mano, es fácil ya que la hoja está verde y está dócil. Por lo general dejamos de dos centímetros el anchor de la tiritita. En el tiempo de invierno tratamos de secarla donde hay calor, puede ser al lado de la estufa, de la combustión. Cuando se hace adentro de la casa se deja como cuatro días. Cuando es verano, tú la dejas afuera y también en cuatro días ya está lista. Se hace diferencia entre la urdimbre y la trama, por las medidas. Siempre en la urdimbre va en doble. La cinta es bien anchita en la manila”.

Marisol Mancilla Chávez

Integrante Agrupación Entre Junquillo y Manila
Localidad de Ilque y Huelmo.

El que esta fibra necesite menos tiempo para su recolección y preparación, implica un nuevo sistema de trabajo, ya que no se requiere de la participación de la familia y la comunidad. Es una labor que puede realizarse de manera individual y durante todo el año. Desde esta perspectiva, las historias, anécdotas y aprendizajes que surgieron del trabajo comunitario con el junquillo, son en la actualidad parte del pasado. Este es el primer factor que incide en el sistema comunitario que acompañó por largos años el trabajo con el junquillo. Por otra parte, de tener una función acotada en ciertas labores cotidianas, comienza a introducirse de manera masiva en la elaboración de piezas tradicionales que fueron confeccionadas con junquillo. Esto implica una mayor producción, tanto de piezas tradicionales como de nuevos productos con innovación, ya que los tiempos de trabajo se reducen, pudiendo así tejer una mayor cantidad de piezas.

Finalmente, otro factor que se desarrollará en capítulos posteriores, y que también incide en la memoria e historia del trabajo con el junquillo en la costa de la comuna de Puerto Montt, es la venta de los productos tradicionales en los mercados urbanos, especialmente en Angelmó⁷⁴. Para las y los artesanos es quizás esta experiencia la que mayor incide en la continuidad de este sistema productivo. Fueron años de venta, cargados de sacrificio y de una baja valoración económica por parte de los compradores hacia productos que presentan una cadena productiva con un alto valor agregado. Los malos pagos finalmente terminaron por agotar este sistema productivo familiar y comunitario, dando paso a una nueva realidad donde otros polos de desarrollo comienzan a tener un mayor impacto en el territorio costero.

Antes de terminar estos relatos cargados de historias, anécdotas y también de esfuerzo, es importante destacar que el trabajo con el junquillo dignificó a muchas familias de la costa de la comuna de Puerto Montt. Fueron años de trabajo los que permitieron que hoy, las hijas e hijos de las y los artesanos, pudieran optar a otras oportunidades inexistentes en el pasado. Los relatos del junquillo pasan a formar parte de la memoria e historia de la comuna de Puerto Montt, ya que integran un modo de vida rico en costumbres y tradiciones propias de habitantes que supieron aprovechar sus recursos naturales para crear un universo artesanal vigente hasta la actualidad. Si bien, ya no se observa un paisaje cultural que movilizó a todo un territorio, si es posible seguir mirando piezas como canastos y pisos hechos con junquillo, que recuerdan una identidad cultural que se forjó en el territorio.

74.- Angelmó es un mercado tradicional de comida y artesanía, ubicado en la zona portuaria de la ciudad de Puerto Montt.

Protagonistas del junquillo





Flor Almonacid Martínez y José Velásquez Díaz.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



Candelaria Velásquez Triviño.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



Norma Cárdenas Díaz.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



Amado Velásquez Triviño.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



Estelvina Díaz Vidal.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



Jorge Eduardo Almonacid Almonacid.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



María Leticia Almonacid Chávez.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



Traude del Carmen Barrientos Hernández.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



María Adelia Velásquez Velásquez.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



Rosa Díaz Vidal y Arturo Velásquez Soto.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



Francisca Almonacid Almonacid.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



José René Almonacid Almonacid.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



Antonia del Carmen Velásquez Velásquez.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



Hernán Almonacid Chávez y María Cristina Mancilla Mancilla.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



Juan Carlos Villarroel Almonacid y Marianela Villarroel Villarroel.
Localidad de Ilque. Puerto Montt.



Cecilia Mancilla Gallardo.
Localidad de Huelmo. Puerto Montt.



María Estelvina Almonacid Almonacid.
Localidad de Huelmo. Puerto Montt.



Sofía Velásquez Hernández.
Localidad de Huelmo. Puerto Montt.



María Luzmenia Igor Zuñiga.
Localidad de Chaicas. Puerto Montt.



Orfelina Villarroel Villarroel.
Localidad de Chaicas. Puerto Montt.



María Gladys Cabero Huenante.
Localidad de Lenca. Puerto Montt.



Agrupación Entre Junquillo y Manila. - Localidad de Ilque y Huelmo. Puerto Montt.

Nuvia Velásquez Díaz, Ida Mansilla Villarroel, Marisol Mancilla Chávez, Elizabeth Mancilla Chávez, Rosa Díaz Vidal, Orfelina Díaz Soto, Vanessa Oyarzo Velásquez, Eduvina Mansilla Villarroel, Mirtia Argel Oyarzo, Flor Soto González, Julia Chávez Almonacid.

Relatos del Mimbre

y otras fibras

▲ Manos tejiendo aro de canasta de mimbre.
Puerto Montt.



capítulo 3



"No vino nadie de afuera, esto es propio de la isla, Chimbarongo se escuchó después. Mi vida fue el mimbre, ahora ya tengo otras cosas. Aquí en la isla había tejedores, don Facundo Martínez, don Raúl Almonacid, don Celedonio Almonacid. En el sector Estero es de donde viene el trabajo con el mimbre".

Alejandro Almonacid Almonacid
Sector Estero, isla Maillen.

"Aquí todos tejían mimbre, mucha gente se fue de Maillen a Puerto Montt. Mi papá tiene noventa años y empezó de los quince, pero ya antes había gente que hacía canastos. Yo me acuerdo de don Venancio Almonacid, el hacía sillones, sillas en mimbre. El empezó parece".

Pedro Segundo Uribe Reyes
Sector Pitreles, isla Maillen.

"La gente en Maillen lo que siempre ha hecho son canastos y choapinos. Hacen mantas también, hacen de todo. Las puras mujeres trabajaban en telar, a mí me hubiese gustado aprender a hilar. Mi mamá es tejendera e hiladora. Vive acá en Puerto Montt. Ella sin su hiladura no hace nada, tiene 84 años".

José Agustín Almonacid Uribe
Puerto Montt.

¿Cuántas veces en la ciudad de Puerto Montt se han visto canastos⁷⁵ y muebles de mimbre sin saber de dónde vienen? Los relatos del mimbre buscan contar una historia viva hasta el día de hoy y que tiene como principal centro productivo la isla Maillen⁷⁶, la cual es parte del seno de Reloncaví. Esta isla es conocida por el trabajo textil de mujeres que, con sus telares parados, han dado vida a piezas tradicionales como choapinos, frazadas y chales, las que integran técnicas textiles propias de la cultura insular⁷⁷.

La tradición del trabajo con mimbre⁷⁸ proviene de la cultura mapuche williche⁷⁹, la que también está presente tanto en el territorio costero de la comuna como en la ciudad de Puerto Montt. Es en la capital regional donde su presencia es producto de la migración de tejedores de la isla a la ciudad, así como de familias de origen mapuche que nacieron en el espacio urbano y que han continuado con el legado de sus antepasados. En general, es una actividad que realizan mayoritariamente los hombres, sin desconocer la participación de la mujer tanto en las faenas de recolección como en el tejido de las piezas⁸⁰.

Fue la memoria oral la principal fuente que permitió reconocer el origen de esta tradición en el territorio. Para los artesanos, la actividad que desarrollan es heredada de la cultura mapuche, la cual nombran constantemente e incluso, al comenzar a relatar las piezas que elaboran, emergen conceptos que vienen de palabras en lengua mapudungun. Dicen que no saben el origen y significado de estas palabras, solo las repiten porque las escucharon mientras aprendían y trabajaban desde temprana edad. El significado de cada denominación se transmitió oralmente y expresa acciones concretas que realizan en el hacer artesanal.

*“El armado era el **wichawe**, son los armes. Esas son palabras mapuches indígenas”* (Alejandro Almonacid Almonacid, sector Estero, isla Maillen). *“Allá hablan de **wichawe**, los antiguos decían que después de armar el fondo se le ponían los **wichawes**, que es la guía que yo le llamo”* (Juan Almonacid Almonacid y Ronald Almonacid Martínez, Puerto Montt). *“**Utrawar** es meter los **utrawes** en el fondo del canasto que se teje aparte, eso se hace cuando se teje con mimbre”* (José Agustín Almonacid Uribe, Puerto Montt).

▼ Sillón de mimbre presente en Isla Maillen y costa de la comuna de Puerto Montt.

75.- “El mimbre es una fibra vegetal que se obtiene de un arbusto de la familia de los sauces y que se teje para crear muebles y otros objetos utilitarios. Existen referencias documentales del mimbre en el Antiguo Egipto y la cestería en mimbre se practicó intensamente en Europa a partir de la Edad Media”. En Chile, la tradición con esta fibra se desarrolla en la comuna de Chimbarongo, a unos 150 km al sur de Santiago. Ahí, los primeros trabajos fueron los canastos papeiros, alrededor de 1940 y en la antigua localidad de Convento Viejo, donde hoy hay un embalse. Entre los años 40 y 60 surgieron los primeros grandes cultivos de mimbre, conformándose, en los años 70, la primera Cooperativa de Mimbre” (en <https://www.terrazachic.cl/blog/2017/6/24/el-mimbre-orgullo-nacional>).

76.- Esta isla se encuentra a 45 minutos de navegación de la capital de la Región de Los Lagos. Se divide en las localidades de Herradura, Puqueldón, Surgidero y Maillen Estero. Su superficie alcanza los 140 kilómetros cuadrados y está habitada, según datos del último Censo, por 1.300 habitantes.

77.- “A mí me enseñó telar mi mamá. Soy nacida en la Isla. Yo tejía choapinos, sabanillas, mantas. Se hacen varios diseños de choapinos, la estrellas, con choquitos, varios diseños. Yo me sé todos los diseños, los de rosa no los hago ahora, hay como cinco a seis diseños. Los tejía con colores teñidos con anilinas. Eso también tejí con mi mamá, con tres cañas. Se tejía de dos cañas, se sacaba, se recoge primero dos, se le coloca la caña y después se recoge otro más arriba también. La frazada se hacía con dibujo y con tres tramas. El de tres cañas lo hacíamos para las frazadas, para la cama. Chales también, ese se hace de dos no más, la caña y el parampawe. Yo hago actualmente choapinos” (María Esterlina Almonacid Almonacid, sector el Banco, isla Maillen). “Yo de intruso le ayudaba a mi mamá con el telar, tejía choapino, frazadas, mantas, gorros. Aquí la gente hacía de todo. Ahora ya se perdió. Mi mamá se encargaba de tejer choapinos, tejía en telar parado. Todavía tiene sus quelgwos, ahora con eso hace chochoca. Era el palo redondo” (Alejandro Almonacid Almonacid, sector Estero, isla Maillen).

78.- Es importante destacar que el mimbre era utilizado para construir cercos. También servía de guía para otras plantaciones. “Se usa también para el poroto y la arveja, para usarlo de guía. El palito los afirma para crecer” (Ronald Almonacid Martínez, Puerto Montt).

79.- La tradición textil también es parte de la herencia mapuche williche.

80.- Para las y los artesanos, el trabajo con el mimbre ha sido históricamente asociado al género masculino, así como el trabajo con la quila y el boquí. Esto se debe a que estas fibras vegetales presentan un proceso de recolección y preparación más duro dicen los artesanos, lo que implica una mayor cantidad de fuerza tanto para extraer la fibra como para procesarla. Esta opinión se bien es compartida, igual existen mujeres que se dedican al trabajo con mimbre, más cuando en algunas familias esta actividad es el centro de la economía.





▲ Proceso de raspado de mimbre. Sector Herradura. Isla Maillen.

▲ Detalle de fondo de canasta. Puerto Montt.



▲ Proceso de introducción de wicalwes/wichalwes/utrawes o rayitos al fondo de la canasta. Puerto Montt.

*“La parte de abajo se llama fondo en un canasto, la armadura son los palitos que están abajo, yo aquí use cinco. Esto se llama **wichalwes**, los que van parados. Se hace el fondo aparte, se cortan los palitos y se ponen los **wichalwes**, así le decimos. El **wichalwe** puede ser verde”.*

José Marín Uribe
Sector el Banco, isla Maillen.

El antropólogo David Núñez Maldonado (2018), explica que las palabras antes mencionadas, provienen de witran, que en lengua mapudungun significa levantarse, erguirse. Las y los artesanos levantan las fibras para comenzar a tejer las estructuras de los canastos, sean estos redondos o cuadrados. Para la confección de canastos de mimbre, estas fibras se introducen una por una en el fondo que ha sido tejido de manera independiente. Luego se levantan y se comienza a tejer el cuerpo (laterales) de los canastos con una huincha o varilla tejedora que pasa por los **wichawes**.

El mismo autor plantea que el cambio o la transformación de las palabras, responde a un fenómeno muy común y que tiene que ver con el paso de la tr a la ch⁸¹. En este contexto “...utrawe es igual a ichawe. En el primero se perdió la “i” de wi y en el segundo caso se perdió la “u”. La palabra original es witrawe, que significa “que sirve para levantarse”. En el caso de las variantes con “l”, ichalwe y huitralhue, ambas vienen del verbo “witrālün: levantar algo, hacer que algo se levante”, por lo tanto witrālwe es “que sirve para levantar”. La diferencia entre witrawe y witrālwe es que en el primero, el sujeto de la acción es la misma fibra que se levanta y en el segundo, el sujeto es el ser humano que lo hace levantarse. En ambos casos la traducción en castellano es “levantador” (Núñez, D.; 2018).

¿Cómo es el proceso del mimbre? ¿de dónde se saca? ¿cómo se saca? ¿qué herramientas se usan? y ¿qué secretos atesoran las y los portadores de esta tradición? El mimbre se recolecta en sectores húmedos, ya que la presencia de agua permite que crezca y se mantenga en el tiempo. Lo ideal es hacerlo durante la luna menguante⁸². “El mimbre también va con mengua. Si usted corta su planta en otra luna se queda muy celosa y quebradora. Nosotros sabemos todo como campesinos, miramos las pampas y sabemos cuáles son las buenas para sembrar” (José Benjamín Hernández Almonacid y Anadelia Almonacid Uribe, sector Herradura, isla Maillen). Se puede cortar con machete o con tijeras que sirven para podarlo. “Hay un cierto tiempo donde sale el mimbre, no hay todo el año. La fecha buena es de mayo hasta agosto. Donde es más húmedo da mejor el mimbre. El mimbre se poda. Es un árbol y se poda y todos los años da. Se poda con tijera de podar. Se le deja un ganchito pequeño para que crezca, se dejan unas dos pulgadas más o menos y ahí empieza a salir el brotecito para arriba” (Juan Almonacid Almonacid, sector Estero, isla Maillen).



- ▲ Atado de mimbre. Puerto Montt.
- ▲ Detalle de varillas de mimbre verde recolectadas. Puerto Montt.
- ◀ Planta de mimbre. Sector Estero. Isla Maillen. Puerto Montt.

Podar

81.- “El paso de la tr a ch es un fenómeno común en el idioma mapuche, y muy común en Chiloé, hasta el punto que en el sur de Chiloé se perdió completamente la tr, y dicen Chauco(trawko), Chipantu(tripantu), Chenchen(tren tren), etc.” (Núñez, D.; 2018).

82.- “Había que sacarlo más o menos en el mes de junio pero con menguante. Junio, julio y agosto había que cortarlo pero en menguante. En menguante el mimbre sube derecho y si acaso uno lo corta en luna nueva, le sale ganchos a los lados, entonces no va sirviendo” (Pedro Segundo Uribe Reyes, sector Pitreles, isla Maillen).

“Antes el mimbres se cortaba con machete no más, no habían tijeras. El mimbres crece más de dos metros. Se planta un pedazo de mimbres, se entierra y sale el árbol, y ese árbol ya a los diez años se muere. Se mete una varilla enterrada en la tierra, tiene que ser en el hualve, un sector húmedo. Cuando se poda el mimbres se le cortan los ganchos y queda peladito. Se demora un año en crecer el mimbres”.

Alejandro Almonacid Almonacid
Sector Estero, isla Maillen.

La mayoría de los artesanos recuerdan que en el pasado la isla tenía muchas plantaciones de mimbres, las cuales se han secado con el tiempo⁸³. Todos cultivaban en sus terrenos esta fibra para trabajarla, ya que era una actividad masiva y cotidiana. Lo ideal era cercarlo para que los animales no echaran a perder la fibra. En la actualidad, los que continúan con esta práctica compran el mimbres por **varas**⁸⁴, aunque también hay algunos que la siguen recolectando. *“Aquí hay plantaciones, los vecinos tienen. Nosotros ahora lo compramos, el metro redondo está a diez lucas. El metro se mide a la redonda. Se mide por el redondo no por el largor. Se compra todo lo que podamos, puede ser unos 100 metros”* (José Benjamín Hernández Almonacid y Anadelia Almonacid Uribe, sector Herradura, isla Maillen). Como el mimbres se saca durante el invierno, existen secretos que permiten conservarlo durante el verano para así evitar que el sol afecte la fibra. *“Cuando se humedece el mimbres le sale hongos, se apercanca. Se hace una cueva, un hoyo, si lo quiere lo hace de un metro de profundidad y después pone todo el mimbres ahí. Se pone tendidito. El mimbres puede estar un año metido abajo. Se mantiene verde. Esto se hacía en el verano, porque en diciembre cuando hace calor, en dos a tres días el mimbres está seco y así no se puede trabajar, se quiebra por todos lados”*⁸⁵ (Alejandro Almonacid Almonacid, sector Estero, isla Maillen).

- 83.- *“Aquí antes la gente tenía una plantación. Cualquier plantación de mimbres hubo aquí antes ahora no hay nada porque se secó. Nosotros íbamos a comprar mimbres aparte del que plantábamos. Lo comprábamos por metro. En esa época podía ser unos quinientos pesos ahora ya vale doce mil pesos me dijeron”* (Pedro Segundo Uribe Reyes, Sector Pitreles, isla Maillen).
- 84.- La vara es una unidad de longitud que ha sido usada tradicionalmente para medir la cantidad de mimbres según su diámetro. José Santos Almonacid Almonacid, artesano de la isla de Maillen y que actualmente vive en la ciudad de Puerro Montt, cuenta que una vara de mimbres equivale aproximadamente un metro o 33 pulgadas de material (Entrevista en profundidad, 2018). Puqueldón es un sector que se ha caracterizado por proveer de mimbres al sector Estero, lugar que concentra la tradición.
- 85.- El efecto de meter el mimbres en la humedad facilita la extracción de la cáscara, ya que queda blanda.

Partidores

- ◀ Conjunto de partidores de madera para elaborar las viras de mimbres. Puerto Montt.
- ▼ Herramientas para recolectar y preparar el mimbres. Puerto Montt.





▲ Elaboración de cruz para iniciar proceso de partido de mimbre. Puerto Montt.

▲ Detalle de partidor elaborado con madera nativa. Puerto Montt.

▲ Proceso de partido de mimbre. Puerto Montt.

¿Qué procesos se realizan después de sacar el mimbre? Una vez que la varilla es recolectada, generalmente se pela para sacar la cáscara. Esta acción era realizada en el pasado con dos cucharas⁸⁶. Hoy en día se ejecuta con un **raspador** elaborado por los mismos artesanos a partir de una lata que se dobla. “El mimbre se raspaba y lo hacía con cucharas no más. Se ponían dos cucharas y empezábamos, una vara en un minuto la raspaba, también se hacía con palitos, todo artesanal. Dos palitos y se ponía el mimbre en el medio. Ahora el que usamos hace la misma operación” (Alejandro Almonacid Almonacid, sector Estero, isla Maillen). Luego de raspar el mimbre se pasa por el **partidor** de madera para elaborar las huinchas o **wiras**⁸⁷ con que se tejerá. Estos partidores son de una belleza única y pueden ser elaborados de distintas maderas y materiales⁸⁸. “Mis partidores son de luma, de tres y cuatro”⁸⁹. Se van quedando brillantes con el uso. Antes de pasar el partidor por el mimbre para cortar las varillas se hace una cruz con cuchillo” (Santiago Segundo Martínez González, sector El Banco, isla Maillen). “Se pueden hacer partidores de fierro. Yo tuve uno de cachos de vacuno pero ese se perdió. Ese me lo robaron porque era muy bonito. Se puede hacer de piedra también” (José Agustín Almonacid Uribe, Puerto Montt).

- 86.- Otra forma tradicional de raspar el mimbre es con dos conchas de marisco o usando los tomadores de los braseros.
- 87.- Concepto usado la isla Maillen para denominar las huinchas de mimbre que salen del partidor. Esta palabra según el antropólogo David Núñez (2018) “...puede venir de willwillkülen (Augusta, 1916), que significa andrajoso. La palabra chilena huila, (se le dice así a los hilos que cuelgan cuando la ropa es vieja) podría venir de ahí, es decir, will podría ser un hilo que cuelga, willwill refuerza la idea de que son muchos. Un cura llamado Roman, dice que también se le llama willwill al charqui, que también se hace en tiras. Con la palabra huira también se indica “las tiras de corteza de maqui que se trenzan, para hacer cosas como las partes rígidas de las chiguas” y viene del verbo antiguo wirun, que significa deshollar (lo que se hace al pelar un maqui)”. La palabra wira o huira también es usada “...para denominar a las varas delgadas que se van trenzando en los cercos tradicionales” (Núñez, D.; 2018).
- 88.- “Se hacen artesanal y preferible que sea de luma, de una madera dura. También puede hacerse con arrayán. Una madera delgada se gasta. Del coligue también se hace partidor. Tanto pasar la varilla se van gastando” (Juan Almonacid Almonacid y Ronald Almonacid Martínez, Puerto Montt).
- 89.- Existen diferentes partidores, según el tipo de madera con que fueron confeccionados artesanalmente o también se diferencian por la cantidad de **wiras** que se pueden partir. En general las y los artesanos sacan entre tres a cuatro **wiras** por partidor.



◀ Detalle de máquina huinchera. Puerto Montt.

▼ Detalle de viras de mimbre. Puerto Montt.



Ya el mimbre está partido y ahora viene la labor de pasar la **wira** por la máquina, llamada también **huinchero o huinchera**. Esta le saca el corazón a la **wira** y la deja lista para tejer. La tradicional es manual y tiene la cualidad de tener un cuchillo afilado por donde se pasa la **wira**. Este cuchillo se va regulando para sacar viras más delgadas o más gruesas según la pieza que se tejerá. Esta máquina también se ha modernizado y existe una versión eléctrica. *“La máquina eléctrica me la compré en Chimbarongo. La manual la uso para sacar lo que la eléctrica no me saca, que es la varilla delgada para embarrilar, esa se saca de la máquina manual, la eléctrica saca la varilla más gruesa. Antiguamente no existían estas máquinas porque en los campos no había corriente”* (Ronald Almonacid Martínez, Puerto Montt). Cuando la **wira** está sin corazón, queda flexible. Se deja unos días al sol y antes de usarla para tejer, se humedece.

¿Qué pasa con el mimbre en la ciudad de Puerto Montt? La llegada de artesanos de la isla Maillen generó la instalación de esta práctica en el espacio urbano. Los relatos de José Agustín Almonacid Uribe, de su hermano Alfredo Almonacid Uribe y de Ronald Almonacid Martínez, entregan antecedentes que permiten conocer las particularidades y cambios de este hacer de larga data.

“Cuando yo empecé a trabajar canastos en Puerto Montt, salíamos con mi papá primero a comprar mimbre a Pelluco, a Chamiza. Desde Chamiza nosotros, lo traíamos por la línea del tren, veníamos caminando con nuestra carga de mimbre. Después se nos dio una oportunidad abajo en Modelo (sector urbano de Puerto Montt). Ahí había un caballero que tenía una mimbtería. Nosotros le llamábamos mimbtería cuando había un lote de mimbre. Nos vendía por metro. El metro era una carga, era el diámetro de la base. Esto lo hice hasta el 87. Se terminó todo el mimbre porque la gente lo arrancó”.

José Agustín Almonacid Uribe
Puerto Montt.

90.- Ronald Almonacid Martínez es un artesano que actualmente vive la población Alerce de la ciudad de Puerto Montt. Su familia es representante de la tradición del trabajo con mimbre en la Isla Maillen. Él ha modernizado su actividad, incorporando maquinarias modernas e innovación a sus diseños. Su contacto con Chimbarongo le han permitido mejorar su oficio para posicionarlo como el eje de su actividad productiva. Actualmente compra la fibra ya procesada, lo que le permite rentabilizar sus tiempos de trabajo. Lo interesante es que continúa trabajando con su padre Juan Almonacid Almonacid y con su tío Alejandro Almonacid Almonacid, lo que le da un sello de tradición a su nueva propuesta.

91.- *“Hoy yo compro canastos, a un sobrino le compre hoy, a Lucho Hernández. Esos canastos yo los vendo todos. Los vendo callejeando. Me pongo acá abajo, frente al negocio grande. Me pongo en toda la esquina, en la calle Serrano con Buin”* (Alfredo Almonacid Almonacid, Puerto Montt).

Hoy en día es una realidad la escasa presencia de esta fibra en la ciudad, producto de la acelerada modernización que ha llevado a construir en entornos donde antiguamente se podía recolectar el mimbre. Esto ha llevado a que los artesanos que provienen de la isla Maillen, busquen otras alternativas para continuar su actividad. Algunos optan por comprar el mimbre en otras regiones, incorporando procesos de modernización a su práctica como maquinarias eléctricas y nuevos diseños de piezas⁹⁰. Otros venden productos de la isla en la ciudad⁹¹ y algunos han reconvertido su hacer mediante la incorporación de nuevas fibras a su trabajo.



Venta de productos tradicionales en
canastas y canastos de mimbre. Mercado
Tradicional de Angelmó, Puerto Montt. ▶▶▶





Un caso particular de la continuidad de esta práctica en la ciudad, es la historia de la familia de la artesana Roxana Llauca López, quien vive en la población Alerce. Ella, junto a su familia, trabaja el mimbre desde hace muchos años⁹². Actualmente recolectan la fibra en la localidad de Los Muermos, pero han transitado por distintos espacios en busca de la materia prima. *“Nosotros vamos a buscar mimbre donde halla. Antes era más difícil. Buscábamos en bus, traíamos un bulto, no traíamos más. Teníamos que ir dos veces a la semana porque nosotros trabajamos hartos y no nos duraba mucho el mimbre, pero ahora vamos en vehículo. Ahora estamos sacando de Los Muermos. De repente me cobran, cuando es privado”* (Roxana Llauca López, población Alerce, Puerto Montt).

¿Cuáles son los recuerdos de la presencia del mimbre en la costa de la comuna de Puerto Montt? Los padres y abuelos de las y los artesanos, trabajaban el mimbre elaborando sillones, muebles y canastos de distintas dimensiones. *“La gente tejía. Los Peralta tejían mimbres, hacían sillones de mimbre. De mimbre se hacían los muebles, baúles, roperos, sillones, de todo”* (Antonia del Carmen Velásquez Velásquez, localidad de Ilque, Puerto Montt).

“Acá el mimbre lo trabajaba mi papá no más. Mi papá hacía canastos y también con la quila. Eran canastos para sacar papas y manzanas también. Era un canasto más firme. Mi papá hacía canastos de dos almud y de tres almud. El más grande era de cinco almud. Mi papá se llamaba José Arístides, pero nosotros nunca aprendimos eso. El más pequeño era de un almud, le decían canastitas para mariscar y las hacían con aro”.

Estelina Díaz Vidal

Localidad de Ilque, Puerto Montt.

- ◀ 1950. Angelmó. Comercio de Marisco provenientes de las islas de Chiloé (ver detalle de Almud). Grassau, K.; 2009. Testimonio Fotográfico Humano y Natural. Llanquihue y Palena 1950-1980. Pp 54.
- ▲ Venta de artesanía en mimbre. Mercado Tradicional de Angelmó. Década de 1980. Archivo diario El Llanquihue. Puerto Montt.

92.- *“En Alerce no hay tradición en mimbre. Acá la gente no sabe. Es mi familia la que trabaja acá. Mi mamá Nora López, María Inés que es mi hermana y yo. La familia López Llauca es la que trabaja el mimbre”* (Roxana Llauca López, población Alerce, Puerto Montt).



- ▲▲ José Agustín Almonacid Uribe tejiendo canasto de quila. Puerto Montt.
- Canasto de quila en Mercado Tradicional de Angelmó. Puerto Montt.

Como el relato lo indica, el almud⁹³ orientó la construcción de canastos tradicionales. Esta medida está vigente hasta el día de hoy y ayuda a vender productos en mercados rurales y urbanos. Se vende un almud de papas, un almud de mariscos y, en los canastos más grandes, entran hasta cinco almud de los productos tradicionales que estén ofertando las mujeres y los hombres insulares.

En la descripción de la artesana Estelvina Díaz Vidal, el canasto de quila entra a la memoria y es esta fibra la que protagonizará los siguientes relatos. *¿Cuál son los antecedentes de la quila?* La quila⁹⁴, conocida bajo el nombre científico de chusquea quila, es parte de la cultura mapuche williche. Pascual Coña⁹⁵, describiendo la vegetación de sotobosque a principios de siglo, relata a Ernesto Wilhelm de Moesbach: *“En las ramas se sostienen también las gramíneas gigantescas Quila, colihue, de cuya caña se hace la trompeta trutruca, y la llamada quililla. Debido a tan elevado número de árboles, arbustos y enredaderas (y helechos) nuestros bosques vírgenes son poco menos que impenetrables”* (1984: 92-93 en González, Y. y González M., 2006: 82). A este uso, se suma la presencia de esta fibra en las técnicas de nasa o lloles que identifican el legado de la cultura canoera en el territorio (ver capítulo 1).

Los relatos de los conquistadores, colonizadores y migrantes europeos, hablan de su presencia y del impedimento que causó para penetrar las tierras del sur de Chile⁹⁶. *“...En su estudio sobre la colonización Alemana, Blancpain escribe: “Al alivio de pisar tierra firme sigue, en el recién llegado, una impresión de aplastamiento ante el muro de la selva (...) Tan pronto como llega a la chacra, dificultosamente alcanzada a través de las Quilas y del fango, el colono se ocupa en desmontarla. (...) Las herramientas europeas de poco sirven, salvo el hacha para cortar las ramas, la hoz para la maleza. En las esquinas del área despejada se amontona, las epífitas y los ramajes, que son quemados a fines de febrero en medio de una humareda acre y sofocante”* (Blancpain, J. P. 1970: 287 en González, Y. y González M., 2006: 82).

- 93.- *“Medida equivalente a cinco litros. Etim. Supervivencia de la voz tradicional española de origen árabe”* (Tangol, N.; 1976: 22).
- 94.- Especie botánica endémica del sur de Chile, de la misma sub-familia del bambú. Crece en la región biológica de la Selva Valdiviana, entre el Bío Bío y la Región de Los Lagos. Habita en terrenos húmedos en el sotobosque del bosque Valdiviano. También crece en orillas de río, ñadis (suelos planos de origen volcánico con escaso drenaje, por lo que usualmente se encuentran inundados) y pantano.
- 95.- Pascual Coña fue un mapuche que transmitió en mapudungun su vida y las costumbres de su cultura al misionero capuchino Ernesto Wilhelm de Moesbach. Fueron cuatro años de conversación, los que tuvieron como resultado final la publicación del libro bilingüe *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*.
- 96.- *“En carta dirigida al Marqués de Osorno, Ambrosio O'Higgins, el 12 de enero de 1799 por parte del entonces Gobernador de dicha ciudad, Juan Mackena, se señalan las dificultades de la prospección a las inmediaciones de Osorno, cerca del lago Llanquihue: “Viendo los obstáculos insuperables que se ofrecía para pasar adelante volví a las pampas para concluir el reconocimiento por el lado sur; por toda esta parte desde donde terminan las pampas hasta el río de las Canoas, es un país llano y cubierto de un espeso bosque entretreído de innumerables arbustos principalmente el llamado Quila, el que por estar siempre verde no le hace impresión alguna al fuego”* (Villalobos, 1982: 261, en González, Y. y González M., 2006: 82).



Ahora bien, ¿Qué recuerdan en la actualidad las y los artesanos de esta fibra? En las localidades de Ilque y Huelmo se relatan historias de canastos de quila, los que se usaban especialmente para las papas y para poner la ropa sucia. En isla Maillen, también se recuerdan estos canastos y los tradicionales secadores de ropa. “También se trabajó la quila en la isla, era muy difícil. Mi papá lo trabajaba hartó. Hacía canastos para sacar papas y hacía para secar ropa en esos años. Eran así de alto, yo como era chico entraba adentro, jugando. El brasero se ponía adentro. Eso lo hacía de quila para que quedara firme y lo vendía. Eso le compraban bastante en esos años. En esos años no había otra cosa con qué secar la ropa” (Alejandro Almonacid Almonacid, sector Estero, isla Maillen).

“Yo antes tejía canastos para la casa, para nosotros, para el manejo que tenemos. Nosotros trabajamos en agricultura, en la siembra de verduras, zanahorias, repollos, acelgas, todo eso sembramos nosotros y para eso se necesitan canastos. En esos tiempos en la isla Tenglo, no había cajas como ahora. Se manejaba en canastos, de quila o de boqui. Todo para manejar la producción de la huerta”.

Enrique Alvarado Paredes
Sector la Vega, isla Tenglo.



La isla Tenglo es también parte de la memoria en torno al uso de los canastos, sean estos de quila⁹⁷ o de boqui⁹⁸. Las mujeres y hombres de la isla usaban estos contenedores para transportar flores y verduras de sus huertas e invernaderos cuando iban a vender a Puerto Montt. Don Enrique Alvarado confeccionaba sus canastos, pero también relata historias de personas que venían a vender canastos a la isla. “Habían personas que venían a la isla a vender. Venían de acá de Chiquihue (sector costero de la ciudad de Puerto Montt), eran personas que se dedicaban a eso, a tejer canastos y venderlos. Llegaban con sus cargas de canastos, había un señor Hernández y otro era Maldonado, pero están muertos. Eran canastos para verdura y para sacar papas. El canasto para la verdura es más grande porque es una carga liviana y para sacar papas, se usa un canasto un poco más chico. Traían canastos de quila y boqui. Hacían lo mismo que yo hacía” (Enrique Alvarado Paredes, sector La Vega, isla Tenglo).

▲ Proceso de partido de quila con cuchillo. Puerto Montt.

◀ José Agustín Almonacid Uribe tejiendo fondo de canasto de quila. Puerto Montt.

97.- “La quila en esos tiempos era más abundante, crecía en las laderas de la isla Tenglo. Uno va escogiendo la quila que le va a servir, tiene que ser más derecha, la quila tiene un nudillo y uno tiene que buscar la que tiene menos nudo. En esos tiempos yo tenía un machete para cortarla. Después uno la lleva a su casa y la parte. Se parte en el medio y se deja secar. Cuando ya está un poquito seca se empieza a arreglar con un cuchillo para dejarla con el grueso correspondiente. La quila es una mata grande, entonces usted saca las varillas que le sirven y el resto queda. Yo empezaba en mayo a sacar quila, en el verano no” (Enrique Alvarado Paredes, sector la Vega, isla Tenglo).

98.- La palabra voqui será escrita como “boqui”, ya que es una palabra mapuche. Este sistema lingüístico/cultural no tiene la letra v y ante eso, se ve como necesario escribir boqui con la b larga, acercándose a si a su origen lingüístico.



Finalmente, en la ciudad, el trabajo con la quila es el oficio de José Agustín Almonacid, quien nació en isla Maillen. Este artesano vive de la elaboración de canastos de quila, cuya venta la realiza en la ciudad a través del **callejeo**, es decir, ofrece sus canastos mientras camina por la ciudad de Puerto Montt.

“Yo parece que soy el único que trabaja canastos de quila en Puerto Montt. Este cuchillo que yo tengo aquí, es para la pura quila. El cuchillo tiene que ser bien afiladito por los ojos de la quila. Esto se llama el corazón de la quila, pero el corazón no le sirve para el canasto. El problema es que si usted teje, el corazón se parte. La quila, antes de tejlarla, la pongo en agua caliente. Yo la trabajo con puro cuchillo, ya que no pasa por la máquina, tiene nudos. Yo la saco de abajo del viaducto. Hay una mata y la saco con machete. La saco todo el año. Uno va cortando la quila vieja. La quila nueva usted la deja crecer y va madurando. La quila tiene la madre, la quila madre, que es la que está en el medio y esa crece gruesa y de ahí empieza a tirar todas las tiras. Se deja la quila madre porque si se corta esa quila, se seca la mata. Me la traigo al hombro a la casa. Saco ochenta tiras de quila y de ahí el tratamiento que yo le hago es pelarla con el cuchillo y después le pongo agua caliente. Después de pelarla la dejo un día al sol y al otro día la trabajo porque la quila es más dura que el mimbre”⁹⁹.

José Agustín Almonacid Uribe
Puerto Montt.



¿Qué otra fibra acompaña los relatos y recuerdos de las y los artesanos de la comuna de Puerto Montt y que están vigentes hasta la actualidad? Aparece el boqui, el cual ya ha sido nombrado. “El Boqui (s) enredadera y planta rastrera que se emplea en la fabricación de litas, canastos, sogas y para amarrar cercas, las varillas y armazón de los techos de paja, etc. Las variedades de boqui son: blanco, boqui negro, befuco y auca. El boqui blanco es delgado y se usa en la construcción de canastos chicos, como lloles y chaihues. También se puede hacer con el buenas sogas para betas de embarcaciones y hasta para atar animales” (Sotomayor, A.; 1947:78). El boqui blanco o boqui pilpil (Boquila trifoliolata) es el más conocido y usado en el territorio y en Chile se distribuye entre las regiones del Maule y de Los Lagos, incluyendo el archipiélago de Chiloé¹⁰⁰.

- ▲ José Emilio Chávez Casanova recolectando boqui. Localidad de Lenca. Costa de la comuna de Puerto Montt.
- ◀ Detalle de boqui. Localidad de Lenca. Costa de la comuna de Puerto Montt.

99.- Llama la atención el proceso de la quila en comparación al mimbre. Es una fibra menos flexible lo que limita la variedad de piezas que se pueden tejer. Además utiliza menos herramientas para su recolección y preparación.
100.- “Su nombre proviene de la voz mapuche “foki”, por ello en el territorio de Alepúe, en la comuna de San José de la Mariquina, es conocida localmente con el vocablo en mapudungún “püll-püll foki” (Palma Martínez, Juana; Mekis Rozas, Catalina y Schlegel Held, Bastienne, 2016:13).

Boquila Trifoliolata

En la costa de la comuna aparece en la memoria el uso del boqui para la elaboración de cercos tradicionales. “El boqui lo hacíamos cerco. Antes se iban a tirar las hebras de boqui del monte y los cercos no eran de alambre, era pura madera. Uno clavaba las varas y enlazaba la madera arriba con el boqui, clavaba otra madera y lo enlazaba igual y así se iba haciendo el cerco. El boqui era durable porque uno lo pasaba al fuego, pero encima de la llama. Uno llegaba al monte, sacaba unas hebras que estaban colgadas, bien largas, de cuatro a cinco metros y eso se enrollaba, un buen paquete y lo pasaba en la llama para que se ablande y con eso se empezaba a cercar, quedaba suave, un cerco de lujo” (Flor Almonacid Martínez y José Velásquez Díaz, localidad de Ilque, Puerto Montt). También, como cuenta la artesana Rosa Díaz Vidal de la localidad de Ilque, el boqui era usado para confeccionar “el balai, que era para tostar los trigos antiguamente, eran como cayanas, era para aventar el trigo, para sacarle la pluma cuando había vientecito. Le decían balai y otros le decían cayana” (Rosa Díaz Vidal, localidad de Ilque, Puerto Montt). Estelvida Díaz Vidal, recuerda que para trabajar el boqui había que partirlo, cocerlo en una olla y pelarlo.

¿Existe en Maillen registro del trabajo con boqui? Con el boqui se tejían los **balai**, conocidos en la isla bajo el nombre de **lita**¹⁰¹. “Las litas se hacían redonditas. Eso se usaba para limpiar el trigo, ya no lo hace nadie” (Alejandro Almonacid Almonacid, sector Estero, isla Maillen).

101.- “Alita (s). batea de boqui usada para aventar granos. Se llama también lita o balai” (Sotomayor, A.; 1947: 72).

▼ Detalle de canasto de boqui sin pelar. Localidad de Lenca. Costa de la Comuna de Puerto Montt.



La experiencia de José Emilio Chávez Casanova, quien vive con su familia en la localidad de Lenca, es la historia viva de un oficio que se forjó en base al trabajo con esta fibra y que sigue vigente a través de los canastos que confecciona. *“Yo lo aprendí de repente. Como mi mamá hacía canastos de junquillo, dije vamos a ver cómo va a salir esto y encontré esto en el monte. Yo encontré que con boqui era más fácil hacer un canasto. Con el boqui empezamos en un principio a hacer cercos. Esos cercos que se hacían antes con canelos partidos. Uno lo va uniendo con boqui para no comprar clavos, mire que antes era caro comprar clavos”* (José Emilio Chávez Casanova, localidad de Lenca, Puerto Montt).

Su proceso de recolección se inicia cuando va al monte en busca de la materia prima. Relata grandes caminatas para llegar al bosque profundo donde encuentra el boqui que necesita. Esta labor, que la realiza solo, la heredó de una tradición costera de trabajo con el junquillo. Su madre era una gran tejedora, quien salía a mariscar poniendo su canasto recolector sobre la cabeza. Es un largo proceso el recolectar y preparar el boqui, ya que luego de cortarlo, hay que enrollarlo, limpiarlo, partirlo y pelarlo.

“Yo voy al monte, a la cordillera. Aquí cerca hay, pero son cortitos. Voy solo, a veces me da miedo porque me puedo perder en el bosque que es bien tupido. Uno tiene que buscar donde no hay animales, porque el animal pisa el boqui y lo echa a perder. Yo lo corto para traerlo, con una tijera. Dejo el tronco para que siga creciendo. Lo oreo un poco para que no esté verde. También lo pelo y queda muy lindo. Yo he visto en la tele que lo hierven. El que está en la cordillera es más largo. El que está curvado no me sirve. Los corto con las tijeras y lo tiro hasta donde da. Se pone en rollitos. Esto crece en la humedad. Antes de tejer no lo humedezco. Crece en el tepú y la luma. También se da en los montes grandes. Yo saco el boqui que esta arrastrado no más. El que crece para arriba no me sirve, porque crece con mucha vuelta. El boqui que saco lo hago rollo y los amarro, me los traigo en los brazos y en el hombro.

Para empezar hay que partir el boqui. Se hace con cuchillo y con la mano. Después con cuchillo se saca el corazón. Se saca el corazón para que el boqui no se quiebre. Yo lo parto con la mano no más. Saco dos hebras, pero si es grueso saco cuatro hebras. Salen cuatro cuando la varilla es más gruesa. Le saco el corazón para que el boqui quede blandito, así no se quiebra el boqui. En el arrayán también crece el boqui. Se da mejor en la luma”.

José Emilio Chávez Casanova
Localidad de Lenca, Puerto Montt.



▲ Canasto de boqui. Localidad de Lenca. Costa de la comuna de Puerto Montt.

▲ Canasta de boqui pelado. Localidad de Lenca. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Canastos de mimbres y quila. Sector La Vega.
Isla Tenglo. Comuna de Puerto Montt.

*Luzuriaga
Radicans*

“Hoy en Tenglo los que trabajamos en agricultura somos bien pocos. Antes era la mayoría de la gente. Toda la gente sembraba. Fijese que por al lado del canal se veía todo sembrado, la mayoría de la gente sembraba flores como ilusiones, claveles” (Enrique Alvarado Paredes, sector la Vega, isla Tenglo). En isla Tenglo, el trabajo con esta fibra fue parte importante de la historia. Si bien en la actualidad, la agricultura ya no es el eje económico que moviliza a todos los habitantes insulares, sí lo fue en un pasado cercano. Los canastos de boqui y de quila, contenían y transportaban las flores y las verduras de esta isla. Hoy, es más común ver canastos de mimbres con los productos que los isleños comercializan en el mercado de Angelmó. Una particularidad de la tradición de esta isla era el uso del boqui negro (*Cissus striata*)¹⁰² y la confección de canastos mezclando la quila con el boqui, o sea, se utilizaban ambas fibras en una misma pieza.

“Mire, el boqui que existe acá en Tenglo es el boqui negro y el boqui blanco. Con ese boqui yo tejía el fondo de los canastos. El boqui se cría en los terrenos húmedos. Antes había mucho tepual. El coihue, ahí también se da. El que yo sacaba criaba en cualquier árbol, no hay árboles especiales. El boqui es como una enredadera da raíz en la tierra y comienza a subir por los árboles. Uno lo corta de abajo y lo tira, siempre se usan las tiras más derechas. Yo usaba un machete y dejaba abajo la raíz. El boqui se puede sacar en cualquier tiempo, se hace rollo y se trae a la casa. Se deja secar un poco porque verde queda quebradizo. Se limpia con cuchillo ya que en algunas partes tiene unos nudillos y todo eso hay que emparejarlo. Se deja bien parejito para después tejer. El que yo uso es el boqui negro. Hay otro el boqui blanco y ese tampoco se pela. El único que se pelaba era el que estaba en los Tepuales (Tepú)”.

Enrique Alvarado Paredes
Sector la Vega, isla Tenglo.

Otra de las fibras que aparece en los relatos es la quilineja¹⁰³. “La quilineja es una enredadera leñosa, “siempre verde que se adhiere a los troncos por medio de raíces finas” (Enciclopedia de La Flora Chilena). Sus tallos son delgados, muy ramificados, flexibles y resistentes y nacen “de un rizoma subterráneo. También crece a ras de suelo, cuando no encuentra un soporte.” (Enciclopedia Cultural de Chiloé)” (Van Meurs, M.; 2007: 2). Con esta fibra se tejían, en el sector de la carretera austral, las escobas tradicionales que estaban en la mayoría de las casas del territorio. Eran los hombres quienes realizaban esta labor, la cual también ya es parte del pasado.

102.- Este tipo de boqui no requiere para su uso sacarle el cuero o pelarlo.

103.- “Nombre científico: *Luzuriaga radicans*. Nombre popular: “Quilineja, esparto, azahar, azahar del monte, coral del monte, quilinejo, coral (fruto)” Ubicación geográfica: Aunque también se la encuentra en Argentina, es originaria de Chile, donde crece desde Colchagua hasta Aysén, pero al sur de Valdivia se encuentra en mayor abundancia. Frecuente” (Van Meurs, M.; 2007:2).



▲ Detalles de escoba de quilineja. Localidad de
 ▲ Lenca. Costa de la comuna de Puerto Montt.

“La gente hacía hartas escobas en la antigüedad, igual que la frazada. Yo me acuerdo de Temo Naimán, el hacía escobas. El murió hace unos siete años. Eran puros hombres los que trabajaban la quilineja. La mujer tejía, mariscaba. De repente hago escobas. La saco del monte, la saco de la luma y del canelo, viene de la raíz y empieza a engruesar. Se corta abajo y se tira. Se limpia con un palito, después se lava con agua fría en el río. No le hago nada más. Es muy finita. Se limpia y lava. La escoba sirve para barrer afuera y limpiar alfombras. Yo para el palo de la escoba uso laurel o tepa. Es más blandito y livianito también. Se le ponen tres alambres para armar tres grupos de quilineja y después se juntan todas. Queda más firme”.

José Emilio Chávez Casanova
 Localidad de Lenca, Puerto Montt.



Todos estos relatos que comenzaron con el mimbre, buscan contar historias y vivencias pasadas y presentes, en torno al uso de otras fibras que también habitan el territorio, aunque a veces se sumerjan en la vida urbana. La permanencia del mimbre marca un precedente importante de identidad respecto a la artesanía que se produce y que es parte de la historia de la comuna de Puerto Montt. Los canastos de mimbre no están en el pasado, sino que siguen vigentes en el espacio rural y urbano. En el mundo rural son usados para guardar y almacenar productos tradicionales y en la ciudad, sirven para ofertar aquellos productos que las mujeres y hombres isleños traen para vender. Angelmó es el paisaje vivo de esta permanencia a pesar de que es una realidad que este mercado tradicional ya no representa la artesanía local. A pesar de esto, es ahí donde el canasto de mimbre con papas, mariscos, manzanas, carne y verduras sigue estando vigente, en especial los días sábado cuando se instala la feria insular. Hombres y mujeres que vienen de la isla Maillen y Tenglo, traen y venden sus productos en sus canastos de mimbre.

¿Dónde están presentes las piezas de mimbre? Si se camina por el mercado de Angelmó, es común ver cómo los productos tradicionales de la zona son contenidos y ofertados en canastos de mimbre. A esto se suma la venta de piezas en algunos puestos que aún se dedican a vender artesanía local. Las rutas urbanas de vendedores ambulantes también instalan el mimbre en la ciudad. Ellos compran canastos a los artesanos para vender una diversidad de productos que van desde el maní confitado hasta alimentos y productos para la casa. El aporte que hacen los propios artesanos a la instalación del mimbre en el espacio urbano cuando callejean por la ciudad, termina de imprimir la presencia de esta fibra en el presente. Ellas y ellos transitan artesanía, cultura e identidad viva, ya que sus piezas sintetizan una cadena tecnológica y cultural que tiene más de cincuenta años.

Claramente, de todas las fibras que acompañaron las historias de este capítulo, es el mimbre el que marca una continuidad en el tiempo. Es ahí donde radica el valor de estos testimonios pasados y presentes. Las rutas de los habitantes y artesanos entre la isla Maillen, isla Tenglo y Puerto Montt trajeron este hacer patrimonial a la ciudad, el cual es parte de las dinámicas de intercambio y venta de productos entre el territorio insular y el continente.



▲ Venta de canastos roperos de mimbre. Década de 1980.
Archivo diario El Llanquihue. Puerto Montt.



Protagonistas del Mimbre y otras Fibras



Alejandro Almonacid Almonacid.
Isla Maillen. Puerto Montt.



Jorge Marín Uribe.
Isla Maillen. Puerto Montt



Cecilia Villarroel Villarroel y Facundo Martínez González.
Isla Maillen. Puerto Montt.



Pedro Segundo Uribe Reyes.
Isla Maillen. Puerto Montt.



Anadelia Almonacid Uribe y José Benjamín Hernández
Almonacid. Isla Maillen. Puerto Montt.



Ma Esterlina Almonacid Almonacid y Santiago Segundo
Martínez González. Isla Maillen. Puerto Montt.



Juan Almonacid Almonacid.
Isla Maillen. Puerto Montt.



María Dorila Paredes Gallardo y Enrique Alvarado
Paredes. Isla Tenglo. Puerto Montt.



José Emilio Chávez Casanova.
Localidad de Lenca. Puerto Montt.



Yolanda del Carmen Uribe Villarroel y
Alfredo Segundo Almonacid Uribe. Puerto Montt.



José Agustín Almonacid Uribe.
Puerto Montt.



Roxana Llauca López.
Puerto Montt.



Ronald Almonacid Martínez.
Puerto Montt.



La Ruta de los Tejidos

▲ Canastos de mimbre en Mercado
Tradicional de Angelmó. Puerto Montt.





capítulo 4

“Los pajaritos también los comenzaron a hacer acá, eso vino después. Ahora hacen muchas cosas distintas, cositas para la casa. Antes no se veía eso, era puro piso, canastos tupidos, ralos y canastos roperos, esos que van con tapas. Había unos pisos que se hacían chiquititos, que le decían los pisos de las ollas, los pisos de la tetera, que igual se vendían”.

María Adelia Velásquez Velásquez

Localidad de Ilque, Puerto Montt.

“Para cuando mi papá mariscaba a nosotros nos hacían unos canastos chiquititos. Mi papá iba a mariscar con su canasto grande y nosotros íbamos con el chiquitito. Llenábamos nuestro canasto y lo poníamos en el de él. Era de mimbre ese canastito”.

Flor Almonacid Martínez y

José Velásquez Díaz

Localidad de Ilque, Puerto Montt.

Conocer las piezas que tejían y tejen las y los artesanos, las particularidades de cada una de ellas y las denominaciones de cada parte y etapa de confección, es la ruta que viene a continuación. Se comenzará por los tejidos de la costa de la comuna de Puerto Montt, relevando el junquillo como principal materia prima y luego se volverá al mimbre, a esa fibra que también tiene presencia en la costa, pero que identifica con mayor fuerza la historia artesanal de isla Maillen.

¿Qué se tejía y teje en la costa de la comuna de Puerto Montt, en especial en las localidades de Ilque y Huelmo? Claramente existe un antes y un después, es decir, se identifican piezas de junquillo que son parte de una tradición artesanal que se ha mantenido en el tiempo y tejidos con nuevos diseños que han logrado adaptarse a las demandas del mercado. Al recuerdo de la tradición del mimbre y la quila¹⁰⁴, se suman tres piezas claves que integran el paisaje cultural de las localidades costeras: **canastos, pisos ovalados y piso redondos** (tipo alfombra).

¿Cómo se tejen los canastos, cuántos tipos de canastos se confeccionan y cuáles son sus usos? Al igual que todos los tejidos, se comienza a confeccionar el **fondo** en el

Venta de artesanía tejida con junquillo y mimbre. ▲

Mercado Tradicional de Angelmó. Década de 1980. ▲

Archivo diario El Llanquihue. ▲

104.- La artesana Rosa Díaz Vidal de la localidad de Ilque, recuerda que su padre Aristides Díaz tejía canastos de quila y boqui, agregando que también creaba ratones tejidos con boqui, los cuales eran de una gran belleza. A estas piezas se suman los sillones de mimbre que también habitaron la costa de la comuna de Puerto Montt (ver capítulo 3).



piso, mediante la disposición de junquillo verde o blanco que se cruza en distintas secuencias para el **arme** del canasto. A partir del fondo se sigue **criando el tejido**¹⁰⁵, es decir, se continúa hacia arriba tejiendo con dos junquillos juntos para darle forma a la pieza. El primer tipo de canasto que entra a la memoria es el **ralo o caladito**¹⁰⁶ que tiene la particularidad de ser tejido con un punto más abierto. “Los canastos son más abiertos, con aritos, como lo quieran pedir, con aros largos para andarlos trayendo terciados en el brazo. Este es mi molde con que hago los canastos. Me siento en un banco. El fondo lo hago ralo también. Es entero ralo y los aros los hago con urdiembres blancas. Se miden por dos cuartas abajo y dos cuartas arriba” (José Rene Almonacid, localidad de Ilque, Puerto Montt). “Yo hacía el canasto ralo para mariscar que no va tupido. Tiene una abertura para ir lavando los mariscos en el mar y salen limpiecitos. Igual para el mar es más conveniente la manila porque tiene una duración tremenda comparada con el junquillo” (Antonia del Carmen Velásquez Velásquez, localidad de Ilque, Puerto Montt).

Los **canastos ralos** sirven para mariscar y recolectar productos. Su abertura permite que fluya el agua y la tierra. Se pueden confeccionar con moldes o sin ellos y la fibra que utilizan puede ser junquillo blanco o verde y manila. Algunos prefieren usar junquillo verde, ya que dicen que este tipo de fibra es más resistente al agua al igual que la manila¹⁰⁷. Los **aros u orejas**¹⁰⁸ de estos canastos, y de todos en general, se tejen con manila, ya que esta fibra tiene otra cualidad: es más resistente al peso. En relación al tipo de punto que se utiliza para lograr la estructura **rala** o abierta de estos canastos, se suma otro punto llamado **cruz, x** o de **urdimbres cruzadas**¹⁰⁹.

“Hacía canastos tupidos y ralos. Hay una técnica que se llama ralo. Hay que ir cruzando para que no se vaya todo para abajo. Los que hacen el canasto ralo recto, con el tiempo se va bajando y juntando, no es como cuando se teje cruzado. Yo el urdido lo pongo de a dos y los voy juntando,

Canastas de junquillo tejidas con
punto ralo o calado. Costa de la
comuna de Puerto Montt.



105.- “Se va tejiendo, redondeando, se va criando el canasto” (José Velásquez Díaz, localidad de Ilque, Puerto Montt).

106.- “Los canastos para las papas y para mariscar son caladitos. Se teje de manila y de junquillo. La manila es más resistente para el canasto de los mariscos. Cuando se hace de junquillo se hace verde” (Juan Carlos Villarroel Almonacid, localidad de Ilque, Puerto Montt).

107.- El junquillo verde y la manila presenta una mayor resistencia a la salinidad del agua marina.

108.- Palabra usada por las y los artesanos para denominar las manillas de los canastos dispuestas a ambos lados de la pieza. En la localidad de Lenca, a estas orejas se les llaman **agarraderos**. “A los canastos se les pone el agarradero, yo le pongo dos agarraderos. Se le puede poner un solo agarradero atravesado. Ese agarradero atravesado se hace trenzado” (María Gladys Cabero Huenante, localidad de Lenca, Puerto Montt).

109.- Para lograr este punto, las manos tejedoras van deslizándose en diagonal los junquillos de la urdimbre, con el objetivo de cruzar las fibras. A medida que se van deslizándose, se van uniendo dos urdimbres, las cuales son tejidas y unidas con la trama que está formada por dos junquillos.

me voy corriendo uno a uno. Eso hace que el canasto sea más firme. Se usaba para sacar papas y para mariscar también. Para los aritos se pone manila porque es durable”.

Hernán Fernando Almonacid Chávez
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

Más allá del tipo de canasto, sea **ralo o tupido** (ver más abajo), las y los artesanos hacen diferencias entre **el canasto** y **la canasta**, es decir, asocian cualidades de las partes que conforman esta pieza con atributos del género femenino y masculino. “El canasto es el que tiene dos orejas y la canasta tiene un solo arito, todas las canastas, sean de mimbre, de boqui y de quila” (Rosa Díaz Vidal, localidad de Ilque, Puerto Montt). La **oreja** es para los canastos, las cuales se disponen a ambos lados, lo que permite levantar cargas con mayor fuerza (masculino). Por su parte, el **aro** es torcido o trenzado (de tres a cuatro trenzas) y se dispone de un extremo a otro de la boca de la canasta, permitiendo que se tome con un solo brazo, lo que implica una menor fuerza (femenino). A estos atributos se suma otra característica compartida por los canastos en general y que se relaciona con la forma en que se mide, tanto el fondo como el alto de la pieza. Aparece **la cuarta**, es decir, una medida que alude al ancho que posee una mano extendida. Un canasto puede tener en el fondo una a dos cuartas, medida que puede repetirse o aumentar en el alto de la pieza¹¹⁰.

Otro tipo de canasto tradicional de la costa es el **tupido**, que tiene distintos portes según sus usos y que, generalmente, tiene **tapas y aros**¹¹¹. Es tejido con dos junquillos, sin dejar espacio entre una pasada y otra, de ahí el origen de su nombre. Su destino principal es la venta, ya que no es elaborado para la vida cotidiana¹¹², sino que para salir del espacio privado. “Los canastos tupidos los hacían para vender, no para la casa. La gente lo usaba para guardar cualquier cosa. Eran de distintos tamaños. El más grande era el ropero, era angosto pero largo. La tapita era del diámetro del canasto” (María Adelia Velásquez Velásquez, localidad de Ilque, Puerto Montt).



▲ Canastas de junquillo con aro de manila, tejida con punto tupido. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

▼ Canasta de junquillo con tapa, tejida con punto tupido. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▼ Canastas de junquillo, con aros, con punto ralo y tupido. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▼ Piso de junquillo ovalado. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



- 110.- Los centímetros es también una medida que orienta la confección de piezas en fibra vegetal. Es usada por las y los artesanos que están insertos en redes de comercialización que exigen estándares basados en este tipo de unidad de longitud.
- 111.- El más grande es el llamado **canasto ropero**, usado en la antigüedad para poner la ropa sucia.
- 112.- En la antigüedad se tejían canastos pequeños y tupidos para recolectar murta y frutos en general. “Se escogían avellanas también con los canastos, con los chiquititos y tupidos, también para la murta” (Flor Almonacid Martínez y José Velásquez Díaz, localidad de Ilque, Puerto Montt).



▲ Piso redondo tejido con junquillo verde y blanco. José Rene Almonacid Almonacid. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

Ovalados y Redondos

Naque. Localidad de Ilque. ►
Costa de la comuna de Puerto Montt.

Detalle de piso redondo. Localidad de Ilque. ▼
Costa de la comuna de Puerto Montt.

Los **pisos** para cubrir las casas eran, y siguen siendo, una pieza que caracteriza la tradición costera del tejido con junquillo¹¹³. La particularidad de esta pieza es que en su estructura o **arme** utiliza, generalmente, junquillo verde. Son destinados casi exclusivamente para la venta, sin desconocer que las casas de las y los artesanos también usaron en el pasado estos cobertores domésticos. El largo de los pisos se mide por metro, existiendo de un metro, de metro y medio, para el caso de los **ovalados**, y de metro y medio y dos metros, para los **redondos o tipo alfombra**. En el recuerdo está el **pasillero o piso recto**¹¹⁴ que llegaba a medir más de cinco metros de largo, con un ancho entre 60 y 90 centímetros, al igual que el piso ovalado. “El pasillero ya no se hace, no lo piden. Es de unos 50 a 60 centímetros de ancho y de largo puede ser hasta de cinco metros. No se le pone urdiembre en la cabecera, va vuelta y vuelta no más. Se arma de tres metros y se van uniendo los junquillos para hacer las tiras largas de urdiembres” (Juan Carlos Villarroel, localidad de Ilque, Puerto Montt). Este piso recto, como explica el artesano José Velásquez Díaz, de la localidad de Ilque, se tejía con mimbres en ambas cabeceras (extremos) para que quedara firme, integrando el junquillo en etapas posteriores.

Los pisos redondos, tipo alfombra, son los que tienen más trabajo por las dimensiones que presenta (dos metros de diámetro aproximadamente). Empieza a tejer una persona, pero a medida que aumenta la pieza, se van incorporando nuevas manos tejedoras que van ayudando a pasar el junquillo tejedor¹¹⁵. En el caso del piso ovalado se aumentan las urdimbres en las cabeceras, ya que solo así se logra la forma¹¹⁶. Esta acción no se realiza en el piso redondo, donde el aumento de urdimbres se va haciendo constantemente¹¹⁷.

113.- Algunos artesanos utilizan junquillo verde no sólo en la urdimbre de esta pieza sino que también para tejer con la trama (junquillo tejedor), lo que genera un diseño de franjas o huinchas intercaladas entre el junquillo verde y el blanco. Esta mezcla de tipos de junquillo entre la estructura y el tejido de la pieza, se realiza también en los canastos tradicionales.

114.- “Yo hacía pisos largos hasta de seis metros. Cuando la casa no tenía el largor, hacíamos un tramo y lo enrollábamos y de ahí hacíamos lo otro para completar los seis metros. La idea es que uno armaba los seis metros, pero lo iba enrollando” (Hernán Fernando Almonacid Chávez, localidad de Ilque, Puerto Montt).

115.- Existe un recuerdo compartido de cómo el tejido de las alfombras integraba a casi toda la familia. Todos se iban incorporando para ayudar a pasar la trama de manera sincronizada. En la actualidad muchos artesanos realizan esta labor de manera individual.

116.- Las cabeceras se ubican a cada extremo de los pisos. Es en este espacio donde se introducen junquillos para lograr la forma ovalada.

117.- El acto de aumentar la urdimbre implica introducir nuevos junquillos a la estructura de la pieza para que crezca en dimensiones.





▲ Fondo de tejido. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Detalle de tejido de alfombra. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Punzón de madera para abrir el tejido y realizar las terminaciones. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

“La alfombra redonda no tiene cabecera, esa se empieza redonda y se van poniendo urdiembres hasta que va tomando la forma grande, no es como el piso ovalado que se aumenta en la cabecera. Se arma con junquillos cruzados, pueden ser unos seis junquillos. Se van separando, de seis se aumenta a doce y entremedio se aumentan las urdiembres”.

Antonia del Carmen Velásquez Velásquez
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

Todas las piezas nombradas se terminan en los extremos, en un acto que implica meter las urdimbres de la estructura de la pieza hacia adentro, sean estas formadas por junquillos verdes o blancos. Esta actividad se conoce bajo el nombre de **naque**¹¹⁸.

“El naque es la terminación, tiene que hacerlo bien uno para que no se desarme. Nosotros escuchamos esa palabra, pero no sabemos de dónde viene. Yo creo que esa palabra es mapuche” (Flor Almonacid Martínez y José Velásquez Díaz, localidad de Ilque, Puerto Montt)¹¹⁹. Otra palabra que indica esta acción es **fruncir el canasto** o la pieza que se esté terminado. *“Siempre la tía me decía: mira frunce tu canasto porque se te va a desarmar, entonces había que pasarle todo el contorno y después ir rematando”* (María Gladys Cabero Huenante, localidad de Lenca, Puerto Montt). Para que quede bien esta terminación, se usa una herramienta tipo **punzón de madera**, que sirve para abrir el tejido y entrar las urdimbres. *“Ese es un punzón para rematar. Se va metiendo y abre el tejido para entrar las urdimbres. Se agranda el tejido y se hacen pasar las urdimbres. Este punzón me lo hice yo”* (Juan Carlos Villarroel Almonacid, localidad de Ilque, Puerto Montt). Con esta herramienta también se abre el tejido cuando las **orejas y aros** se introducen al canasto y no nacen de la misma estructura de la pieza. Una vez que se realiza el **naque**, se comienza a **descolchar**, es decir a cortar con un cuchillo o tijera todos los restos de junquillo que quedaron en las piezas. Estos restos nacen de las fibras que se van agregando para aumentar el tejido o cuando el junquillo tejedor se acaba y se introduce uno nuevo¹²⁰.

118.- *“El naque es la terminación del canasto y del piso. Tenías todos los cositos de la urdiembre arriba y se iban entrando. Se van trenzando y entrando hacia el canasto, para abajo y se iban cortando. El último se doblaba y se enrollaba un poquito y se iba poniendo por los espacios del canasto”* (María Adelia Velásquez Velásquez, localidad de Ilque, Puerto Montt).

119.- En el diccionario mapuche español de Félix José de Augusta (1995) aparece la palabra *“...nâq/aren que significa bajarle la fiebre a uno”* y otras palabras que comienzan con *naq* y que indican acciones relacionadas con la idea de bajar, de mirar hacia abajo (Augusta, F.; 1945: 156). Si bien la palabra en específico no sale en el diccionario, si puede estar asociada con el acto de entrar la fibra.

Félix José [Kathan] de Augusta (1860-1935), fue médico-cirujano y sacerdote católico de la Provincia de los Capuchinos Bávaros. Vivió cuarenta años entre los mapuches. Al servicio del ministerio misional, escribió acerca de la lengua de los mapuches, una serie de obras de orientación pedagógica, entre las cuales destacan una gramática, un diccionario y una colección de textos (en <https://cuhso.uct.cl/index.php/cuhso/article/view/148>).

120.- *“Hoy día vamos a pelar, así le decía. Ya sabíamos nosotros que teníamos que sacarle las cosas al junquillo. Lo hacías con tu mano porque antes no había nada. Había que rasparlo con las manos”* (María Gladys Cabero Huenante, localidad de Lenca, Puerto Montt).



▲ Punzón de madera abriendo el tejido. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Proceso de **descolchar**. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Junquillos teñidos con tintas. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

Peinecillo

La integración del color es también una etapa importante en la confección de los tejidos, ya que el junquillo teñido con las **tintas** le da diseño a las piezas¹²¹. Las y los artesanos dicen que el color **flore y matiza** las piezas. Se crean los **ramos o ramitos** y los **puntos encajonados** cuando se teje tipo **peinecillo**¹²². “El ramo es que uno dibuja en los canastos. Uno le teje una cuarta de blanco y ahí le pone el ramo, luego se hace otra cuarta para arriba de blanco” (Estelvina Díaz Vidal, localidad de Ilque, Puerto Montt). “Hacía canastitos floridos, con tintas de colores. Hacíamos doce rollos de cada color, el solferino, el verde. Quedaban muy lindos los pisos. Primero se armaba el piso con junquillo blanco y después se le ponía una cenefa de distintos colores y luego otra cosita blanca y luego otra cenefita de color” (Sofía Velásquez Hernández, localidad de Huelmo, Puerto Montt).

Las **tintas** para teñir el junquillo son compradas en el mercado de Angelmó. Se destacan tres colores tradicionales: el verde, el lila o solferino y el rojo¹²³. “El junquillo se enrollaba. Se hacían unos paquetitos más o menos así y de ahí se ponían en una olla. Era una olla con agua caliente y tinta. También se le ponía sal para que quede el color. El junquillo se metía cuando hervía el agua. Se ponía un ratito no más el junquillo. Se va sacando lo que está teñido, botándolo por ahí y poniendo el blanco” (María Adelia Velásquez Velásquez, localidad de Ilque, Puerto Montt). Esta forma tradicional de teñido se complementa con otra modalidad que implica pintar cada junquillo con un trapo mojado e impregnado con **tinta** de color¹²⁴.

▼ Orfelina Díaz Soto con canasta de junquillo tipo gallina. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



121.- La manila igual es teñida con **tintas**. La diferencia con el junquillo radica en que el color en la fibra tiene una fijación más oscura.

122.- Los **ramitos** o **ramos** aluden a la presencia de junquillos teñidos de distintos colores en franjas o huinchas según el diseño de cada pieza. Por su parte, el **punto encajonado** es una estructura tipo peinecillo en el tejido (líneas o cuadros de color intercalado). Esta estructura identifica la tradición textil de los pueblos originarios, variando en su denominación según cada cultura.

123.- La artesana María Leticia Almonacid Chávez, de la localidad de Ilque, recuerda que estas tintas se compraban en paquetitos y que lo ideal era usar la que venía en grano, ya que la tinta en polvo no teñía el junquillo. Estas tintas fueron también utilizadas para teñir lana de oveja.

124.- “Yo los pinto con tinta. Las tintas las compraban las tías, en Angelmó. Era como una tierra que no desteñía. Se ponía la tinta en un tarro o en una olla vieja y tú pescabas un trapo y pasabas junquillo por junquillo. Uno teñía como doscientos a trecientos junquillos. El junquillo estaba sequito, era el trapo el que estaba mojado” (María Gladys Cabero Huenante, localidad de Lenca, Puerto Montt).

¿Qué pasa en la actualidad con la tradición del tejido de la costa? Las piezas antes nombradas continúan estando presentes en el paisaje cultural del territorio, a las que se suman las cuelgas de pajaritos. En los últimos años se han integrado diseños que responden a los nuevos contextos y tendencias de moda. Se tejen maceteros, individuales, lámparas, murales, joyas, bandejas, palilleros, ya sea con junquillo o manila¹²⁵. Una pieza que nace de la creación y de la inspiración del entorno natural y cultural, son las canastas con forma de gallina que realiza la destacada artesana de Ilque, Orfelina Díaz Soto. El tejido figurativo ha estado presente en la tradición artesanal de la costa, puesto que existen recuerdos de figuras tejidas con otras fibras como el boqui.

¿Qué se teja y teje con mimbre? ¿Cuáles son las piezas tradicionales que marcan identidad en el territorio insular y costero de la comuna de Puerto Montt? Sin duda, es la experiencia de las y los artesanos de isla Maillen desde donde emergen los primeros recuerdos de un oficio que, en el verano, es desarrollado en el espacio exterior aprovechando el buen tiempo y el paisaje de la isla. En cuanto a las piezas tradicionales, es el **canasto redondo y abierto**, que porta dos **aros u orejas** para tomarlo, el que mayor continuidad tiene en el tiempo. Algunos lo confeccionan con el mimbre sin pelar y otros con el mimbre pelado¹²⁶. Este canasto sirve como

125.- Una pieza confeccionada con manila, y que formó parte del registro de piezas antiguas en las localidades costeras de la comuna de Puerto Montt, fue el canasto chichero. Esta pieza era usada en el pasado para exprimir las manzanas en el proceso de elaboración de la chicha tradicional. Como ya se ha mencionado en capítulos anteriores, la manila requiere menores tiempos de preparación, lo que hace que en la actualidad muchos artesanos prefieran trabajar con esta fibra. "La manila se corta bien abajo de la matita, la deja un poquito larguita para que venga retoño. Se corta con un cuchillo, de ahí lo parto y de ahí para que seque el fondito de abajo. Se empieza a trabajar, a deshilar, se hace hebra, eso se hace con la mano no más, con las uñas que tienes larguitas, las uñas mochas no sirven. En el verano se deja secar como dos días ya que hay sol, pero en invierno es difícil, ahora yo seco la manila en mi cañón" (Rosa Díaz Vidal, localidad de Ilque, Puerto Montt).

126.- "La gente cree que con cuero el canasto es más resistente pero yo no creo eso. Mientras más seca esté la vara y más peladita, dura mucho más. Dicen que el cuero le ayuda, yo creo que no. El mimbre, mientras más trabajado hace durar más el canasto. El canasto bien raspado queda como mueble, firme" (Santiago Segundo Martínez González, sector El Banco, isla Maillen). En general, existe la creencia que el canasto con mimbre sin pelar dura más que el que está confeccionado con mimbre pelado, puesto que la cáscara tiene el atributo de dar resistencia a la pieza.

▲ Canasta con aros tejidas con mimbre pelado y sin pelar. Puerto Montt.

▼ Detalle de fondo de canasta de mimbre. Sector Estero. Isla Maillen.





contenedor de distintos productos tradicionales como papas, mariscos y verduras. “Los canastos ya no los hacen tantas personas como en el pasado. Se hacía el canasto en bruto para la cosecha de papa. Se hacía otro para guardar la ropa sucia, era con varilla blanca y redondo. El de la papa era con la varilla sin pelarlo. La forma de ambos canastos era la misma. Eran redondos con dos manillas” (Juan Almonacid Almonacid, sector Estero, isla Maillen).

“Lo que se sigue haciendo y se usa harto, son los canastos abiertos para la leña y el canasto para las papas. Esto siempre se ha hecho. Si uno va al campo a vender, es lo que más se vende. La gente que siembra, que saca las verduras de la huerta, compra esos canastos”.

Roxana Ilanca López
Población Alerce, Puerto Montt.

Las canastas con un **aro** que sirven para recolectar, transportar y vender productos en los mercados¹²⁷, también son parte de esta tradición. Cuando la canasta es nueva, sirve para transportar y guardar productos como huevos y frutas, cuando está más vieja, se usa generalmente para recolectar papas¹²⁸.

◀ Canasto abierto con dos orejas, tejido con mimbre sin pelar. Localidad de Huelmo. Costa de la comuna de Puerto Montt.

▲ Detalle de sistema de aro en canasta de mimbre.
▲ Isla Maillen.

127.- La medida tradicional de esta canasta es el almud (ver capítulo 2 y 3).

128.- Al igual que lo enunciado por las y los artesanos que trabajan con junquillo, este tipo de canasta con un solo aro está asociado al universo femenino, dado por el peso que soporta como por su forma de tomarlo. En general, el porte y la presencia de una o dos manillas en los contenedores, hacen la diferencia de uso y de asociación al género.

El **canasto largo**, llamado también **canasto bote**¹²⁹, es muy recordado por las y los artesanos: *“La gente tejía canastas largas que es la canasta bote. Había un anciano que lo hacía y a estas alturas debe tener unos cien años más o menos. Era el finao Monje, él vivió de eso. Ese canasto tenía forma de bote, servía para poner los pescados, la gente mariscaba con ese también. Con ese canasto vendían en Puerto Montt, eran especiales para vender”* (Alejandro Almonacid Almonacid, sector Estero, isla Maillen). Este canasto se sigue tejiendo y es muy común verlo con productos que ofertan los vendedores ambulantes por la ciudad.

Finalmente, dentro de los canastos tipo redondos, se distingue también el **canasto ropero**¹³⁰. Este guarda ropa tradicional habita el espacio rural y urbano. Es una de las piezas vendida por los artesanos en las calles de Puerto Montt, al igual que los canastos antes descritos. *“También hacía roperos con tapa. Se mide por cuarta, cuatro cuartas, el fondo es de dos cuartas. Es con tapa tipo barril. Arriba va chupadito el canasto y viene la tapita. Tiene dos orejitas, una por cada lado”* (José Marín Uribe, sector el Banco, isla Maillen).

A estos canastos y canastas tradicionales, que aún tienen presencia en la actualidad, se integran otro tipo de contenedores de mimbre, tipo bandejas, que se usan para poner distintos productos en las mesas y cocinas de las casas. Son utilizados también para vender pan y verduras. *“Hay uno que le llamamos el medio huevo, que es para la verdulería. Una parte es más alta y otra más baja”* (José Agustín Almonacid Uribe, Puerto Montt).

En general, la confección de estos canastos se realiza tejiendo el fondo de manera independiente. Este se inicia con el **arme**, el cual está compuesto por varillas de mimbre¹³¹. Cuando se termina el fondo se elabora una trenza para afirmar el tejido, se cortan los excedentes y se introducen los **wichawes**, que son los palitos de mimbre que funcionan como la estructura de la pieza. Los **wichawes** levantados se amarran en el extremo de arriba cuando se empieza a tejer el canasto y luego se sueltan para seguir dando la forma con las manos. Cuando se llega a la boca del canasto se hace la terminación, que implica la realización de una trenza final que se arma en el acto de entrar los **wichawes** al canasto. Las **orejas o aros** pueden elaborarse de manera independiente o pueden nacer de la misma estructura del canasto. *“El aro se pone después, se despunta y se mete al canasto. Igual se pueden usar los mismos wichalgues para hacer el aro, esos vienen desde abajo. Para cubrir el aro o las orejas se usan dos huinchas y se van torciendo”* (José Marín Uribe, sector el Banco, isla Maillen).

Este proceso de elaboración de las y los artesanos de Maillen, es también realizado en la ciudad. Roxana Llauca López, quien vive en la población Alerce, relata el



▲ Canasto bote con aro. Puerto Montt.

▲ Canasto ropero, canasto redondo con orejas y canasta con aro. Casa de José Benjamín Hernández Almonacid y Anadelia Almonacid Uribe. Isla Maillen. Puerto Montt.

129.- El nombre de este tipo de canasto con un aro, emerge a partir de su uso. Tradicionalmente era usado para vender pescado fresco, el cual se disponía de manera extendida a lo largo del canasto.

130.- La diferencia de este canasto ropero con el que confeccionan en la costa, es su forma de barril. No es una pieza recta, sino que disminuye su diámetro antes de llegar a la boca de la pieza. Usa tapa con sistema de cierre y dos orejas para tomarlo.

131.- El número de varillas del arme varía según la dimensión de la pieza.

- 132.- El **none** es también utilizado para tejer a telar y está formado por un hilo o vuelta que siempre queda en el borde del tejido y que ayuda a que la pieza no quede rala o abierta. “En el tejido es un none, si se te va enraleciendo el tejido, el none te va a quedar al último, uno, entonces tu llegas y lo juntas con el otro y armas el par y el none te va a quedar en otra posición. Siempre es el que queda solito, te ayuda para que el tejido no se te enralesca” (Lucy Almonacid Almonacid, sector Estero, isla Maillen). En general, el **none** es el impar y tiene la función de evitar que las huinchas o varillas tejedoras pasen por el mismo recorrido. Cuando hay none, el tejido se va corriendo y así se va logrando que la trama se pase 1 a 1 (una huincha abajo y otra huincha arriba por el wichawe).
- 133.- En Maillen son denominados **wichawes**.
- 134.- Cuando se insertan varillas de mimbre sin pelar o raspar, la terminación del canasto, que es tipo trenza, se forma con esas varillas. Al utilizar mimbre sin raspar, el canasto o canasta queda con una trenza de color más oscuro en la terminación, lo que da un nuevo diseño a la pieza.
- 135.- Concepto que indica la varilla de mimbre con que se teje el canasto o la canasta.
- 136.- El artesano, José Agustín Almonacid Uribe, quien vive en la ciudad de Puerto Montt, realiza este mismo proceso pero utilizando la quila. La diferencia más importante es que el fondo del canasto de quila se teje de manera conjunta con el cuerpo total de la pieza. En el canasto de mimbre se confecciona de manera independiente.

proceso e incorpora nuevos conceptos y etapas de confección. Para elaborar el fondo, realiza una cruz con varillas de mimbre en números pares, integrando una media varilla llamada **none**¹³² y que da por resultado una cruz de número impar. “Ahora voy a armar la cruz. La armo con los nueve que corté. Se ponen cuatro y cuatro. El none se inserta a la cruz, pero es más cortito, es media mitad. El mimbre en la cruz que formo puede ir raspado o no. El none no queda a un lado específico de la cruz. Si usted pone ocho palos, el fondo no le va a redondear, por eso se pone el none. Ahora meto la varilla y empiezo a tejer. Doy una vuelta y luego empiezo abrir de dos en dos. Redondeo el fondo de dos en dos, pero luego empiezo de uno en uno”. Luego que se termina el fondo, se cortan los excedentes y se insertan los **rayitos**¹³³ raspados o con cuero¹³⁴. Para empezar a tejer, estos se levantan y se elabora una trenza para afirmar el fondo. Una vez que se termina la trenza se comienza a tejer con la **huincha**¹³⁵ hasta llegar al final del canasto¹³⁶.

“Luego se le pone los rayitos. Le pongo diecisiete rayitos en total. Hay fondos de seis palos con un none, serían siete y ese tiene que tener trece rayos. Siempre son impares los rayos. Se van metiendo al fondo uno por uno. El largo de los rayitos depende del canasto que usted quiera hacer. Por ejemplo, para el canasto ropero tiene que ser la varilla entera. Ahora lo levanto. Así le llamo. Al tejerlo le doy la forma que yo quiero, no uso molde, lo hago con las manos. Ahora voy a hacer la trenza que empieza con tres huinchas. La trenza le da la firmeza abajo al canasto. Cuando termino la trenza empiezo a tejer con una huincha. Los aritos se pueden hacer de distinta manera, yo los hago torcidos o también embarrilados.”

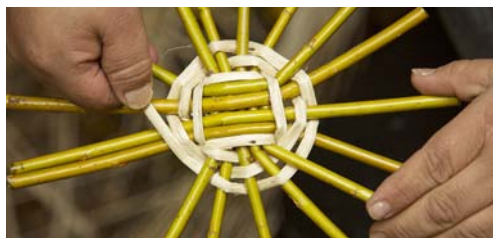
Roxana Ilanca López

Población Alerce, Puerto Montt.

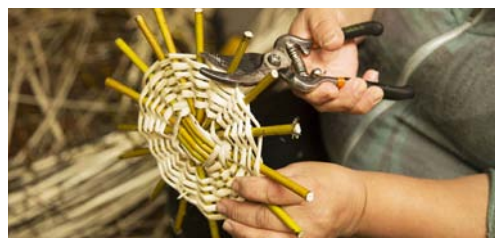
▼ Cruz con none. Puerto Montt.



▼ Tejido de fondo de canasta.



▼ Proceso de cortar las varillas del fondo de la canasta.



▲ Proceso de levantar los rayitos.



▲ Proceso de tejido de canasta con mimbre pelado.



▲ Detalle de armado de arito de canasta. Puerto Montt.

La última pieza que forma parte del universo de los canastos es el que tiene forma **cuadrada**. El llamado **canasto cuadrado** está en el recuerdo de los artesanos, quienes cuentan que era confeccionado mezclando madera y mimbre. Generalmente, es pintado en las partes que lleva diseños geométricos (tipo sopaipillas) o también barnizado en su totalidad, incluyendo la tapa. *“Hacían canastos cuadrados ellos igual. Yo no hice canastos cuadrados, ese era con tapa. Esos se pintaban celestes, les hacían un dibujo en el medio, con verde y rojito también. Tenían una estructura de madera y de ahí se le ponían los wichawes y empezaban a tejerlo. De estos ya no hay”* (Pedro Segundo Uribe Reyes, sector Pitreles, isla Maillen).

Las valijas¹³⁷, que son las maletas actuales, forman parte de las piezas de mimbre que se tejen integrando madera. *“Yo hacía valijas. Esas se arman con madera. Se tejen, se le ponen bisagras, eran angostitas. Es la más parecida a la maleta actual. Se usaban para llevar cosas, se colocaban huevos ¡hasta para traer una caja de vino adentro! A mí me la encargaba la familia Hernández. La valija se usaba para viajar ya que era grande. Era con dos tapas y se cargaba tendida”* (Santiago Segundo Martínez González¹³⁸, sector El Banco, isla Maillen).

Las botellas y garrafas también presentan aplicaciones de mimbre, el cual es usado pelado o sin pelar. Se teje una estructura que cubre la parte inferior de estos recipientes, agregando una oreja para levantarlos. Finalmente son los muebles las últimas piezas que caracterizan la tradición con mimbre, tanto en isla Maillen como en la costa de la comuna y en la ciudad de Puerto Montt. Con las varillas más finas se hacían sillones, sillas grandes y pequeñas, mesas, veladores, **trinchas**¹³⁹, cunas, catres, esquineros y repisas, entre otras piezas. Algunos de estos muebles tenían diseños geométricos, llamados **petates**. Esta palabra es usada para indicar el tejido de figuras tipo sopaipillas. Se pintaban o barnizaban y los diseños en específico tenían pinturas de distintos colores. Algunos recuerdan el uso de anilinas y de extracto de nogal para pintar las piezas en general.

137.- Algunos artesanos conocen esta pieza bajo el nombre de maleta y no de valija.
138.- Don Santiago recuerda que a diferencia de la valija, estaba la **maleta**, que era como un bolso de mimbre con dos manillas o aritos, tipo canasto. También incorporaba madera en los costados de la pieza. Dentro de estas piezas, usadas para viaje y para transportar productos, se recuerda otro canasto llamado **canastilla** que tenía dos aros tipo cartera y que era usada por la mujer isleña. La valija o maleta la usaba el hombre y la canastilla la mujer.
139.- Nombre dado por las y los artesanos a un tipo de mueble antiguo usado para guardar utensilios de la casa (utensilios de cocina, ropa de cama y ropa en general).



◀ Canasto cuadrado de mimbre pelado. Puerto Montt.
◀ Lámpara de mimbre. Puerto Montt.
◀ Repisa de mimbre. Isla Maillen. Puerto Montt.



◀ Sillón de mimbre con diseño de petate pintado. Isla Maillen. Puerto Montt.
◀ Garrafa cubierta con mimbre sin pelar. Puerto Montt.
◀ Diseño innovador de canasta de mimbre. Puerto Montt.

Otras
Piezas



▲ Mimbre teñido. Puerto Montt.

“Se pinta el mimbre para que quede más bonito. Se le pone verde, rojo, son colores llamativos. Los diseños se pintan con azul, rojo. El mimbre también se barniza. Yo usaba también para teñir el extracto de nogal. Era como una pintura que uno ponía dentro de una olla. Se compraba en polvito. Daba un color cafecito y después le ponía barniz encima si quería. Uno ponía el extracto en una olla y si quería metía el canasto entero adentro, salía pintado. Si no se metía el canasto adentro, se usaba una brocha. También usaba anilinas, lo hacía en un frasquito chico y con una brochita chica se pintaban los diseños”.

Alejandro Almonacid Almonacid
Sector Estero, isla Maillen.

Ahora que ya se conocen los distintos tejidos elaborados con junquillo y mimbre, se relatará el trayecto de las piezas *¿Cuál es la ruta de los tejidos confeccionados con junquillo y mimbre? ¿Cuáles son las historias de venta e intercambio de estos productos artesanales? ¿Cómo y dónde llegaban? ¿Continúan estas piezas habitando el espacio rural y urbano?*

El destino de venta de los tejidos tradicionales de la costa de la comuna, fue inicialmente la ciudad de Calbuco. El incendio que afectó a esta ciudad (1943), hizo que muchos de los comerciantes que compraban artesanías se trasladaran a Puerto Montt, fortaleciendo el rol que ya tenía Angelmó como espacio de compra y venta de artesanía local. Este mercado presenta una historia de larga data¹⁴⁰ que permite identificar distintas etapas en cuanto a ubicación e integración a la ciudad¹⁴¹.



▲ 1958. Vista aérea de Puerto Montt. Seno del Reloncaví. Isla y Canal Tenglo. Isla Maillen. Grassau, K.; 2009. Testimonio Fotográfico Humano y Natural. Llanquihue y Palena 1950-1980. Pp 89.

- 140.- El historiador, Pablo Fábrega Zelada, en entrevista personal, relata las distintas etapas que van configurando la historia del Mercado Tradicional de Angelmó. A grandes rasgos comenta cuatro etapas e indica que los primeros antecedentes se saben a través de los resultados de los censos. “Se puede hablar de 1861, más o menos de esa época. Hay algunos anteriores pero son muy sencillos, más básicos. Yo diría que a partir de 1861 sino me equivoco, empieza a tener la fama que tienen hoy en día Angelmó. Hablan de Angelmó como una localidad rural. No hablan de Angelmó como parte de Puerto Montt o de Melipulli, porque ellos hablan de distritos”.
- 141.- Dentro de los hitos que van configurando el espacio de Angelmó, se destacan la llegada del ferrocarril (1912), de los carros de sangre (1921), un tranvía impulsado por caballos que conectó el sector de Angelmó con la ciudad de Puerto Montt; la inauguración del Puerto (1934), la instalación de maestranzas, astilleros y barracas de la familia Sanz en el sector. A esto se suman los aportes de pintores (1950-1960) como Pacheco Altamirano, Hardy Wistuba, Manuel Maldonado (Manoly) y otros, que van instalando la imagen de este espacio tradicional. Otros hitos destacados son la ampliación del Puerto (1968), que hizo que la poza, lugar donde estaban los puestos de venta, se proyectaran más hacia el occidente. Entre mayo de 1967 a junio de 1968; se autorizó la instalación de los puestos temporales en el paseo “Los paraguas”, los cuales permanecieron ahí por 10 años hasta que en septiembre de 1978, son trasladados al costado de la Barraca Sanz (hoy se venden los quesos). El 10 de mayo de 1979, se dedara a la caleta de Angelmó y a la isla de Tenglo como zonas de interés turístico nacional. La inauguración de la rampa para los transbordadores y del Muelle de las Papas, hizo que al oriente de esta infraestructura, por avenida Angelmó, se instalaran los puestos de artesanía, con un piso y luego con dos, cubiertos por tejuelas de alerce. Finalmente la inauguración en 1994 de las veinte cocinerías, son la base de lo que se ha ampliado hasta la actualidad (Diptico de Angelmó, Ilustre Municipalidad de Puerto Montt).



▲ Recipientes de vidrio envueltos en junquillo. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Bandeja de junquillo. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.



▲ Detalle de diseño floreado o de peinecillo en piso ovalado de junquillo. Localidad de Ilque. Costa de la comuna de Puerto Montt.

En la memoria oral de las y los artesanos de la costa, se recuerda que antes del terremoto de 1960, llevaban los rollos de pisos y canastos en lanchas al actual Muelle de las Papas¹⁴². Ahí desembarcaban y comenzaban a vender los productos a intermediarios¹⁴³. *“Eran lanchas de pasajeros. Se llamaba la Santa Laura. Uno tenía que ir a embarcarse allá. Yo me iba caminando con las cargas de pisos en el hombro. Los amarraba con pita de manila. Esa lancha era grande, se iba directo a Puerto Montt, a Angelmó. Llegábamos al Muelle de las Papas, cuando estaba el bus se llagaba a la rampa”* (María Adelia Velásquez Velásquez localidad de Ilque, Puerto Montt).

“Entregábamos hartos trabajos en Angelmó, a la señora Lidia Reimilla. Ella tiene tremendo puesto y todavía le entregan pisos. Íbamos en la semana a vender, cada ocho días. Ella venía a buscar los tejidos acá a veces. Antes me fui en lancha, en la Santa Laura. Me pasaba a buscar abajo, por el cementerio. Ahí nos embarcábamos. Ahora hay caminos, antes era muy triste y muy padecido. Se llegaba al Muelle de las Papas. Éramos varias personas ya que acá todos tejen”.

Candelaria Velásquez Triviño y Amado Velásquez Triviño
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

“Yo hacía pisos, canastos, los íbamos a entregar a Angelmó. Cuando tejíamos y cuando teníamos la remesada íbamos con los pisos a Angelmó. Nos íbamos en la lancha Laura. Salía de Huelmo y pasaba por acá abajo. Me demoraba como una hora a Angelmó. Llegábamos a los puestos. Ahí entregábamos los pisos. A la señora Lidia Reimilla le entregábamos. Ella lo revendía. Yo iba cuando teníamos una remesada, los días lunes, miércoles. Llevábamos como cincuenta pisos, ovaladitos así y de metro igual. Canastos también, con tapas, el canasto ropero”.

Norma Cárdenas Díaz
Localidad de Ilque, Puerto Montt.

142.- *“Antes se iba en lancha a Puerto Montt. Se llevaban los chanchos, los animales y los pisos. Se llegaba donde está el Muelle de las Papas. Antes, donde están las casas era todo mar. No habían puestos donde están hoy, había puro mar. De ahí pasaba gente con animales y caballos. Uno llevaba papas, cordero cuando había y los pisos, canastos igual, pisos redondos, largos, los caminos”* (María Leticia Almonacid Chávez, localidad de Ilque, Puerto Montt).

143.- Los canastos con tapa de distintos portes y los pisos, eran los productos que las y los artesanos vendían a los intermediarios del Mercado de Angelmó. Estos intermediarios igual viajaban a la costa en busca de la artesanía, en especial en temporada alta o cuando tenían pedidos desde otras ciudades de Chile.



▲ Detalle de tejido de canasto cuadrado de mimbre. Puerto Montt.



▲ Canasto redondo de mimbre. Isla Maillen. Puerto Montt.



▲ Detalle de oreja de canasto de mimbre abierto o redondo. Puerto Montt.

Con la construcción de la carretera, la artesanía elaborada con junquillo comienza a viajar en las parrillas de los buses, desembarcando en la rampa, actual sector del terminal de buses y del Museo Regional Juan Pablo II¹⁴⁴. Casi todos recuerdan cómo desde las ventanas, era casi imposible mirar el paisaje, ya que los tejidos, que iban colgados en las parrillas, tapaban la vista. El bus Bohle¹⁴⁵ se tomaba en la carretera y solo a ciertas horas, haciendo que las y los artesanos se organizaran para estar durante la mañana en el mercado y luego volver a sus localidades con el dinero de sus ventas. *“Los buses Bohle llegaban ahí donde le decimos la rampa. Estaba donde hoy está el terminal de buses. Donde está el museo, por ahí. Había un tremendo galpón, también era un mercado. Para acá (el actual mercado de Angelmó) no había camino, era una huella no más”* (Rosa González Nail y María Olivia Ulloa, Mercado de Angelmó, Puerto Montt).

“El bus tenía una parrilla arriba en el techo y el auxiliar para poder llevar todo, usaba un lazo, como quién enfarda pasto, por lado y lado para que no se cayeran los canastos. Entonces llegábamos a Angelmó y cada quién ya conocía su carga y se bajaba y se armaba la pelea cuando estaba bueno el precio. Había varios comerciantes que compraban. Cuando estaba malo ¡estábamos ahí desde las ocho de la mañana hasta las diez y nadie nos compraba! ¿qué hacían? Ellas ponían el valor, no nosotros”.

Hernán Fernando Almonacid Chávez

Localidad de Ilque, Puerto Montt.

El mimbre viajaba por mar a la ciudad desde isla Maillen. Primero las familias de tejedores se transportaban con bote a remo y luego en lanchas a vela y motor. *“Cuando iban en bote a remo se juntaban entre tres a cuatro vecinos. Iban cinco a seis personas y se turnaban para remar. Ahora uno se pone a remar y queda muerto. Después llegó el bote a velero, con vela. De esas había cualquier cantidad de lanchas después, esas sí que eran grandes. Esas tenían como diez metros, a pura vela y viento llegaban a Puerto Montt. Eso fue en el cincuenta más o menos. Después vino la lancha a motor”* (Alejandro Almonacid Almonacid, sector Estero, isla Maillen).

144.- El historiador Pablo Fábrega Zelada, destaca que el sector de la rampa fue importante para la historia de Angelmó. Ahí estaba el mercado y era a ese lugar donde llegaban los artesanos para vender sus productos. *“El concepto de Angelmó en los planos antiguos de 1890, está puesto con todas sus letras, Angelmó llegaba hasta lo que es hoy día el terminal de buses, todo eso, la rampa es un sector clave en la historia de Puerto Montt, donde hoy día está el terminal de buses, ese era el sector de Angelmó”* (Entrevista personal, mayo de 2018).

145.- Nombre de la empresa a cargo del recorrido del bus que salía desde la ciudad de Calbuco.

“Íbamos con la lancha a Angelmó, antes nos íbamos en bote a remo o lancha velera. Antes el pueblo era pura playa. Yo, con la venta de un canasto, sacaba un quintal de harina. Por el canasto te pagaban mil pesos y el quintal de harina valía lo mismo. En Angelmó me sentía bien, tenía entrega y cuando estaba malo, callejeaba. Me iba al pueblo, ya me conocían. Lo que más me compraban era la canasta larga, antes se negociaba con eso. Entregaba en los puestos, antes había una feria donde está el terminal. Ahí fue donde entregué más canastos de los abiertos y de los tapados. Ellos lo compraban y revendían. Donde está el terminal, esa costanera eran puros puestos. Yo llegaba más arriba del Muelle de las Papas, más hacia el centro, si era todo playa. Se llegaba al actual puerto, ese era el Angelmó de entonces. Cuando estaba la marea baja, había fleteros que nos sacaban, se pagaba un doble pasaje. La lancha quedaba al medio, entonces los fleteros cobraban para acercarte”.

Santiago Segundo Martínez González
Sector El Banco, isla Maillen.

El relato de Don Santiago Martínez, artesano de isla Maillen, indica nuevamente la importancia del Muelle de las Papas, sector de la rampa y de la amplia costanera de ese entonces, que era el lugar donde llegaban las embarcaciones con los productos. Desde isla Tenglo, también se traían las verduras en los canastos tradicionales. *“Antes se iba a Angelmó a vender las verduras. Nos íbamos en la mañana temprano. Nos levantábamos a las cinco de la mañana y a veces antes. Nos íbamos en bote a remo no más. Nos íbamos por atrás de la isla, demorábamos como una hora. Ahí llevábamos la verdura, las zanahorias, las betarragas, perejil, cilantro”* (Enrique Alvarado Paredes, isla Tenglo, sector La Vega).

La venta callejeando es parte importante de la instalación de los productos en la ciudad. Tanto en el pasado como en la actualidad, esta labor se sigue desarrollando. *“Yo callejeo puerta a puerta, voy en la micro. Tengo un carrito ahí, lo llevo con los maceteros, lo amarro en filita en mi carro y mis canastos los amarro todos juntos con una pita y, si llevo un canasto grande para la leña, lo pongo acá en el brazo y otro canasto acá y salgo para afuera y me pongo a esperar el bus. Voy a Frutillar, Puerto Varas, Calbuco, a veces hasta Chiloé. Voy en bus hasta la ciudad y de ahí callejeo por todas partes, camino todo el día hasta que termino de vender”* (Roxana Llauca López, población Alerce, Puerto Montt).

Los productos artesanales eran comprados por intermediarios que revendían la artesanía, principalmente, a turistas. También eran adquiridos por los mismos dueños de los locales del mercado de Angelmó, quienes usaban los canastos para ofertar los productos alimenticios tradicionales. *“Toda la gente tenía sus mariscos en canastos de quila. Ahora se usa mucho las bandejas plásticas. En esos años no habían bandejas, se usaban canastos, canastos de coligue y había personas que venían a vender sus canastos todas las semanas a los dueños de los puestos. Cuando se compraban y vendían los erizos, por ejemplo cien erizos, era en un canasto grande con dos orejas”* (Rosa González Nail, presidenta de los locatarios de los mercados en Angelmó, 2018).

En general, ver la huella de las piezas tejidas en la ciudad se torna una labor difícil. Si bien se sigue observando artesanía tradicional en algunos puestos del mercado de Angelmó, estos no representan la realidad del pasado cercano, donde era una venta constante y elevada que otorgaba un sello identitario de intercambio entre el espacio rural y el urbano, entre el mundo costero/insular y el continental.

Ya se han mencionado en otros capítulos los factores que han influido en la continuidad de este oficio en el tiempo. Una de las causas más significativas tiene relación con la informalidad del proceso de venta de la artesanía. Los intermediarios eran



▲ Mercado Municipal Presidente Ibáñez. Puerto Montt.

▼ Isla Tenglo. Puerto Montt.

los que ponían el precio final y las condiciones de intercambio de los productos tradicionales, lo que agotó el sistema productivo artesanal. Las y los artesanos recuerdan con nostalgia este tiempo, algunos incluso han querido olvidar una experiencia de transmisión generacional y dejarla en el pasado, ante la falta de valoración.

Los tejidos de las y los artesanos, han seguido sus propias rutas, buscando apoyo en instituciones públicas y privadas que hoy están a cargo de difundir la artesanía tradicional. En este escenario, se destaca la labor que ha tenido la Fundación Artesanías de Chile. Muchos de los artesanos que en la antigüedad participaron de esta producción comunitaria y familiar, hoy venden su artesanía, ya sea de manera individual o agrupada, a esta Fundación. Otros artesanos siguen ofertando sus tejidos a intermediarios de Angelmó y, los que se dedican aún al trabajo con mimbre, continúa siendo la calle el espacio de venta y diálogo entre el hacer que realizan y la vida urbana.





El libro que hoy se comparte con la comunidad empezó con la memoria de las fibras, pasando por los relatos de los procesos tecnológicos que integra cada una (junquillo, mimbre, quila y boqui), para terminar con la descripción de las piezas y su instalación en los espacios donde se comercializan, intercambian y, por tanto, transitan. Es una realidad que la memoria que contiene esta tradición, aún habita en las experiencias e historias de vida de sus hacedores. Fueron años concentrados en una práctica que permitió el sustento de familias que aprovecharon sus recursos naturales para dar vida a piezas únicas, las cuales les permitieron crear un nicho económico que fue necesario ante la inexistencia de otras oportunidades laborales. Los tejidos trascendieron el espacio privado para salir al mundo público. Es este espacio, el que nuevamente hay que mirar para reinstalar esta identidad bajo otras condiciones que tengan como objetivo la valoración de los oficios y de sus protagonistas. La ciudad de Puerto Montt debe volver a acoger un patrimonio que ha sido capaz de sintetizar la historia comercial y de intercambio que identifica a la ciudad. La artesanía se integró a esta dinámica a través del mar y la tierra. Llegó para ser comercializada y para poblar el paisaje de la capital regional.

Un libro que habla de la historia y la memoria de la tierra donde se nace es, ante todo, el resultado de cariños y motivaciones que hoy toman vida en las letras de **Un legado tejido en Fibras Vegetales**.

La primera dedicación es a las y los artesanos de la comuna de Puerto Montt que participaron con sus testimonios. Ellas y ellos, habitantes de la costa, de las islas y de la ciudad, recordaron y compartieron experiencias de vida al momento de dialogar sobre el pasado, presente y futuro de una práctica artesanal, que emerge y que se conecta con los recursos naturales del entorno. Sólo queda decirles... *gracias por la simpleza y, principalmente, por la confianza de relatar una nueva historia que quedará registrada en la memoria del territorio.*

Agradezco al equipo del proyecto, principalmente a Livia Vergara Moya. Su pasión y admiración por el trabajo de las y los artesanos en fibras vegetales motivó la postulación a este proyecto que se transformó en un libro con rostros, alegrías, anécdotas y anhelos. Sus opiniones y orientaciones fueron pintando los trazos de este legado.

La fotografía a cargo de Marcela López Pazos es, sin duda, la imagen de esta memoria. Su compañía en los terrenos y su mirada sutil, simple y humana del oficio que registró, se complementó con el aporte de Andrea Winkler Osnovikoff, quién revisó letra a letra lo que la autora quería comunicar.

Ricardo Abud Maeztu, no sólo fue el diseñador de este libro, sino que el principal intérprete de las palabras que forman parte de este relato. Leyó cada capítulo y logró construir una propuesta cargada de color y armonía.

Agradezco la orientación y ayuda del historiador Pablo Fábrega Zelada, cuyo conocimiento se complementó con los aportes de los antropólogos Ricardo Álvarez Abel, David Nuñez Maldonado y Sandra Ranz Velásquez.

Las actividades organizadas para conversar y dialogar con las y los artesanos, fueron también posibles gracias al interés y motivación de la Escuela de Ilque. Su Director Patricio Oporto Mancilla y la docente Sandra Jacqueline González Inostroza, facilitaron espacios de encuentro y transferencia.

Finalmente agradezco la compañía incondicional de mi madre Georgina Charad Dahud y de mi hermano Jorge Loayza Charad, quienes junto a mis amigos preguntaron constantemente por los avances del libro. Destaco el apoyo de mi amiga y hermana Marta Barrera Moreno, y de tantos otros cariños que me motivaron a terminar este gran relato. Gracias Eliana Moreno Oviedo, Héctor Barrera Duran, Lorena Valenzuela Lobos, Sandra Lafferte Morgado, Cecilia Illanes Escanilla y Marcela Enríquez Bello.

“Este libro está dedicado a las y los hacedores de oficios con memoria, a aquellos que nacieron tocando la materia prima y aprendiendo a transformarla en objetos de belleza y de vida”.

Carla Loayza Charad

Donoso C. Editor (2006). *Las especies arbóreas de los bosques templados de Chile y Argentina*. Autoecología. Marisa Cuneo Ediciones. Valdivia, Chile.

Emperaire, J. (1963). *Los nómades del mar*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago.

Fábrega, P. (2012). *Puerto Montt Capital del comercio de la Patagonia Sur Austral*. Ediciones kultrún. Valdivia, Chile.

Gaete et al. (2004). Una mirada al modo de vida canoero del mar interior desde Piedra Azul. Actas del XV Congreso de Arqueología Chilena, Tomo I: 333-346. Chungará, Número Especial, Arica.

Gaete y Navarro. (2004). *Estrategias de vida de canoeros-cazadores-pescadores-recolectores del seno de Reloncaví: entre el bosque siempre verde y el mar interior*. Región de los Lagos, Chile. Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia. V Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 217-235.

González, Y. y González, M. (2006). "Memoria y saber cotidiano. El florecimiento de la "quila" en el sur de Chile: De pericotes, ruinas y remedios". Revista Austral de Ciencias Sociales 10: 75-102.

González, J. y Van Meurs, M. (2013). *Cestería de Chiloé: el oficio detrás de las colecciones del Museo regional de Ancud*. Proyecto FAIP. Ancud.

Guel S. (1970). *Noticia breve y moderna del Archipiélago de Chiloé*. Publicado en Hanisch W., 1982.

Hermosilla, N. y Rodríguez, J. (1997). EIA Proyecto Oriented Strand Board Plant, en Bahía Ilque, X Región. Caracterización del Área de Influencia Aspectos Culturales y Arqueológicos. Dames & Moore, Nawel Consultores. MS.

Hilger, I. (1966). *Huenun Námku. Un indio araucano de los andes rememora el pasado*. Norman, OK: Univ. Oklahoma Press.

Larraín, H. y Baixas, I. (1993). *Artesanía tradicional*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.

Lira, N. (2010). *Canoas Monóxilas en el centro sur de Chile. Navegando sobre los árboles*. FONDECYT 1040326. Memoria para optar al título profesional de arqueólogo.

Lira, Nicolás. (2017). *Antiguos navegantes en los mares de Chiloé. Capítulo III*, Chiloé. Museo de Arte Precolombino y Banco Santander, Chile.

Leyton, Celia. (1968). *Rupandungú*. Santiago: Universitaria.

Munita, D. et al. (2012). *Funebria de grupos canoeros durante el Holoceno Tardío en la Región de Los Lagos. El conchal de Yaco Alto - 1, Calbuco, Chile. Cazadores Recolectores del cono sur*. Revista de Arqueología 6: 17-41.

Munita, D. (2017). *Ocupaciones Arqueológicas en el borde costero del Seno de Reloncaví, el caso de Bahía Ilque*. Memoria para optar al título de arqueóloga. Universidad de Chile. Facultad de ciencias sociales. Departamento de Antropología. Santiago de Chile.

Munita, D., Mera, R. y Álvarez, R. (2017). *Una historia de seis mil años. Capítulo II*, Chiloé. Museo de Arte Precolombino y Banco Santander, Chile.

Museo de Arte Popular Americano. (2014). *Objetos cotidianos en fibra vegetal*. Proyecto Fondart 2013: Objetos vegetales en el Arte Popular: abanicos, carteras, cestos y objetos figurativos". Editora Nury González.

Molina, J. (1788). *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile*. Tomo I, Madrid, España.

Ojea, C. (1879). *Viaje del capitán Juan Ladrillero al Descubrimiento del Estrecho de Magallanes (1557-1558)*. Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile 5 pp. 482-520.

Oliva, C. (2017). *Resultados estudio Seno del Reloncaví una cultura asociada al trabajo artesanal textil*. Fundación Artesanías de Chile, Sede Puerto Varas, Chile.

Palma Martínez, Juana; Mekis Rozas, Catalina y Schlegel Held, Bastienne. (2016). *Recolección de Tallos de Pil-Pil Voqui para Cestería. Relato de una tradición originaria del pueblo Lafkenche de Alepúe*. Instituto Forestal (INFOR) - Fundación para la Innovación Agraria (FIA). Chile.

Plath, O. (1973). *Arte tradicional de Chiloé*. Cuaderno de divulgación N° 3. Publicación del Museo de Arte Popular Americano. Universidad de Chile. Facultad de Bellas Artes. Santiago de Chile.

Peters, C. y Núñez, S. (1999). *Artesanía de Chile. Un reen-cuentro con las tradiciones*. Publicación financiada con el aporte del Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura, Ministerio de Educación.

Quintana de García, E. (1977). *Voces del archipiélago* (vocabulario chilote).

Rebolledo, L. (1993). *Cestería. En Memoria y Cultura, Femenino y Masculino en los Oficios Artesanales* (Pp. 12-33). Santiago de Chile: CEDEM.

Sandoval, M. (CNCA) y Palacios, L. (UC Temuco). (2017). *Sello de excelencia 2008, Elena Paillafil, Comuna de Saavedra, en Wallmapu, Creadores por excelencia*. Pp. 81.

Solari, M. (2007). *Historia Ambiental Holocénica de la Región sur-austral de Chile (X - XII región)*. Revista Austral de Ciencias Sociales 13: 79-92.

Sotomayor, A. (1947). *Vocablos y Modismos del lenguaje de Chiloé Anales de la Universidad de Chile*. Pág. 69-171.

Tangol, N. (1976). *Diccionario Etimológico Chilote*. Santiago: Editorial Nacimiento. Universidad de Chile 1959. Arte popular chileno. Santiago: Editorial Universitaria.

Trivero, A. (2005). *Los primeros pobladores de Chiloé. Génesis del Horizonte Mapuche*. Working, paper series 25.

Universidad Austral de Chile. Gobierno Regional de los Lagos (2017). *Circuito turístico Monte Verde- Pilauco*. Proyecto FIC. Diseño y puesta en valor del circuito turístico paleo-arqueológico integrado de los sitios Monte Verde y Pilauco de la Región de los Lagos. Edición y redacción: Silvia Constabel, Liliana Ili, Laura Pacheco.

Urbina, X. (2009). *La frontera de arriba en Chile colonial: Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Ediciones universitarias de Valparaíso. Pp.39-58.

Van Meurs, M. y González, J. (2007). *La quílineja y la familia Marilicán*. Ancud: Museo Regional de Ancud. (2017). *La cestería: transformaciones de un oficio. Capítulo VIII*, Chiloé. Museo de Arte Precolombino y Banco Santander, Chile.

Vidal, F. (1872). *Exploración del Seno de Reloncaví, lago Llanquihue y río Puelo. Practicada por orden del supremo gobierno, bajo la dirección de don Francisco Vidal Gormaz, Capitán graduado de corbeta*. Imprenta Nacional, Santiago de Chile.

Wilhelm de Moesbach, E. (1984). *Testimonios de un Cacique Mapuche*. Santiago: Pehuén.



Autora

Carla Loayza Charad



Carla Loayza Charad, nacida en Puerto Montt en 1976, es una historiadora que ha logrado desarrollar una línea de investigación muy poco común para comprender la forma en que hemos habitado el territorio y construido nuestras comunidades. A partir de sus investigaciones en Memorias Textiles, ella literalmente teje esos relatos y objetos simbólicos, analizando en profundidad sus densos tramados para entrelazar los contextos de significado que le permiten al lector aproximarse de una manera mucho más íntima a la Historia.

Es hija de un dirigente social muy querido en Puerto Montt y de una madre de ascendencia árabe, raíces que influyeron en sus opciones de formación. Ella estudió Licenciatura y Pedagogía en Historia en la Universidad Católica de Valparaíso y, posteriormente, obtuvo el Magister en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos en la Universidad Jesuita Alberto Hurtado. Desde entonces comenzó un trabajo en terreno que la llevó a investigar la Memoria Textil de la Región de O'Higgins, Maule, Valparaíso, Tarapacá, Arica y Parinacota y desde esa zona andina, continuó a Bolivia y Perú.

Desde sus largas estancias y vínculos vigentes en el área andina de Chile, Bolivia y Perú, Carla Loayza Charad abordó más abiertamente los orígenes del poblamiento americano desentrañando estructuras de significado que establecen conexiones estrechas entre todos los pueblos andinos con el centro y sur de Chile, las que quedan en evidencia indelible en nuestras urdiembres y procesos textiles locales.

Desde 2005 comenzó a exponer y publicar sus investigaciones. Su libro ***“Memorias textiles de la Provincia de Palena: un patrimonio vivo de costa y de cordillera”*** (Fondart 2017) es el resultado de un trabajo con las Maestras y Maestros tejedores de la precordillera y de la costa de esa provincia tan aislada de Chile. Pero algo más importante, refleja una obra e investigación caracterizada por un involucramiento profundo con las personas y comunidades que mantienen vivo ese Patrimonio Cultural que la Modernización quiere afanosamente acabar.

Carla Loayza Charad está tan involucrada con su forma de urdir la Historia que ella misma es tejedora. En 2015 realizó su primera exposición que denominó “Tejiendo Encuentros” en la Galería Activa de Balmaceda Arte Joven de Puerto Montt, su tierra nativa, que como ella, es un territorio de transición entre el continente y lo insular, entre lo oficial y lo que está por desentrañar a través de una forma diferente de investigación en Historia.

Pablo Fábregas Zelada
Historiador Región de Los Lagos.